DOSSIER LUIS XIV Y SU AUTÉNTICO PAPEL MÁS ALLÁ DE LA PROPAGANDA

HISTORIA Y VIDA

#682
5,95€
5,95€ Andorra
6,10€ Canarias
6,50€ Portugal

¿EN SOLITARIO?
EL FUTURO DE EUROPA TRAS EL TRIUNFO DE TRUMP

CÉSAR Y LAS MUJERES
¿CÓMO LAS UTILIZÓ PARA EL PODER?

GERALD DURRELL
UN PIONERO DEL CONSERVACIONISMO

LA OTRA CARA DE LA GLORIA

El sufrimiento de los soldados en la II Guerra Mundial

¡AHORA, TU REVISTA ONLINE!

Descubre todo lo que tenemos para ti: artículos de la revista, temas exclusivos para la web, galerías de fotos, vídeos, citas, tests, entrevistas... ¡y más, mucho más!

¡LÉENOS EN TU ORDENADOR, TABLETA O MÓVIL!

www.historiayvida.com

HISTORIA Y VIDA

eleditorial

Más dolor que gloria

La Segunda Guerra Mundial inspiró un buen número de frases icónicas. Sus autores defendían los esfuerzos bélicos en un frente u otro, pero todos tenían un denominador común: resistir a cualquier precio. Y así se materializó en el campo de batalla. No obstante, el heroísmo que reclamaban a los soldados topó con otra realidad del conflicto. Los enemigos contra los que tenían que luchar no siempre empuñaban un arma. El frío extremo, la humedad, la falta de aseo, la mala alimentación, los insectos, las drogas, los tiburones… actuaron como un agente más en esa guerra paralela, sin la épica del combate, pero igual de voraz. Estos elementos minaron la tropa hasta la extenuación. Amputaciones, enfermedades tropicales, colapsos nerviosos fueron la consecuencia del sufrimiento cotidiano de miles de soldados expuestos a condiciones extremas. La literatura y el cine sobre la Segunda Guerra Mundial no siempre han reflejado la dimensión del padecimiento físico y mental que soportaron. Como afirma la historiadora Mary Louise Roberts, "esos jóvenes no tenían la menor idea del panorama más amplio de la contienda, ni de por qué estaban donde estaban, y vivían pendientes de la comida, los zapatos que dolían, la ropa húmeda o mojada durante días, la suciedad, y expuestos a las enfermedades, las heridas, los cadáveres". Muchos de ellos murieron en servicio; otros tantos arrastraron lesiones y otras secuelas, como el alcoholismo, el resto de su vida. El ocaso de unos héroes con más dolor que gloria. ●

ISABEL MARGARIT
DIRECTORA

HISTORIA Y VIDA

DIRECTORA Isabel Margarit
REDACTORA JEFE Empar Revert
REDACCIÓN Francisco Martínez Hoyos
MAQUETACIÓN Mercedes Barragán
COLABORADORA Amelia Pérez (corrección)
www.historiayvida.com
E-mail: redaccionhyv@historiayvida.com

Edita
GODÓ VERTICAL MEDIA, S. L.
DIRECTOR GERENTE Juan Carlos Ruedas
Av. Diagonal, 477, 9.ª pl. 08036 Barcelona

Publicidad
GODÓ STRATEGIES, S.L.U.
DIRECTOR GENERAL DE GODÓ STRATEGIES: Óscar Rodríguez
DIRECTORA COMERCIAL NACIONAL: Libe Bilbao
DIRECTOR COMERCIAL LOCAL/REGIONAL: Carlos Fernández
Av. Diagonal, 477, 1.ª pl. 08036 Barcelona
Tel.: 93 344 30 00
María de Molina, 54, 4.ª pl. 28006 Madrid
Tel.: 91 515 91 00

grupoGodó
PRESIDENTE Javier Godó, conde de Godó
CONSEJERO DELEGADO Carlos Godó Valls
CONSEJERO EDITORIAL Màrius Carol
ADJUNTO A LA PRESIDENCIA Ramon Rovira
DIRECTORA DE LIBROS DE VANGUARDIA Y VANGUARDIA DOSSIER Ana Godó
DIRECTOR GRAL. CORPORATIVO Jaume Gurt
DIRECTOR GRAL. COMERCIAL Y DE EXPANSIÓN Pere G. Guardiola
DIRECTOR GRAL. DE NEGOCIO MEDIA Xavier de Pol
DIRECTOR DE ESTRATEGIA Y DESARROLLO CORPORATIVO Jorge Planes

Consejo de redacción
Màrius Carol, Josep Tomàs Cabot, María Ángeles Pérez Samper, Juan Eslava Galán, Álex Rodríguez, Enric Sierra, Fèlix Badia

Depósito legal
B.8784-1968. ISSN: 0018-2354
Fotomecánica: La Vanguardia Ediciones, S. L.
Imprime: Rotimpres
Distribuye: MARINA BCN DISTRIBUCIONS, S. L.
Calle 5, s/n. Sector C. Polígono Industrial Zona Franca. Barcelona 08040. Tel.: 93 361 36 00

Revista controlada por

Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

PORTADA *Un marine estadounidense herido en el desembarco de la isla de Iwo Jima es evacuado el 3 de marzo de 1945.*

HISTORIA Y VIDA no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de los artículos.

Atención al cliente y suscripciones
935 210 430
suscripciones@historiayvida.com

DISPONIBLE EN

SÍGUENOS EN
Facebook: **facebook.com/HistoriayVida**
Instagram: **revhistoriayvida**
Pinterest: **pinterest.es/Revistahistoriayvida**

PARA OPINAR SOBRE LA REVISTA, PUEDES ESCRIBIR A
redaccionhyv@historiayvida.com

sumarioartículos

21
Dossier

Luis XIV, el sol de Francia

El Estado fue él, un monarca absoluto que guio a sus súbditos hacia un nuevo orden europeo. Durante su largo reinado, Francia se hizo más grande y más fuerte gracias a la forja de su primer imperio colonial y al vigor de su ejército. Pero no todos se beneficiaron de sus políticas, empezando por los protestantes. Sus raíces hispanas le inspiraron su partida más audaz en la guerra de Sucesión española con la figura de su nieto Felipe V.

A. FERNÁNDEZ LUZÓN, doctor en Historia

42

Julio César y las mujeres

Los apetitos sexuales del divino César se subordinaron siempre a su interés político. Lujurioso, sí, pero ante todo calculador y estratega, el general y político romano utilizó a las mujeres como moneda de cambio.

D. MARTÍN GONZÁLEZ, periodista

48

Los y las Nueve de la Fama

El ideal caballeresco medieval tuvo su espejo en nueve personajes de distintas épocas, considerados los más virtuosos y valientes por un poeta francés llamado Jacques de Longuyon. También hubo liga femenina. / **D. MARTÍN GONZÁLEZ,** periodista

54

Gerald Durrell

El escritor, naturalista y divulgador británico observó con igual ternura a su peculiar familia y a los animales, fusionándolos en el título más famoso de su *Trilogía de Corfú*. Este mes de enero se celebra el centenario de su nacimiento. / **E. MILLET,** periodista

62

Soldados en la Segunda Guerra Mundial

Amputaciones de pies por el frío, enfermedades tropicales, colapsos nerviosos… La mayoría de libros y películas sobre la Segunda Guerra Mundial pasan de puntillas por el sufrimiento de los combatientes o silencian las secuelas que los afligieron a su regreso del frente.

C. HERNÁNDEZ-ECHEVARRÍA, periodista

70

La década prodigiosa

En 1969, los síntomas de un cambio de era ya atenazaban a Estados Unidos. Los años sesenta, con el trauma del magnicidio de JFK,

sumariosecciones

ENERO 2025

Dossier. Palacio y jardines de Versalles, 1715. PÁG. 21

© The White House / Shealah Craighead.

© Marie-Lan Nguyen / CC-BY-3.0

Primera plana. Trump en la OTAN, julio de 2018. PÁG. 8

Arqueología. Gruta de Catulo. / PÁG. 16

06
En breve

08
Primera plana
Europa navega sola

Tras varias décadas de cooperación, la victoria de Trump en las elecciones de Estados Unidos amenaza con ahondar la soledad de Europa, en un contexto en el que Putin y Xi Jinping siguen marcando la agenda global.

C. HERNÁNDEZ-ECHEVARRÍA, periodista

12
Lugares

14
Anécdotas

16
Arqueología
Las cuevas de Catulo

Sirmione, en el lago de Garda, alberga una villa romana del período augusteo que un historiador renacentista vinculó, por capricho, con el poeta Catulo. Fuera quien fuera su propietario, la finca ha nutrido el Museo Arqueológico del municipio con piezas como la cabeza de uno de los Dioscuros. / **J. ELLIOT,** periodista

90
Agenda

A. ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI, periodista

92
Entre libros

Viajamos desde la antigua Roma al Tercer Reich, con escala en las memorias de un canadiense con sangre rusa, Michael Ignatieff.

96
Cine

C. JORIC, periodista

98
Foto con historia
El efecto 2000

F. MARTÍNEZ HOYOS, doctor en Historia

desaguaron en la década del Watergate y el fin de la guerra de Vietnam, sin que la polarización se aliviara. / **G. TOCA REY,** periodista

78
Ciencia
Fosas marinas

Desde tiempos pretéritos, los relatos sobre monstruos bajo la superficie del mar han excitado la imaginación humana. / **A. ORTÍ,** periodista

84
Arte
Gabriele Münter

El Museo Nacional Thyssen-Bornemisza acoge la primera retrospectiva en España de "la gran pintora expresionista" Gabriele Münter, una de las fundadoras de El Jinete Azul y notable fotógrafa.

A. ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI, periodista

Créditos fotográficos: Aci Agencia de Fotografía: pp. 11, 22-23, 41, 47, 52-53, 94. Álbum Archivo Fotográfico: pp. 8-9, 10, 50, 51, 56, 59, 61, 70-71, 93. Aurimages: pp. 4-5, 25, 26, 30-31, 33, 34-35, 38, 39, 40, 44, 45, 46. Edu García: p. 3. Getty Images: portada y pp. 28-29, 29, 37, 42-43, 54-55, 57, 58, 60, 62-63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78-79, 80-81, 92, 98. Shutterstock.com: pp. 6, 12-13, 14, 16-17, 36-37, 95. Cortesía de Juan Pérez Rubín: p. 82. Cortesía de Javier Cristobo: p. 83. Cortesía de Museo Nacional Thyssen-Bornemisza: pp. 84, 85, 86, 87, 88, 89. Cortesía de Fundació Joan Miró, Museo Arqueológico Nacional, Fundación MAPFRE, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Museo de Bellas Artes de Valencia: pp. 90-91. Cortesía de Taurus, Crítica, La Esfera de los Libros, Akal, Arpa, Península, Diëresis: pp. 92-95. Cortesía de Disney+, Filmin, Netflix, A Contracorriente Films, Elástica Films: pp. 96-97. Dominio público: pp. 5, 14, 18, 18-19, 24, 31, 35, 48-49, 53, 81. Archivo HISTORIA Y VIDA. Infografía y cartografía: Enric Sorribas / Geotec: pp. 17, 27.

enbreve

Retrato del explorador Vasco de Gama.

Vasco de Gama tras las especias

El nuevo episodio del podcast trata de su intrépido viaje

En Nochebuena se cumplirán 500 años de la muerte de uno de los grandes navegantes de la era de los descubrimientos. Seis años después de que lo intentara, por la ruta occidental, Cristóbal Colón, el portugués Vasco de Gama llegó a las Indias en 1498.

Si la primera expedición de Colón llegó a las islas Bahamas en solo 36 días y llevó unos siete meses, contando los viajes de exploración por la zona, la de Vasco de Gama tardó dos años en regresar, en los que sus protagonistas recorrieron unas veinticuatro mil millas náuticas. El trayecto se vio entorpecido, además, por tormentas, días de calma chicha bajo el sol, hambre, sed, escorbuto y ataques enemigos.

Su viaje se efectuó en un contexto de enormes tensiones geopolíticas, en pleno tránsito entre la Edad Media y el Renacimiento. Durante el siglo XVI, la burguesía floreció en las ciudades europeas, aumentó el consumo de artículos de lujo, y los otomanos conquistaron Constantinopla. El gran comercio internacional de especias, sedas o porcelanas quedó casi íntegramente en manos de los musulmanes.

Las exploraciones portuguesas fueron posibles gracias a la invención de la carabela, capaz de navegar contra el viento. Así, los portugueses avanzaron por la costa atlántica de África hasta que Bartolomeu Dias logró doblar el cabo de Buena Esperanza en 1488.

Si los portugueses conseguían abrir una nueva ruta comercial hacia el noreste, donde se suponía que estaban las Indias, podrían ahorrarse impuestos y aduanas, obtener las especias a precio de saldo y convertirse en los amos del mercado en Europa. El último empujón que necesitaban para lanzarse a completar esa aventura se lo dio Cristóbal Colón. Nadie sabía aún que este había dado con otro continente.

La expedición de Vasco de Gama, compuesta por una pequeña flota de cuatro embarcaciones, zarpó del puerto de Santa Maria de Belém el 8 de julio de 1497. Tras sobrevivir a fuertes temporales y a un intento de motín, llegó a Mozambique en marzo, con la tripulación agotada y diezmada por el escorbuto. Una vez en la India, los portugueses cometieron errores diplomáticos con las autoridades locales, y tampoco tuvieron demasiado éxito como mercaderes, ya fuera porque sus mercancías eran poco interesantes, o porque los comerciantes musulmanes presionaron para que casi nadie les comprara.

El viaje de regreso no fue apacible, entre huracanes, enfermedades y hostilidades. A cambio de su proeza, Vasco de Gama conseguiría dinero y prebendas, pero no llegó a convertirse en el señor de Sines, su ciudad natal.

Para saber más, Isabel Margarit, directora de HISTORIA Y VIDA, y la periodista Ana Echeverría Arístegui recomiendan *Derrota de Vasco de Gama*, de Isabel Soler (Acantilado). "Derrota", aquí, no significa "fracaso", sino "camino, rumbo, derrotero". El libro reproduce el diario de a bordo de uno de los tripulantes, nunca identificado con exactitud. ●

V

La historia que se lee y se escucha

Puedes encontrar el podcast de HISTORIA Y VIDA, con la directora Isabel Margarit y la periodista Ana Echeverría Arístegui, en nuestra web y en tu plataforma de audio habitual.

ESTE MES EN EL CANAL DE TELEVISIÓN HISTORIA Y VIDA

Entre la guerra y la ciencia

Este mes empezamos bélicos. Nuestro primer programa nos descubrirá la investigación en torno a El Triunfante, uno de los barcos que se hundió en 1795 durante la guerra entre España y Francia. A continuación, la magia de la arqueología nos lleva a una soprendente conclusión: el famoso guerrero de Birka era, en realidad, una mujer. Seguimos con un documental acerca de algunos prodigios de la ingeniería, que hicieron posible los edificios más altos o los puentes que desafían a la gravedad. Concluimos con uno de los episodios más polémicos del reinado de Felipe II: el monarca intervino con las armas en Aragón e hizo ejecutar al justicia Juan de Lanuza, una especie de defensor del pueblo de la época. ●

SIGLO XVIII

EL TRIUNFANTE

España, 2016. **Dir.:** Martín González Damonte. **Duración:** 52 min

Con setenta cañones, el navío de guerra El Triunfante se hundió en el golfo de Rosas en 1795, durante la defensa de la ciudadela de Rosas contra el asedio francés. Este tesoro del patrimonio subacuático catalán ha abierto las puertas a la observación de las innovaciones tecnológicas de Jorge Juan y Santacilia.

SIGLO X

LA GUERRERA VIKINGA DE BIRKA

Francia, 2020. **Dirs.:** Alain Zenou y Gautier Dubois. **Duración:** 52 min

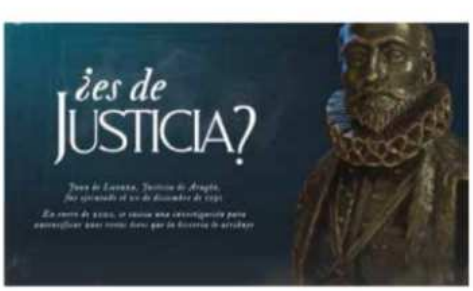
En 2017, un equipo de arqueólogos suecos llega a una conclusión sorprendente: un análisis del ADN demuestra que el famoso guerrero de Birka no era un hombre, sino una mujer. Desde entonces, se han formulado multitud de contrahipótesis sobre la única guerrera vikinga conocida hasta hoy.

VARIOS SIGLOS

MAESTROS DE LA INGENIERÍA

Francia, 2018. **Dirs.:** varios. **Duración:** 9 x 52 min

¿Qué impulsó la construcción de edificios cada vez más altos? ¿Qué tecnología permitió la exploración de los océanos? ¿Cómo se diseñaron los puentes que desafían la gravedad? ¿Cuál es el futuro de la industria aeronáutica? Esta serie documental cuenta la historia de la ingeniería a través de los siglos.



SIGLO XVI

¿ES DE JUSTICIA?

España, 2021. **Dir.:** Jean-Michel Rodrigo. **Duración:** 35 min

¿Es de Justicia? es un documental que explora la investigación científica sobre los restos atribuidos a Juan de Lanuza, último justicia de Aragón, ejecutado en 1591. Mediante técnicas avanzadas como análisis de carbono 14, tomografías y reconstrucción facial, un equipo multidisciplinar busca confirmar su identidad.

PRODUCIDO POR LoveTV Channels **GRATIS EN TU TELEVISOR EN** orange Samsung TV Plus LG Channels Tivify xiaomi TV+ PHILIPS

primeraplana

EUROPA NAVEGA

Ocho décadas después, la cooperación mantenida por EE. UU. y la Europa occidental desde el final de la Segunda Guerra Mundial es cada vez más distante.

CARLOS HERNÁNDEZ-ECHEVARRÍA PERIODISTA

En pocos lugares habrá causado tanto disgusto la victoria electoral de Donald Trump –quien será investido 47.º presidente estadounidense el próximo 20 de enero– como en las capitales europeas. Los mensajes estándar de felicitación el pasado mes de noviembre no podían ocultar la inquietud de los líderes de la Unión Europea, que tras cuatro años de relativa normalidad vuelven al sobresalto constante de tener a Trump en la Casa Blanca: las amenazas vía tuit en plena madrugada, los escándalos y chantajes en las cumbres internacionales, los cariñitos a Vladímir Putin...

Europa ha despertado estos días a una realidad incómoda. Trump no ha sido finalmente un mero paréntesis, y el alejamiento de Estados Unidos de sus aliados europeos, en marcha desde hace años con gobiernos republicanos y demócratas, solo puede acelerarse. Después de ocho décadas siendo el socio, el paganini, el defensor y a veces el amo de Europa occidental, el gobierno estadounidense se dispone a ensanchar el Atlántico. Europa navega más sola que nunca.

De las cenizas de la guerra

El día en el que Hitler se suicidó en su búnker de Berlín, casi dos millones de soldados estadounidenses se hallaban en

John Fitzgerald Kennedy en Berlín, el 26 de junio de 1963, cuando pronunció su célebre discurso "Yo soy berlinés", frente al ayuntamiento de Schöneberg.

Europa. Su presencia fue fundamental en la organización de la posguerra del continente, pero mucho más relevante que la presencia militar estadounidense fue su despliegue económico. La apuesta estratégica que hizo EE. UU. de crear una Europa occidental rica, capitalista y socialdemócrata para contener la expansión soviética está en la raíz de lo que es hoy la Unión Europea. El espectacular renacer económico de Europa occidental puede parecernos ahora como el único camino posible tras la Segunda Guerra Mundial, pero la historia del continente pudo haber sido muy distinta si EE. UU. no hubiera financiado la reconstrucción. Stalin, sin ir más lejos, prefería una Alemania pobre, y su prioridad en Francia o en Italia no era la recuperación económica, sino crear las condiciones para una revolución que llevara al poder a los partidos comunistas alineados con Moscú.

El Plan Marshall inyectó en la devastada Europa occidental el equivalente a 180.000 millones de euros de hoy en día. El dinero estadounidense no solo financió la reconstrucción de las principales economías del continente, sino que facilitó que Francia y el Reino Unido pudieran ser más generosos con la nueva Alemania en lo tocante a las reparaciones de guerra y evitó, por tanto, que se repitieran los excesos cometidos tras el final de la Primera Guerra Mundial.

Por supuesto, EE. UU. no hizo esto por altruismo. Sabía que en una Europa empobrecida el comunismo soviético sería mucho más popular. Corrió también con buena parte de los gastos de defender militarmente a Europa occidental durante la Guerra Fría, precisamente porque sabía que sus aliados necesitaban invertir en Estados donde la situación de bienestar disminuyera el atractivo de un sistema comunista para las masas trabajadoras. A la vez, Washington se estaba asegurando un enorme mercado para su pujante industria, prácticamente la única en todo el mundo que no había sido destruida durante la guerra, y una cabeza de puente para sus tropas en caso de que empezara otro conflicto mundial.

Con todo, a través de una serie de decisiones conscientes, EE. UU. regaló a Europa occidental un papel privilegiado que perfectamente podía no haber tenido tras el desastre de la Segunda Guerra Mundial. La rescató económicamente y se comprometió a defenderla militarmente. Las viejas potencias europeas debieron reconocer, a cambio, con alguna que otra pataleta, que se habían convertido en subalternas de Washington en casi todo, y aceptaron ese papel privilegiado, aunque siempre secundario, en el nuevo sistema internacional diseñado a la medida de los intereses estadounidenses.

POSGUERRA
ESTADOS UNIDOS ALEJÓ EL COMUNISMO SOVIÉTICO DE LA EUROPA OCCIDENTAL

Motor de la unidad europea

En 1947, cuatro años antes de que seis países de Europa occidental pusieran la semilla de la futura Unión Europea, el

primeraplana

Congreso de Estados Unidos ya había aprobado una declaración institucional de apoyo a "la creación de unos Estados Unidos de Europa". Además, el apoyo de Washington a la integración europea no era solo retórico. En el diseño mismo del Plan Marshall estaba ya la idea de que sería un programa multinacional de recuperación que se aprobaría en conjunto, y no meramente una lista nacional de deseos para cada país beneficiado.
"Así esperábamos forzar a los europeos a pensar como europeos y no como nacionalistas", escribió en sus memorias George Kennan, uno de los principales arquitectos del plan de ayudas. El futuro secretario de Estado Dean Acheson fue aún más explícito: "La recuperación en Europa no puede completarse hasta que las distintas partes de la economía europea no estén trabajando armoniosamente como una sola, y lograr la unidad de una economía europea coordinada es uno de los objetivos fundamentales de nuestra política exterior".

Alianza y codependencia

Además de potenciar la unidad europea en lo económico y más tarde en lo político, Estados Unidos se convirtió en casi el único garante de la defensa de Europa occidental. Ahora que Trump pone en tela de juicio el papel de la OTAN, parece difícil recordar un tiempo en el que Washington no ostentara un papel decisivo en la defensa de sus aliados, pero hasta la posguerra de los años cuarenta, la actitud natural de Estados Unidos con respecto a Europa había sido el aislacionismo. Cuando se puso en marcha la OTAN, era la primera vez que Washington entraba en una alianza en tiempos de paz con un país europeo desde el siglo XVIII. Estados Unidos se comprometió militarmente con sus aliados frente a la amenaza real de un enfrentamiento con la URSS, y demostró que hablaba en serio cuando resistió el bloqueo de Berlín Oeste durante cerca de un año. Además de darles cobertura nuclear, desplegó a sus propios soldados en primera línea en Alemania Occidental y los mantuvo allí durante toda la Guerra Fría. Pese a las reservas de De Gaulle, logró también encuadrar a Alemania y Francia, los dos países enemigos por excelencia en Europa, en la misma alianza defensiva. Especialmente en el plano económico, la relación transatlántica se fue haciendo más estrecha y codependiente en las siguientes décadas. En 1946, una Europa destruida era el origen de apenas el 15% de las importaciones estadounidenses, cifra que en 1955 ya había escalado al 21% y en 1969 casi alcanzaba el 30%. Si a finales de la Segunda Guerra Mundial EE. UU. le vendía a Europa cinco veces más de lo que le compraba, para 1983 la diferencia casi había desaparecido.

El mejor amigo

Con sus pequeños altercados y desencuentros, la relación transatlántica se mantuvo fuerte durante toda la Guerra Fría, y la influencia de EE. UU. en Europa no hizo más que acrecentarse con su abrupto final. Contra la opinión de aliados como Francia y el Reino Unido, Washington

A la izqda., la Krorhout Manufacturing Company de Ámsterdam, una de las múltiples empresas que se beneficiaron del Plan Marshall.

A la dcha., ceremonia de apertura de la cumbre de la OTAN en 2018, con Donald Trump a la derecha de la imagen.

impulsó de forma decisiva la reunificación de Alemania en 1991 y se aseguró de que el nuevo país fuera miembro de la OTAN desde el minuto uno, firmando de paso la sentencia de muerte de la otra alianza militar europea, el Pacto de Varsovia, encabezada por Moscú. Inmediatamente después, EE. UU. amplió sus relaciones privilegiadas con Europa también al este del continente, empezando por la propia Rusia, donde financió y apoyó las reformas de Borís Yeltsin. Además, abrió la puerta de la OTAN a los antiguos países comunistas, comenzando por Chequia, Hungría y Polonia en 1999. En 2004, la alianza defensiva creada para contener el poderío soviético recibió como miembros a tres antiguas repúblicas soviéticas convertidas en países independientes: Estonia, Letonia y Lituania. Estados Unidos también apoyó la incorporación a la Unión Europea de nueve antiguos Estados del Pacto de Varsovia.

EE. UU. VS. CHINA
LA UNIÓN EUROPEA SE PREPARA PARA OCUPARSE EN SERIO DE SU DEFENSA

En los últimos decenios, EE. UU. y sus socios europeos han discrepado muchas veces: sobre la guerra en la antigua Yugoslavia o la invasión de Irak, sobre los aranceles comerciales o la lucha contra el cambio climático, pero siempre han permanecido fundamentalmente juntos en lo económico, lo militar y lo diplomático. Todavía hoy, EE. UU. es el principal destino de las exportaciones europeas, y hay unos cien mil militares estadounidenses destinados en el Viejo Continente.

Washington lleva ya más de una década intentando dedicar menos recursos diplomáticos, militares y comerciales a Europa para poder centrarse en competir contra China en Asia. Sin embargo, Trump va más allá: está amenazando abiertamente con dejar en suspenso la OTAN, castigar comercialmente a Europa e incluso presionar abiertamente para que la Unión Europea suspenda sus reglas con respecto a algunas empresas estadounidenses, como la tecnológica X, propiedad de su asesor y financiador Elon Musk.

Si su primer mandato fue un ensayo general de ese distanciamiento, o incluso enfrentamiento, Europa no escuchó el aldabonazo lo suficientemente claro o no creyó que duraría. Ahora, la alianza transatlántica que ha definido la política internacional durante las últimas ocho décadas se tambalea, mientras la Unión Europea se prepara para ocuparse por primera vez en serio de su defensa y para sostener de algún modo la capacidad de Ucrania de defenderse a sí misma. Esto es, por primera vez en casi un siglo, Europa navega sola, aunque quizá todavía no se da cuenta del todo. ●

lugares

GIBELLINA

Un plano en piedra

Parece un espacio futurista, y probablemente por eso fue escenario de la serie de espionaje y acción *Citadel: Diana* (Prime), ambientada en un futuro cercano. Pero este lugar, conocido como Cretto di Burri, o Cretto di Gibellina, está vinculado al pasado. Un pasado trágico que no deja de evocarnos a las desgracias de la dana de 2024 en nuestro país.

La noche del 14 al 15 de enero de 1968, un sismo de magnitud 6,4 afectó al valle del Belice, en el oeste de Sicilia. El terremoto tuvo casi una veintena de réplicas en las horas siguientes. En la localidad de Gibellina, como en Poggioreale, Salaparuta y Montevago, no quedó una casa en pie. Hasta una docena de pueblos, con sus patrimonios, quedaron seriamente dañados. Se contaron entre doscientas y trescientas víctimas mortales y cerca de un millar de heridos. Cien mil personas vieron desaparecer sus hogares. Transcurrido más de medio siglo, no se han extinguido las controversias ligadas a la reconstrucción.

Cuando, años después, el artista Alberto Burri (1915-1995) visitó Gibellina, extrajo de la desolación de sus ruinas un proyecto: "Compactemos los escombros y hagamos con el cemento una inmensa Grieta blanca que quede como recuerdo permanente de este terrible acontecimiento". Entre 1984 y 1989, Burri puso en marcha la primera fase de esta obra de arte ambiental, *Grande Cretto* ("gran grieta"), que se culminó en 2015. Son 80.000 metros cuadrados que cubren las calles de aquella Gibellina desaparecida. ● **EMPAR REVERT**

anécdotas

por GLORIA DAGANZO

¿Un *souvenir*? Sírvase usted mismo

Hoy en día, los arqueólogos y conservadores se llevarían las manos a la cabeza, pero, antes de 1900, a los visitantes de Stonehenge se les proporcionaba un cincel al llegar al yacimiento para que cada uno pudiera tallar su propio fragmento como recuerdo. El monumento pasó a manos del Estado poco antes de finalizar la Primera Guerra Mundial.

EL TRUCO DEL ALMENDRUCO

Se te oxida la armadura que tienes por casa? No sufras. Si tu cota de malla se oxida a pesar de la constante fricción de las anillas, no tienes más que meterla en un barril con arena y removerla hasta que reluzca igual que el primer día. Eso es, al menos, lo que hacían los caballeros en la Edad Media.

Curioso funeral de Estado

Al general mexicano Antonio López de Santa Ana le amputaron la pierna izquierda tras resultar herido en una batalla en 1838. Cuatro años después, hizo que la exhumaran y le dedicaran un funeral de Estado, con sus salvas de cañón y sus discursos.

LA CIFRA

2 millones

de millas cuadradas (más de 5 millones de km²) tenía el Imperio británico en 1837, cuando Victoria llegó al trono. Un cuarto de siglo después se había ampliado a 9,5 millones de millas cuadradas (casi 25 millones de km²).

Exposición:
Museo del Prado y Fundación AXA

19.11.24 – 02.03.25
www.museodelprado.es

DARSE LA MANO

Escultura y color en el Siglo de Oro

Con el patrocinio de:

MUSEO NACIONAL DEL PRADO

fundación AXA

arqueología

EL PARAÍSO DE UN POETA

Aunque Catulo no fuera el propietario de esta antigua villa romana junto al lago de Garda, el poeta sí habló en sus versos de esta tierra, que, además del yacimiento en sí, alberga un museo.

JULIÁN ELLIOT PERIODISTA

En las cuevas de Catulo hay que entrecomillar tanto lo de cuevas como lo de Catulo. No se trata de cavernas ni de nada parecido, y esta inmensa y hermosa villa romana tampoco ha tenido nunca relación con el poeta del siglo I a. C. Ni lo uno ni lo otro desmerece, sin embargo, la importancia arqueológica del yacimiento. Las cuevas de Catulo son, con diferencia, la mansión rural latina más grande y mejor conservada del norte de Italia. Y suele coincidirse en que también constituye el ejemplo más importante en la región de esta clase de construcciones, a la vez viviendas de lujo y cabeceras de establecimientos agropecuarios en la civilización de Rómulo y Remo.

Levantado en el período augusteo, o sea, en pleno cambio de era, entre finales del siglo I a. C. y principios del I d. C., el complejo está situado en la punta de una isla o una península, según se quiera considerar. Sirmione está separado de tierra firme por un canal en la costa sur del lago de Garda. Se trata de un espolón largo y delgado que se adentra varios kilómetros dentro de esa masa de agua dulce, la más extensa de Italia. Las llamadas cuevas de Catulo se apiñan en el extremo más alejado del contorno lacustre.

A esta ubicación casi onírica, entre vistas privilegiadas del lago, la orografía cir-

Vista aérea de las cuevas de Catulo, junto al lago de Garda, en Sirmione, localidad perteneciente a la provincia italiana de Brescia.

cundante y, hoy, diversos núcleos poblacionales, se unían, antes del abandono de la villa hacia el siglo III d. C., unas dimensiones palaciegas. El predio actual, en el que se muestran las ruinas y donde se encuentra incorporado el Museo Arqueológico de Sirmione, ronda las dos hectáreas de superficie. El conjunto edificado original abarcaba más o menos todo ese terreno. Traza un perímetro de unos 167 m de longitud por unos 105 m de ancho. Es prácticamente el doble que una manzana urbana estándar. Todo reunido en un mismo complejo arquitectónico que, además, multiplicaba su espacio interior al disponer de estructuras divididas en varios niveles. Gigantesco.

¿Propiedad de la *gens* Valeria?

Esta enormidad es un motivo de peso para descartar que el autor clásico de los *Carmina* fuese el propietario de la villa. No es que Catulo careciese de recursos. Su familia entroncaba con una rama de la *gens* Valeria. Como la Julia, la Cornelia, la Claudia, la Fabia, la Emilia y otras más, se contaba entre lo mejorcito de Roma. De acuerdo con la Dirección Regional de los Museos de Lombardía, puede que la heredad perteneciera a ese clan de tanta alcurnia y posibles; particularmente influyente, además, en el norte de Italia. Sin embargo, también hay arqueólogos que niegan esta posibilidad. Señalan que ni siquiera la *gens* Valeria podría haberse costeado el casoplón del lago de Garda. Tampoco las fechas acompañan al poeta como candidato a dueño de la propiedad. Aunque nació relativamente cerca del lago, en Verona, lo hizo en torno a 87 u 84 a. C. y falleció joven, en la treintena, quizá hacia 57 o 54 a. C., en Roma. Todavía faltaban décadas para que Octavio se transformase en Augusto, y los vestigios que se conservan de las cuevas de Catulo no admiten remontar el inicio de su construcción a un pasado más remoto que los albores de la era imperial.

Como un hormiguero verde

Sin embargo, en el siglo XV, el Renacimiento fue redescubriendo fascinado los tesoros culturales del clasicismo grecorromano. Los poemas de Catulo, entre ellos. Fue así como un historiador veneciano, Marino Sanudo el Joven, dictaminó, con más lirismo que ciencia, que la villa no podía sino haber pertenecido al gran poeta latino. ¿O no cantaba su *Carmina* 31 la añoranza por su hogar en Sirmione, "ojito de las penínsulas y las islas"? Aunque no hay una certeza plena, la villa podría haber pasado en el siglo II d. C. a

arqueología

La gran villa romana del norte

La mayor mansión rural latina de la Italia septentrional reúne características áulicas con funciones agropecuarias

Las cuevas de Catulo, cuyo recinto de dos hectáreas incluye el Museo Arqueológico de Sirmione, pueden dividirse en espacios arquitectónicos y botánicos. Los segundos tienen su máximo representante en el gran olivar (abajo), un millar y medio de árboles históricos.

Dichos ejemplares arraigan en lo que fuera el tramo oriental del vasto peristilo rectangular, hoy derruido, que organizaba el palacio agrícola. En esta área, hacia el sur, han sobrevivido una piscina (abajo a la dcha.) y dos cisternas.

Frente al olivar, hacia poniente, puede recorrerse el llamado criptopórtico (en el ángulo inferior derecho, el pórtico). Como su nombre indica, era una galería oculta en tiempos romanos, cuando la larga arquería de ladrillos con partes de piedra hacía de subsuelo a un nivel superior con soportales (abajo del todo, a la dcha., revestimiento de ladrillos de *opera spicata*).

La antigua fachada norte destaca por tres espacios: un largo corredor transversal; la llamada aula de los gigantes, con vistas panorámicas, y el gran pilón, un elevado vértice original de la amplia mansión. Restos de quince dormitorios en un nivel intermedio y de numerosas bodegas en uno inferior recuerdan la doble función residencial y agropecuaria del complejo.

© Wolfgang Moroder.

© Wolfgang Moroder.

© Wolfgang Moroder.

© Marie-Lan Nguyen.

Columnas del segundo nivel del criptopórtico de la villa.

© Wolfgang Moroder.

manos de un opulento senador y cuestor de la Galia Narbonense, Gaius Herennius Caecilia. Sí existe constancia arqueológica de que la magnificencia del sitio sufrió un serio revés en la centuria siguiente, por los vestigios de abandono y degradación. En los siglos IV y V, la finca perdió su función original. Se ha observado una militarización de sus restos. Por ejemplo, muros defensivos en los costados oriental y occidental del recinto. Resultan coherentes con la fortificación de toda la isla o península en esa época, en la cual la villa supuso el bastión septentrional. No solo eso. Por ese entonces, mientras el eje de poder viraba de los romanos a los longobardos, conforme la Antigüedad mutaba en el Medievo, hubo reparaciones de baja calidad de las instalaciones. Estas comenzaban a ser desbaratadas para reaprovechar materiales, con los fines castrenses que mencionábamos o para otras obras. También se ocuparon *de facto* porciones de la antaño lujosa mansión rural. E incluso la abrazó la muerte por partida doble: una necrópolis tomó forma en torno a la antigua casona, y, según un estudio de 1994, se plantó además una tumba en su interior, una pequeña sepultura en un dormitorio. Se encontraron también en ese cubículo pistas de fuego y comida datadas alrededor del año 1000, todas señales inequívocas de ocupación.

En cuanto al apodo de la finca, lo de cuevas procede del mismo contexto cronológico e imaginario que la atribución a Catulo. Durante el siglo XV, los primeros investigadores del yacimiento no hallaron mucho que excavar, pues las ruinas habían permanecido a la vista desde su declive tardoantiguo. Sin embargo, estaban cubiertas por una maleza tan tupida, tan invadidas de vegetación, que parecían los corredores subterráneos de un hormiguero o, sencillamente, grutas. A ello contri-

buyó la desfiguración arquitectónica por la extracción multisecular de materiales.

Yacimiento y también museo

Las cuevas de Catulo fueron visitadas por numerosos viajeros ilustres a lo largo del tiempo, al encontrarse expuestas a cualquiera que frecuentase la franja meridional del bello lago de Garda. Sin embargo, comenzaron a explorarse con criterio arqueológico en fechas bastante recientes. Las primeras excavaciones metódicas las efectuó, al estrenarse el siglo XIX, un general napoleónico, seguidas, media centuria después, por las prospecciones de un aristócrata veronés, el conde Giovanni Girolamo Orti Manara.

Ahora bien, hubo de esperarse un siglo más, exactamente al trienio entre 1947 y 1949, cuando se negoció la compra pública del yacimiento, para realizar exámenes arqueológicos con la debida profundidad. No sorprende, por ello, que la primera guía oficial para divulgar el complejo se remonte a 1956. La cronología del mismo, su desvinculación definitiva de Catulo y el grado de deterioro medieval se cuentan entre los aspectos clarificados los últimos años.

También es relativamente nuevo el Museo Arqueológico de Sirmione. Inaugurado dentro del propio espacio histórico en 1999, preserva, entre muchas piezas, la única importante de estatuaria recuperada en la villa en tiempos modernos. Se trata de la cabeza de uno de los Dioscuros, o sea, de Cástor o de su hermano gemelo Pólux. La testa, de buen tamaño, esculpida en mármol y adornada con un elevado gorro cónico, se encontró en otro de los atractivos de la villa: un gran olivar.

Un refugio muy inspirador

Hoy acotada por cercas de maderos cruzados a la romana y centrada en torno a una cisterna subterránea de 47 m de largo que pavimentan ladrillos rojos, esta arboleda frutal permite retrotraerse mentalmente, sin dificultad, a la época de esplendor de esta impresionante mansión palaciega. Tal vez no fuese tan descabellado imaginar deambulando por las estancias y los cultivos de este entorno idílico a un Catulo intensamente inspirado, quizá en versos apasionados para la hermosa y vanidosa Lesbia. ●

Para saber más...

CLÁSICO

CATULO, CAYO VALERIO. ***Poesía completa.*** Madrid: Hiperión, 2019. En latín y español.

ENSAYO

SMITH, J. T. ***Roman Villas. A Study in Social Structure.*** Londres: Routledge, 2011. En inglés.

GUÍA

ROFFIA, ELISABETTA. ***Le "Grotte di Catullo" a Sirmione.*** Milán: Polo Museale Regionale della Lombardia, 2018. En italiano.

Club de Vinos
GOURMET LA VANGUARDIA

Brindis Riojano

Selección de Diciembre

PRECIO CLUB DE VINOS
89€*
~~140€~~

Conde de la Salceda
DO Ca. Rioja
100% tempranillo
Viña Salceda

Añada Buena 2018 — 93 PEÑÍN

Imperial Reserva
DO Ca. Rioja
85% tempranillo, 15% garnacha, mazuelo y graciano
CVNE

Añada Excelente 2019 — 96 TIM ATKIN — 96 G. VINOS GOURMETS — 94 R. PARKER — 95 J. SUCKLING

Viña Real Reserva
DO Rioja Alavesa
90% tempranillo, 10% garnacha, mazuelo y graciano
Viña Real

Añada Muy Buena 2018 — 93 R. PARKER — 90 PEÑÍN — 91 TIM ATKIN

Apúntate al Club de Vinos y disfruta de las ventajas:

REGALO DE BIENVENIDA Enfriador LE CREUSET

Envío gratis

Sin permanencia

25€ de regalo por la compra de 6 selecciones

ACCEDE A LA OFERTA

También puedes comprar esta selección sin formar parte del Club de Vinos por 92€

gourmetlavanguardia.com **935 500 105**

Esta Navidad regala gourmet

WINE MODERATION EU

Las personas que no formen parte del CLUB DE VINOS también pueden adquirir esta selección de vinos por 92€, además de los gastos de manipulación y envío de 5,9€ (válido para toda la Península). Los descuentos no son acumulables. ** Por cada 6 selecciones compradas en el transcurso de un año, recibirás un vale de 25€ para utilizar en Gourmet La Vanguardia (con una compra mínima de 40€). By Mondofino.

dossier

LUIS XIV, EL SOL DE FRANCIA

Pese a la leyenda negra que ensombreció su reinado, la Francia de Luis XIV se hizo respetar en toda Europa por la fuerza de su ejército, el vigor de su cultura y su dinamismo comercial. La sucesión al trono de España le inspiró su sueño más ambicioso.

ANTONIO FERNÁNDEZ LUZÓN

P. 22 ¿FUE LUIS XIV UN BUEN REY?

P. 32 LA CONEXIÓN ESPAÑOLA

¿FUE LUIS XIV UN BUEN REY?

Sus detractores le reprocharon su belicismo; sus valedores alabaron su determinación para engrandecer la monarquía francesa. Intolerante en lo religioso, fomentó la cultura desde Versalles.

ANTONIO FERNÁNDEZ LUZÓN
DOCTOR EN HISTORIA

dossier

Mientras que el arquetipo de buen rey en Francia es Enrique IV, Luis XIV encarna la ambivalente grandeza, con fulgores y sombras, de su monarquía. Tanto es así que cuando, en 1789, las masas revolucionarias de París derribaron las estatuas que el Rey Sol se había erigido para mayor gloria, respetaron en cambio la de Enrique IV en el puente Nuevo. Como la dependencia de su padre, Luis XIII, con respecto a Richelieu contradecía el principio del autoritarismo regio, la misión providencial que Luis XIV se autoimpuso fue culminar la gran obra que su abuelo no había podido realizar por su trágica muerte y elevar al reino de Francia a su máximo apogeo. Sin duda, lo logró. Sus colegas, los soberanos de su tiempo, reconocieron su rango superior: el rey de Suecia lo calificó como "el monarca más grande de Europa", y el de Inglaterra, su acérrimo enemigo, al conocer la noticia del fallecimiento del soberano francés, declaró que no le disgustaba su muerte, pero que "había sido un gran rey".

El tardío nacimiento de Luis XIV, en 1638, tras veintitrés años de matrimonio de sus padres, fue considerado un milagro. En 1643, la repentina muerte de Luis XIII convirtió a su madre Ana de Austria, que había estado a punto de ser repudiada por su complicidad con España, en regente durante la minoría de edad del rey. Con la prestancia de su linaje, Ana de Austria gobernó con mano férrea, nombró primer ministro al cardenal Mazarino y defendió los intereses franceses, a pesar de que le desagradaban las alianzas con los países protestantes. La educación del niño Luis estuvo marcada por cierto desdén por la cultura. Con el tiempo llegaría a deplorar sus lagunas, afirmando que no comprendía el latín "porque era un ignorante".

Ana de Austria, madre del Rey Sol, por Rubens.

En la otra pág., *La familia Colbert*, según Adam Frans van der Meulen.

En la pág. anterior, *Colbert presentando al rey a los miembros de la Real Academia de Ciencias*, por Henri Testelin.

Su tardío nacimiento, en 1638, fue considerado un milagro

A los diez años, Luis XIV vivió la sombría experiencia de las revueltas de la Fronda (1648-1653). Durante la primera, el Parlamento de París rechazó el incremento de la presión fiscal para sufragar los gastos de la guerra contra España, y las protestas populares llenaron la ciudad de barricadas. En la última, la sublevación de varios príncipes acaudillados por Luis de Borbón-Condé obligó a la familia real a refugiarse en Poitiers hasta que el ejército de Turenne dominó a los rebeldes. Aunque su madre, que no temía a nadie, castigó con dureza los levantamientos, Luis se sintió amenazado y no perdonó a los líderes de la Fronda. A la muerte del cardenal Mazarino, en 1661, el rey decidió gobernar personalmente, prescindiendo de la figura del primer ministro.

Su gobierno personal comenzó con el arresto de Nicolás Fouquet, el riquísimo y todopoderoso superintendente, por malversación de fondos públicos. En su lugar, designó a Jean-Baptiste Colbert

responsable de las finanzas y, además, de la nueva orientación económica y la reorganización administrativa. Hombre de capacidades descomunales, el nombre de Colbert aparece siempre asociado a las empresas de política interior más certeras: el fomento de las exportaciones y la protección de las manufacturas nacionales (colbertismo), el apoyo a la investigación científica, la creación literaria y artística y la grandiosa transformación de las residencias reales, destinadas a expresar la magnificencia de su señor.

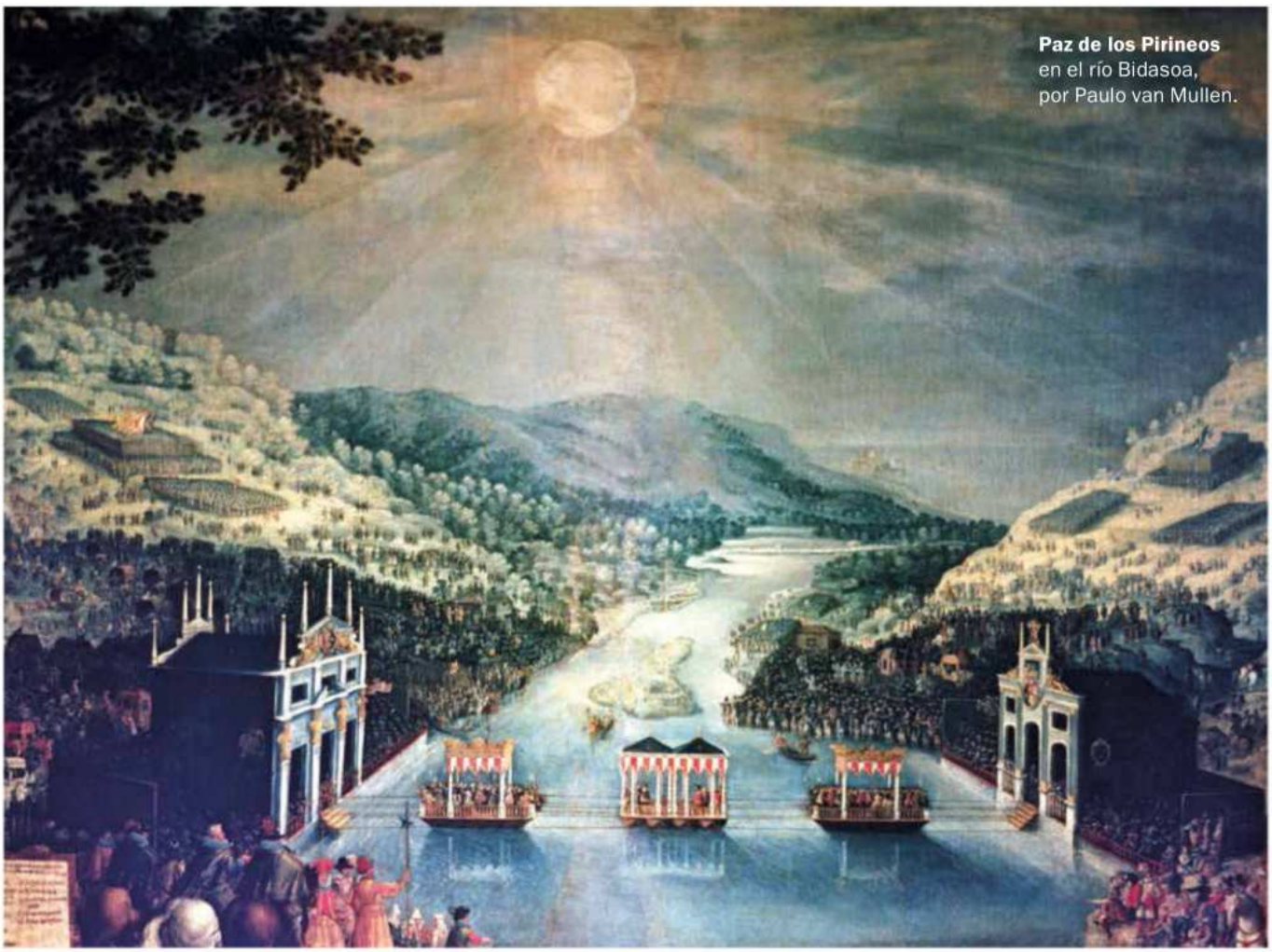
"El Estado soy yo"

Francia descubre entonces a un nuevo rey que sorprende por su majestad imponente, al que se ama y se teme, con sus defectos y cualidades. El famoso epigrama que se le atribuye ("El Estado soy yo") es la definición más breve del absolutismo. Aunque fuera apócrifa, no cabe duda de que creía en esa identificación, y la imponía. No incurrió en la obsesión de que todo pasara por sus manos, como fue el caso del español Felipe II, pero fue un rey de gabinete con una enorme capacidad de trabajo. Consultaba constantemente a los Consejos Reales y daba detalladas instrucciones a los secretarios o ministros de Estado. Su monarquía tenía un origen divino. Había sido ungido con el crisma sagrado y también era carismático en el sentido moderno de líder envuelto en un aura de grandeza. Como si la sangre del rey san Luis (siglo XIII) corriera aún por sus venas, en la cumbre de su esplendor su retrato era conducido en procesión, y llegó a creerse que curaba a los escrofulosos con su mero contacto.

El poder de Luis XIV, tan admirado y temido dentro y fuera de su país, se cimentó en el enorme potencial y riqueza de su nación, que era la más poblada de Europa, con veinte millones de habitantes, mientras que Inglaterra tenía entre cinco y seis millones y España no sobrepasaba los ocho. Con una organización piramidal en cuya cúspide la voluntad real era ley, Francia gozaba de una cohesión territorial inigualable frente a la monarquía compuesta española, sometida al particularismo y a las tensiones secesionistas de los reinos no castellanos, o ante el fragmentario mosaico político de Italia y Alemania. Lejos de ser tildada de tiránica, como sucedió a partir de la Revolución francesa, la monarquía del Rey Sol aparecía en el siglo XVII adornada de virtudes, incluso para sus adversarios, puesto que era la más eficaz.

Gigante hegemónico

Luis XIV utilizó la cultura de la guerra, el argumento decisivo de los reyes, para afirmar el predominio de Francia frente a los Habsburgo españoles y austríacos, y, en calidad de potencia hegemónica, para configurar un nuevo equilibrio eu-



Paz de los Pirineos en el río Bidasoa, por Paulo van Mullen.

ropeo en su propio beneficio. Sus ejércitos derrotaron al rey de España y al emperador. Los Tratados de Westfalia (1648) propiciaron su intervención en el Sacro Imperio y la alianza con algunos príncipes alemanes en la Liga del Rin. Tras la Paz de los Pirineos (1659), donde se acordó su matrimonio con María Teresa de Austria, dio el primer paso para acabar introduciendo a un Borbón en el trono español y se apropió del Rosellón y la Cerdaña catalanes. Su belicismo se acompañó de una hábil política diplomática que atrajo aliados para sus empresas expansionistas. Suecia, sobre todo, pero también la Inglaterra de Cromwell.

A diferencia de su abuelo Enrique IV, Luis el Grande no empuñó la espada al frente de su ejército, porque no quiso correr riesgos innecesarios que hubieran podido comprometer su persona y el futuro de la monarquía. Sin embargo, diseñó las líneas maestras de la estrategia militar y participó en los asedios de plazas fuertes. Si Francia pudo ser descrita como el "gigante del siglo", se debió a su ejército moderno, disciplinado y perfectamente equipado. Sin ir más lejos, en la guerra de Holanda (1672-1678), los combatientes sumaban doscientos cincuenta mil soldados, y en las guerras de los Nueve Años (1688-1697) y de Sucesión a la Corona española (1701-1714) ascendieron a cuatrocientos mil. La guerra constituyó la principal industria de Francia, empleando una cantidad de mano de obra jamás vista. Cuando la financiación de las guerras le acuciaba, el monarca creó nuevos impuestos que gravaban a toda la población –incluyendo a los estamentos privilegiados, antes exentos– en proporción a su riqueza, con una horquilla que iba de las dos mil libras anuales a una sola libra. Este impuesto revolucionario aportó a las arcas del Estado veintidós millones de libras al año entre 1695 y 1697.

Si Francia fue descrita como el "gigante del siglo", fue por su moderno ejército

No hay fronteras

Luis XIV fue asumiendo un papel cada vez más activo en los conflictos armados, organizando y distribuyendo las misiones de sus generales, entre los que destacaron el victorioso Turenne, el mariscal Vauban, especialista en la ingeniería de asedios, y el marqués de Chamlay, hábil estratega experimentado en las batallas a campo abierto. En su política belicosa, contó con la colaboración de la nobleza, que nece-

Economía y guerra, en simbiosis por el desarrollo

La Francia de Luis XIV fue una monarquía militar que logró mantener continuas y dilatadas guerras sin un excesivo endeudamiento. El peso de los gastos militares en el presupuesto estatal era enorme. En 1683, por ejemplo, de un total de 115 millones de libras invertidas, las destinadas a mantener la milicia ascendieron a 65,28 millones; es decir, el 56,70%. No obstante, aquel mismo año, la deuda del Estado no superaba los 10 millones de libras.

En una economía predominantemente agrícola y sometida a las inclemencias meteorológicas, la inversión militar desempeñó un papel esencial y se convirtió en uno de los principales motores de desarrollo. La creación de numerosas manufacturas de armas, astilleros y fortificaciones propició innovaciones tecnológicas, estimuló el crecimiento económico y empleó a centenares de miles de desocupados. El paralelismo entre el éxito militar y el económico fue incuestionable, y, por otra parte, el Ejército constituyó la única fuerza perfectamente organizada en un gran Estado todavía con graves carencias administrativas y notorios particularismos provinciales.

sitaba la guerra para lograr prestigio y enriquecerse, al tiempo que la financiaba parcialmente. Intentó controlar la soldadesca y evitar los pillajes, pero no limitó el impacto de los combates sobre la población civil. Sus ejércitos bombardearon villas y ciudades, incendiaron casas cuyos moradores murieron quemados y asolaron territorios enteros para sembrar el terror. La destrucción solo se interrumpía cuando se conseguía el objetivo: la capitulación o la sumisión del enemigo.

La población francesa se sentía orgullosa de la política expansionista de su rey porque no sufría el rigor de las guerras que se desarrollaban lejos del reino, y las victorias se sucedían una tras otra. Francia engrandeció sus fronteras hacia el norte, dominó a los Estados vecinos y alejó los peligros exteriores. Nunca más las incursiones españolas volverían a hacer temblar París. Con el tiempo, las guerras dejaron de ser ofensivas para devenir defensivas frente a las coaliciones europeas. Durante diecisiete años, entre 1667 y 1684, Francia no cesó de expandirse, pero en los treinta años siguientes luchó para conservar sus conquistas y defenderse.

El fallecimiento en 1661 de Felipe Próspero, hijo de Felipe IV de España, abrió la primera perspectiva sucesoria de Francia al trono vecino. Al ser desbaratada esta posibilidad por el nacimiento del futuro Carlos II, Francia hizo valer un derecho consuetudinario del ducado de Brabante, que privilegiaba a los hijos del primer matrimonio frente a los del segundo, para reivindicar la pertenencia a su esposa, María Teresa de Austria, de los Países Bajos españoles.

Emprendió entonces la guerra de Devolución (1667-1668). Invadió Flandes al frente de un ejército de cincuenta mil hombres y asistió al asedio, entre otras, de la ciudad de Lille, hasta conseguir su rendición. Al finalizar el conflicto con la Paz de Aquisgrán, había conquistado el Franco Condado y varias plazas fuertes terrestres y marítimas en Flandes. La guerra, un tanto absurda, pues había acordado en secreto un mes antes con el emperador Leopoldo I el reparto de aquellas posesiones si Carlos II fallecía sin descendencia, como hacían prever sus problemas de salud, fue una demostración de fuerza ante el Sacro Imperio y Holanda.

La guerra de Holanda

En 1672 atacó en una guerra relámpago la Holanda calvinista, con el pretexto de que obstaculizaba el comercio marítimo y perjudicaba a las manufacturas francesas. Antes había comprado la amistad de Carlos II de Inglaterra concediéndole una pensión anual de tres millones de libras y ofrecido subsidios a Suecia en el Tratado de Estocolmo. No consiguió, sin embargo, doblegar la resistencia de los holandeses. En respuesta, su implacable

Luis XIV cruza a los Países Bajos a la altura de Lobith, en una obra de Adam Frans van der Meulen en el contexto de la guerra franconeerlandesa, que estalló en 1672.

La población se sentía orgullosa de la política expansionista de su rey

enemigo Guillermo de Orange –más tarde, rey de Inglaterra– forjó en La Haya una gran coalición contra Francia, en la que participaron el emperador Leopoldo, España, Inglaterra, el elector de Brandeburgo y el duque de Lorena.
En su cénit militar, el rey francés se volcó en aquella contienda contra todos, que ensangrentó los territorios europeos entre 1674 y 1678. Permaneció 641 días en campaña, alojándose en la tienda real

El harén del rey francés

Los escándalos de alcoba no parecían quitarle el sueño

Ningún monarca había exhibido un talento como el suyo para gobernar atrayéndose a la opinión pública, ni tanta maestría en la cautela y el secreto en sus decisiones políticas. El disimulo, sin embargo, no regía en sus aventuras galantes. Luis XIV no tenía reparo en aparecer públicamente acompañado por su mujer y sus amantes, cuyas estancias en palacio estaban siempre cerca de las del rey. De sus duraderos amores con la duquesa de La Vallière (1661-1667) y la marquesa de Montespan (1667-1680; abajo, con su descendencia, en un cuadro del pintor francés Charles de La Fosse) nacieron varios hijos, en su mayoría legitimados.

Más cuestionadas serían sus voluptuosas y efímeras relaciones con numerosas jóvenes. El mayor escándalo lo constituyó la involucración de *madame* de Montespan en las actividades de Catherine Monvoisin, conocida como La Voisin, una hechicera que practicaba envenenamientos y abortos a miembros de la alta sociedad. Montespan fue acusada de participar en misas negras para conservar el amor del rey y envenenar a su rival, *mademoiselle* de Fontanges. Es dudoso que el monarca tolerara tal sacrilegio, pero seguramente La Voisin le proporcionaba a Montespan afrodisiacos para mantener el vigor real.

unas veces y otras durmiendo en pajares y bebiendo áspero vino con sus tropas. La crueldad y las masacres de poblaciones civiles empañaron la imagen de su ejército. Finalmente, con una Francia aislada, pero cada vez más temible, la Paz de Nimega (1678) confirmó la hegemonía indiscutible del Rey Sol. Renunció a algunas de las plazas conquistadas, pero retuvo las más importantes, que delimitaban una clara frontera lineal en el norte de Francia, y dominó el Mediterráneo occidental, hasta entonces controlado por España. La diplomacia francesa remató la paz casando a María Luisa de Orleans, sobrina de Luis XIV, con Carlos II de España.

Contra los protestantes

Ya entonces se había iniciado la remodelación del palacio de Versalles, que culminaría en 1682 con un coste de ochenta y dos millones de libras. Sede del rey, del gobierno y de una nobleza alejada de cualquier veleidad política, Versalles constituía un marco incomparable para el grandioso espectáculo con que el monarca exhibía su grandeza. Como centro vital del reino, movilizaba a unas diez mil personas y fomentaba una vida social y cultural sin parangón.

Además de Versalles, para reverdecer sus laureles, academias, periódicos como el *Journal des savants*, escritores y artistas

El palacio de Versalles con la fuente de Neptuno en primer término.

A la dcha., Voltaire, autor del ensayo *El siglo de Luis XIV*, en su gabinete de trabajo.

El palacio de Versalles fomentaba una vida social y cultural sin parangón

celebraron con sus escritos, pinturas, grabados, medallas y estatuas la gloria del monarca más grande del mundo. Como señaló Peter Burke en *La fabricación de Luis XIV*, la construcción de una imagen idealizada del soberano contribuyó a que sus decisiones fueran aceptadas por sus súbditos y a reforzar su prestigio y autoridad en toda Europa.

La firme voluntad del soberano de imponer la unidad religiosa se materializó con la revocación del Edicto de Nantes (1685) y la supresión del culto protestante. Sin embargo, no pudo erradicar la disidencia religiosa, que se manifestó en las revueltas de Vivarais en 1686 y, sobre todo, en Cévennes entre 1702 y 1705. El excesivo celo en la persecución de los protestantes provocó el estallido de la insurrección de los *camisards*, así llamados por vestir una camisa blanca para reconocerse en sus ataques nocturnos. Los rebeldes atacaron iglesias y castillos hasta que el mariscal Montrevel sofocó el levantamiento con tropas fogueadas y métodos brutales. Este levantamiento popular se sumó a los reveses de la guerra de Sucesión a la Corona española, durante la que el Rey Sol cosechó lacerantes derrotas, el territorio francés se vio amenazado por primera vez y las hambrunas con su cortejo de epidemias asolaron el reino.

Leyenda negra

Mientras que las críticas internas eran silenciadas, en el exterior Luis XIV fue objeto de una verdadera leyenda negra. Los protestantes refugiados en el extranjero lo atacaron con saña y apoyaron a Holanda e Inglaterra cuando entraron en guerra contra Francia. La querencia belicista del Rey Sol y la devastación de vastos territorios contribuyeron a crear una opinión pública internacional contraria a un monarca que, según se decía, obraba de mala fe y no respetaba los tratados de paz ni el derecho internacional. Después de su muerte, su estrella se eclipsó en Francia y su recuerdo se hizo cada vez más odioso. A los ojos de la Ilustración, su intolerancia religiosa y absolutismo eran execrables. Solo Voltaire, en el célebre *El siglo de Luis XIV*, intentó rehabilitar, con escaso éxito, su figura.

Pese a que la personalidad e influencia de Luis XIV dominaron la época más brillante de la monarquía francesa, la imagen que aún se rememora, con frecuencia, es la del rey despótico y adúltero, el fanático religioso que persiguió a los protestantes y masacró a las poblaciones del Palatinado y otros territorios.

Sus enemigos le acusaron de ambicionar ser el amo de Europa, pero se limitó a potenciar la hegemonía francesa como hubiera hecho cualquier otro monarca en su situación. Anexionó a Francia una decena de nuevas provincias, construyó su primer imperio colonial, remodeló la sociedad con la promoción de nuevas élites, apadrinó a escritores, sabios y artistas y creó instituciones que orientaron la cultura de su época. Incluso si algunas de sus actuaciones son merecedoras de juicios severos, fue un gran rey que desempeñó eficazmente su oficio. Ni tan maravilloso como sus defensores sostenían, ni tan abominable como lo pintaba la leyenda negra. El destinatario final de sus setenta y dos años de reinado sería la historia. ●

Para saber más...

BIOGRAFÍA

BÉLY, LUCIEN. ***Louis XIV. Le plus grand roi du monde.*** París: Éditions Gisserot, 2017. En francés.

BLUCHE, FRANÇOIS. ***Louis XIV.*** París: Fayard, 1986. En francés.

PETITFILS, JEAN-CHRISTIAN. ***Louis XIV.*** París: Éditions Perrin, 2002. En francés.

ENSAYO

DE BERNARDO ARES, JOSÉ MANUEL. ***Luis XIV y Europa.*** Madrid: Síntesis, 2015.

dossier

LA CONEXIÓN ESPAÑOLA

La sangre de los Habsburgo españoles corría por las venas del Rey Sol, y, pese a la enemistad con el país vecino, el modelo de los Austrias determinó su política.

ANTONIO FERNÁNDEZ LUZÓN
DOCTOR EN HISTORIA

A principios del siglo XX, el historiador francés Ernest Lavisse, en su memorable *Luis XIV*, compendió el retrato del señor de Versalles con una afirmación lapidaria: "Era de Francia, pero también de España, o quizá más". La altivez, el orden hierático impuesto a la corte por su madre Ana de Austria, el gobierno a través del gabinete y los despachos, la ambición de dominar Europa, la intolerancia religiosa en la que asomaban los recuerdos de las hogueras de la Inquisición, Versalles, sede como El Escorial de una majestad aislada y faraónica, obedecían más a su idiosincrasia española que a la francesa. La argumentación de Lavisse sobre la hispanización del rey de Francia solo menciona de forma accesoria los vínculos de sangre que lo unían con los Habsburgo de Madrid. En el corazón de su razonamiento, dos elementos esenciales fundamentan el paralelismo hispanofrancés y tienden un imaginario puente entre Luis XIV y Felipe II: el gobierno burocrático y la confusión entre Estado y religión que dio lugar a una intransigencia monstruosa.

Estudios más recientes han incidido en las raíces hispanas del Rey Sol planteando una pregunta crucial: ¿de quién era heredero Luis XIV? Desde el punto de vista biológico, de Borbones por línea

dossier

paterna y de Austrias por la materna. Ahora bien, sus obligaciones dinásticas no abarcaron la Corona de Francia y la monarquía hispánica por igual.

Lo cierto es que, ante todo, era rey de Francia. Pero el legado español pesó mucho a la hora de inclinar su política. La afirmación puede resultar sorprendente, porque durante los siglos XVI y XVII las guerras entre Francia y España no cesaron, e incluso fueron más intensas y trascendentes que las guerras de Flandes contra los rebeldes de los Países Bajos.

Complejo de Carlos V

Más allá de los lazos de parentesco, la influencia de los Austrias más emblemáticos en el ideario del Rey Sol fue ambivalente. Gérard Sabatier, historiador del gran siglo de Luis XIV, se ha referido a su "complejo de Carlos V" para expresar su tentación de asemejarse al heroico emperador, a la vez que sentía una voluntad de revancha sobre la preponderancia de España. Luis el Grande descendía por parte de madre de Ana de Austria, de quien *madame* de Motteville, primera dama y amiga íntima suya, escribió en sus memorias: "La sangre de Carlos V le daba altura". El monarca francés no dudaba en hacerle la guerra a España en su lucha por la hegemonía. Pero admiraba la grandeza y el estilo de gobierno alcan-

***Alegoría** sobre la abdicación del emperador Carlos V en Bruselas*, por Frans Francken II.

En la pág. anterior, retrato de Luis XIV, por Hyacinthe Rigaud, en el Museo del Louvre.

zados por una dinastía emparentada con la suya. Aunque él no lo reconociera expresamente, nunca pudo desprenderse de las sombras de Carlos V y de Felipe II. Nacido de una española y casado con la hija de Felipe IV, no le resultó fácil conciliar parentesco y rivalidad política con los Habsburgo españoles, sobre todo, en la etapa final de su extenso reinado. ¿Cómo asumir, si su cuñado Carlos II fallecía sin descendencia, la herencia de la mo-

Dos españolas en la corte

La madre del Rey Sol y su esposa nacieron en Valladolid y San Lorenzo de El Escorial, respectivamente

Las infantas españolas Ana y María Teresa de Austria (abajo, con el delfín Luis, primogénito de Luis XIV) compartieron el desdichado destino de reinas consortes de Francia. Casada en 1615 con el neurasténico y misógino Luis XIII, que no ocultaba su predilección por las amistades masculinas, Ana pronto fue acusada de estéril y de conspirar en favor de España, porque no aprobaba la hostilidad de Richelieu contra su familia. Tras su reconciliación con el rey, afianzó su posición al dar a luz al futuro Luis XIV en 1638. Al fallecer Luis XIII, en 1643, asumió la regencia, sofocó las revueltas de la Fronda y protegió los derechos de su primogénito hasta que alcanzó la mayoría de edad en 1651.

El Tratado de los Pirineos (1659) no solo puso fin a la guerra entre Francia y España, sino que acordó el matrimonio de Luis XIV con su prima carnal María Teresa de Austria. El impago de la dote de quinientos mil escudos de oro le valió al Rey Sol un reino, al permitirle argumentar que la descendencia de la reina no había perdido sus derechos al trono hispano. En 1700, Carlos II falleció sin descendencia y Felipe V fue entronizado en España como el primer Borbón. María Teresa, una de esas "reinas olvidadas" a quienes los historiadores no han prestado atención por su aparente intrascendencia, ha pasado a la posteridad solo por su parentela masculina: hija de Felipe IV, hermana de Carlos II, esposa de Luis XIV, madre del delfín Luis y abuela de Felipe V. Postergada por las amantes y favoritas de su marido, como *madame* de Montespan, su religiosidad fue su único refugio.

narquía hispánica y hacerla compatible con la Corona de Francia? Dinásticamente era posible unir ambos patrimonios y entronizar en Madrid a un príncipe de su familia, pues en última instancia era bisnieto de Felipe II. No obstante, como ha señalado Rafael Valladares, investigador del CSIC, "políticamente el asunto era muy complejo, no solo por el desequilibrio que causaría en Europa, sino también porque antes habría que vencer los recelos mutuos que españoles y franceses habían alimentado durante dos siglos de guerra. Superar la contradicción que suponía desear la herencia hispánica al mismo tiempo que se la combatía, fue uno de los principales retos a los que el rey Luis tuvo que hacer frente".

Sin duda, la preservación de su legado hispánico sería la causa de que, en su vejez, Luis XIV moderara los ataques que debilitaban a España cuando la posibilidad de entronizar a su nieto Felipe V se columbraba en un horizonte no muy lejano. Casi cien años después, la legitimidad dinástica de la casa de Borbón española indujo a Carlos IV a abrigar la quimera de convertirse en rey de Francia cuando Luis XVI falleció guillotinado durante la Revolución francesa.

El espejo de Felipe II

Por su aspiración hegemónica y su intolerancia religiosa, varias plumas europeas sudaron tinta para acusar a Luis XIV de querer repetir los designios de su bisabuelo Felipe II. La revocación del Edicto de Nantes y la persecución de los protestantes evocaban los terribles autos de fe de la Inquisición española.

Ambos monarcas habían amado la guerra en demasía para elevar a sus reinos a su máximo apogeo. Encerrado en su despacho, Felipe II dirigió un imperio mundial que se extendía desde Europa hasta América y Filipinas. Desde su gabinete, el Rey Sol podía equiparársele si el mundo se circunscribía a la metrópolis europea.

A su vez, los dos monarcas más poderosos de la cristiandad (Europa) pasaron de la gloria al ocaso, asociado al agotamiento de sus recursos financieros y a las subsiguientes derrotas que los hicieron aún más temibles ante la hostilidad de toda Europa. Ambos, finalmente, fueron también objeto de una sañuda y demoledora leyenda negra construida básicamente desde la óptica protestante.

La comparación entre estos reyes podría resultar sorprendente por el tópico de la enemistad francoespañola y la certidumbre de las guerras constantes entre ambas naciones. Sin embargo, la rivalidad entre las dos monarquías que luchaban por la hegemonía no impidió al Rey Sol defender los intereses patrimoniales que, a través de sucesivos enlaces matrimoniales, acabaron por hacer de Austrias y Borbones una misma dinastía.

A la izqda., capilla real del palacio de Versalles.

A la dcha., *Felipe II a caballo,* óleo sobre lienzo de Rubens en el Museo del Prado.

Europa se organizaba alrededor de casas soberanas, o dinastías reinantes

Nostalgia del Imperio

¿Quiso Luis XIV erigirse en el monarca universal de la cristiandad? Es posible que, como Carlomagno, sintiera la nostalgia del Imperio romano y soñara con ser el árbitro de Europa, imponiendo una organización política vertical bajo su autoridad. Cuando accedió al trono, en 1643, no le faltaban argumentos convincentes. Podía invocar a Luis IX, el rey santo proclamado en 1618 patrón y protector de Francia, aunando santidad y soberanía a la dinastía borbónica, cuyos monarcas llevaron siempre el nombre de Luis desde que le fue impuesto en 1601 al heredero de Enrique IV. Podía alegar también el título de rey cristianísimo otorgado por el papa. Que el Rey Sol pretendía ser un monarca universal, ante la inoperancia de un Sacro Imperio reducido a una dimensión regional, lo creían muchos gobernantes. En 1683, el condestable de Castilla, ante los rumores de que Luis XIV pensaba casarse en segundas nupcias con la heredera de Portugal, se refirió a él en el Consejo de Estado español como "un príncipe cuya ambición y vastos designios son tan manifiestos a todo el mundo, aspirando a la Monarquía Universal".

Europa se organizaba entonces alrededor de casas soberanas, o dinastías reinantes, que personificaban a los Estados. El objetivo principal de los monarcas era incrementar sus posesiones y gobernar territorios cada vez más extensos. Las naciones, en el sentido contemporáneo del término, aún no existían. Y lo que hoy llamaríamos relaciones internacionales, más que entre naciones, eran relaciones entre soberanos. En este sentido, las bodas reales tenían un potencial enorme para cambiar la historia, porque permitían sellar alianzas, adquirir derechos sucesorios e incluso fusionar dinastías, como sucedió entre Borbones y Austrias en la persona de Felipe V. El mismo Imperio español se había constituido por matrimonios bien negociados y felices sucesiones que aprovecharon los Habsburgo, provocando una metamorfosis de España, de Europa y del mundo.

Ana de Austria

El linaje permitía a los monarcas escapar a la tiranía del tiempo y establecer una línea de continuidad en el azaroso devenir de las familias reinantes. Los sobera-

dossier

***Alegoría** del Tratado de los Pirineos*, por Claude Deruet.

nos se veían obligados a casarse con las hijas de otros reyes que compartían el mismo estatus principesco. Los lazos de parentesco permitían mantener con civilidad las relaciones entre reyes incluso en los períodos bélicos. Mientras le hacía la guerra, controlada o sin cuartel, a la monarquía hispánica, Luis XIV mantenía sus aspiraciones a que un miembro de su familia ciñera la Corona española.

La confluencia dinástica entre España y Francia se remonta al Tratado de Cateau-Cambrésis (1559), que incluía entre sus cláusulas, cual broche de oro, la boda entre Felipe II e Isabel de Valois. El monarca español no tardó en sopesar la posibilidad de acceder a la Corona del país vecino al presentar a Isabel Clara Eugenia, hija de su matrimonio con la princesa gala, como aspirante al trono de Francia tras la muerte de Enrique III. El entronque familiar de Austrias y Borbones se reforzó en 1615, cuando la paz acordada entre la monarquía francesa y la hispánica se remató con un doble matrimonio: el de Luis XIII con Ana de Austria y el de Isabel de Borbón con el heredero de la Corona española, el futuro Felipe IV.

La bisnieta del emperador Carlos V era para Luis XIII un buen partido. Pero, a su llegada a Francia, Ana de Austria se encontró en un país donde la guerra había exacerbado el odio contra España, y con un marido con quien no congeniaba y que prefería las relaciones con el duque de Luynes o el marqués de Cinq-Mars al lecho conyugal. Se ha especulado mucho, sin pruebas, sobre sus amores con Mazarino, con quien hubiera podido casarse con dispensa papal, pues el cardenal no había hecho votos de sacerdocio. Sea lo que fuere, el descubrimiento de su correspondencia secreta con su hermano Felipe IV reveló que sus conexiones con la monarquía hispánica rayaban en la traición. El incidente no se resolvió hasta el tratado de reconciliación con Luis XIII, inmediatamente después del cual nació Luis XIV en 1638. A partir de entonces, para poder mantener el control sobre sus hijos y asegurarse la regencia en caso de

muerte del rey, Ana de Austria se convirtió en la más firme defensora de la monarquía francesa, y es posible incluso que revelara a Richelieu la última conspiración respaldada por el conde-duque de Olivares contra el cardenal.

Objetivo: el trono de España

El Tratado de los Pirineos (1659) fue un revés para España, que perdió el Rosellón y la Cerdaña, además de la mayor parte de Artois y pequeñas áreas de Flandes. Mazarino, verdadero artífice del acuerdo, aprovechó para rematar el pináculo de la construcción dinástica entre ambos reinos. Se comprometió a no seguir apoyando la rebelión de Portugal a cambio de que Luis XIV se casara con su prima, María Teresa de Austria, hija de Felipe IV. Aunque el amor juvenil del rey por Maria Mancini estuvo a punto de hacer descarrilar la boda hasta que Mazarino expulsó a su sobrina de Francia, el matrimonio se realizó con la condición de que la infanta española renunciara a sus derechos de sucesión a la monarquía hispánica en contraprestación de su dote, de medio millón de escudos de oro.

Luis XIV puso en marcha sus planes para asegurar el trono de España

Sabiendo que España nunca pagaría tan elevada suma, Luis XIV jamás se tomó en serio la mencionada renuncia y puso en marcha sus planes para asegurar el trono de España a un descendiente de su joven esposa. A partir de entonces, utilizó el cohecho en Madrid, las presiones diplomáticas y la agresión militar en determinadas zonas en litigio para conseguir finalmente su objetivo de sentar en el trono español a un miembro de su familia. Al festejar el nacimiento del delfín francés en 1661, el capellán y consejero de Luis XIV le atribuyó el título de "príncipe de España", evidenciando que ya

Luis XIV, ¿rey de España?

El sueño de la Europa de los Borbones no fructificó pese al empeño del Rey Sol, que respaldó a Felipe V

El testamento de Carlos II y su aceptación por Luis XIV permitieron a Felipe V, tras la guerra de Sucesión española (1702-1714), reinar en Madrid. La entronización de un Borbón, nieto del Rey Sol, solo supuso un cambio dinástico en los reinos hispánicos. Sin embargo, antes de alcanzar esta solución, prevaleció una visión más inquietante. El poder de los Borbones emergía como una potencia formidable, hegemónica y temible, gracias a la estrecha unión entre Francia y España. Luis XIV tomaba las decisiones más importantes, tanto en el ámbito de la guerra como en el de la diplomacia. Su actuación se orientó a imponer su voluntad en la monarquía hispánica, hasta el punto de desdecirse de sus compromisos internacionales e instalar guarniciones francesas en los Países Bajos españoles.

Más aún, en 1701, Luis XIV esgrimió el derecho de Felipe V a heredar el trono francés y unir los dos reinos (abajo, el Rey Sol presenta a su nieto como Felipe V, rey de España). De este modo, la Europa de los Borbones hubiera sucedido a la Europa de los Austrias. La evolución de la guerra y la ofensiva de las potencias antifrancesas hicieron ver al monarca que esa inmensa construcción política no era factible y que las cargas para Francia serían insoportables. La autoridad del rey francés sobre su bisoño nieto Felipe V fue absoluta. ¿Luis XIV, rey de España? Hasta su muerte en 1715, lo sería *de facto*, aunque no nominalmente.

entonces se vislumbraba la hipótesis de una posible unión de ambas Coronas.
La guerra de Devolución (1667-1668), en realidad más dirigida a Holanda que a España para conquistar las tierras de los Países Bajos que consideraba pertenecientes a María Teresa, era una clara advertencia a Europa: el rey francés haría valer, por la fuerza de las armas si fuese necesario, sus derechos dinásticos al trono español. En lo sucesivo rehuyó la guerra directa con Carlos II, y, si se vio envuelto en ulteriores conflictos con Madrid, fue como consecuencia de las alianzas que ataban a España con otros países. Acabada la siguiente guerra general contra Holanda (1672-1678), optó por el matrimonio del monarca hispano con su sobrina, María Luisa de Orleans, en 1679.
Los imperativos de la razón de Estado no parece que entraran en contradicción con sus intereses patrimoniales, ni que le generaran esquizofrenia. La contingencia de que alguno de sus familiares fuera coronado en Madrid no le impidió seguir guerreando contra España. Pero procuró no debilitarla excesivamente, esperando que la herencia hispana cayera en sus manos. En las instrucciones que le dio a María Luisa, le pedía que fuese tan buena reina de España como su mujer, la española María Teresa, lo era de Francia. Añadía que, en caso de que estallaran conflictos entre él y su marido Carlos II, recordara que ambos eran grandes reyes y que no pretendían destruir a un enemigo que era, a la vez, un pariente. Aun cuando hoy nos resulte extraña, así era la mentalidad principesca de la época.

María Luisa de Orleans, sobrina de Luis XIV y primera esposa de Carlos II de España.

En la otra pág., Tratado de Baden (1714), dentro del Tratado de Utrecht que puso fin a la guerra de Sucesión española.

El rey dirigió el cambio dinástico con una autoridad absoluta

De María Luisa a Mariana

En diciembre de 1688, el embajador francés Rébénacq escribió un despacho cifrado a Luis XIV comunicándole que María Luisa nunca podría dar a luz un hijo, y detallaba los exorcismos propuestos para curar a Carlos II de su impotencia. Mientras, en Madrid, se rumoreaba que la reina rehusaba la concepción y que había abortado para dejar el trono sin heredero, de modo que pudiera pasar a Luis XIV a la muerte de Carlos II. Nada más falso.
La desdichada María Luisa se mantuvo apartada de las intrigas y nunca se avino a ser cómplice de un delito de alta traición. Lo único que hizo fue persuadir al rey español para que no se dejara influir por su familia imperial para imponer la sucesión austríaca. Según el embajador de Francia, María Luisa había convencido a Carlos II para que no participara en la guerra de los Nueve Años (1688-1697) y que entablara negociaciones para intercambiar los Países Bajos por la Cataluña francesa, pero el aislamiento de Francia animó al Consejo de Estado español a declarar la guerra a Luis XIV.
Tras la muerte de María Luisa en febrero de 1689, supuestamente envenenada, si nos atenemos a las sospechas francesas, Carlos II contrajo matrimonio con la germánica Mariana de Neoburgo, que recibía instrucciones directas de Viena y apoyó la candidatura austríaca a la sucesión al trono español. En 1700, el testamento de Carlos II y la decisión de Luis XIV de aceptarlo pusieron en manos del Rey Sol el destino de ambas monarquías.
¿Fue Luis XIV rey de España, como reza el título de un libro de José Manuel de Bernardo Ares? Lo cierto es que dirigió el cambio dinástico con una autoridad

absoluta sobre Felipe V, un muchacho sin experiencia, y comprometió todos sus recursos durante la guerra de Sucesión para garantizar la entronización de su nieto. El 1 de enero de 1701 reconoció el derecho de Felipe V a heredar la Corona de Francia, lo que hubiera posibilitado la unión de Francia y España, con sus posesiones americanas, en una monarquía con un poder jamás conocido.

Felipe V se independiza

La inquietante fusión de ambos reinos parecía perfilarse cuando sus acciones militares rompieron el equilibrio europeo. Luis XIV, el rey que mejor combinó el ingenio de la política con la intuición de la guerra, se desdijo de sus compromisos internacionales, amenazó a Holanda destacando tropas francesas en los Países Bajos españoles y se indispuso con Inglaterra. Las potencias marítimas, Inglaterra y las Provincias Unidas (Holanda), que habían reconocido a Felipe V, se enfrentaron a Francia, porque su control del comercio español podía cerrar el mercado americano a sus productos. En septiembre de 1701, la Gran Alianza unió al emperador Leopoldo con estas dos potencias contra Luis XIV y Felipe V.

La carga de la guerra para defender el trono español de Felipe V supuso para Francia, que llevaba el peso de las operaciones militares, un coste financiero y en vidas humanas insostenible. De este modo, Luis XIV decidió entonces, en 1712, excluir a Felipe de la sucesión a la Corona francesa. La reina Ana de Inglaterra retiró sus tropas de la contienda, y el tsunami provocado por el temor a que España y las Indias hubiesen podido unirse a la Corona de Francia remitió. Después de la firma del Tratado de Utrecht (1713), Felipe V sería reconocido internacionalmente rey de España y comenzaría a independizarse de la tutela de su abuelo. Las expectativas de Luis XIV se cumplieron: un príncipe de la dinastía borbónica obtuvo las Coronas reunidas por los Habsburgo de España y reinó sobre buena parte de Europa y de América. ●

Para saber más...

ENSAYO

BURKE, PETER. ***La fabricación de Luis XIV.*** San Sebastián: Editorial Nerea, 1995.

DE BERNARDO ARES, JOSÉ MANUEL. ***Luis XIV Rey de España. De los imperios plurinacionales a los Estados unitarios (1665-1714).*** Madrid: Iustel Publicaciones, 2008.

SCHAUB, JEAN-FRÉDÉRIC. ***Las raíces hispanas del absolutismo francés.*** Madrid: Marcial Pons, 2004.

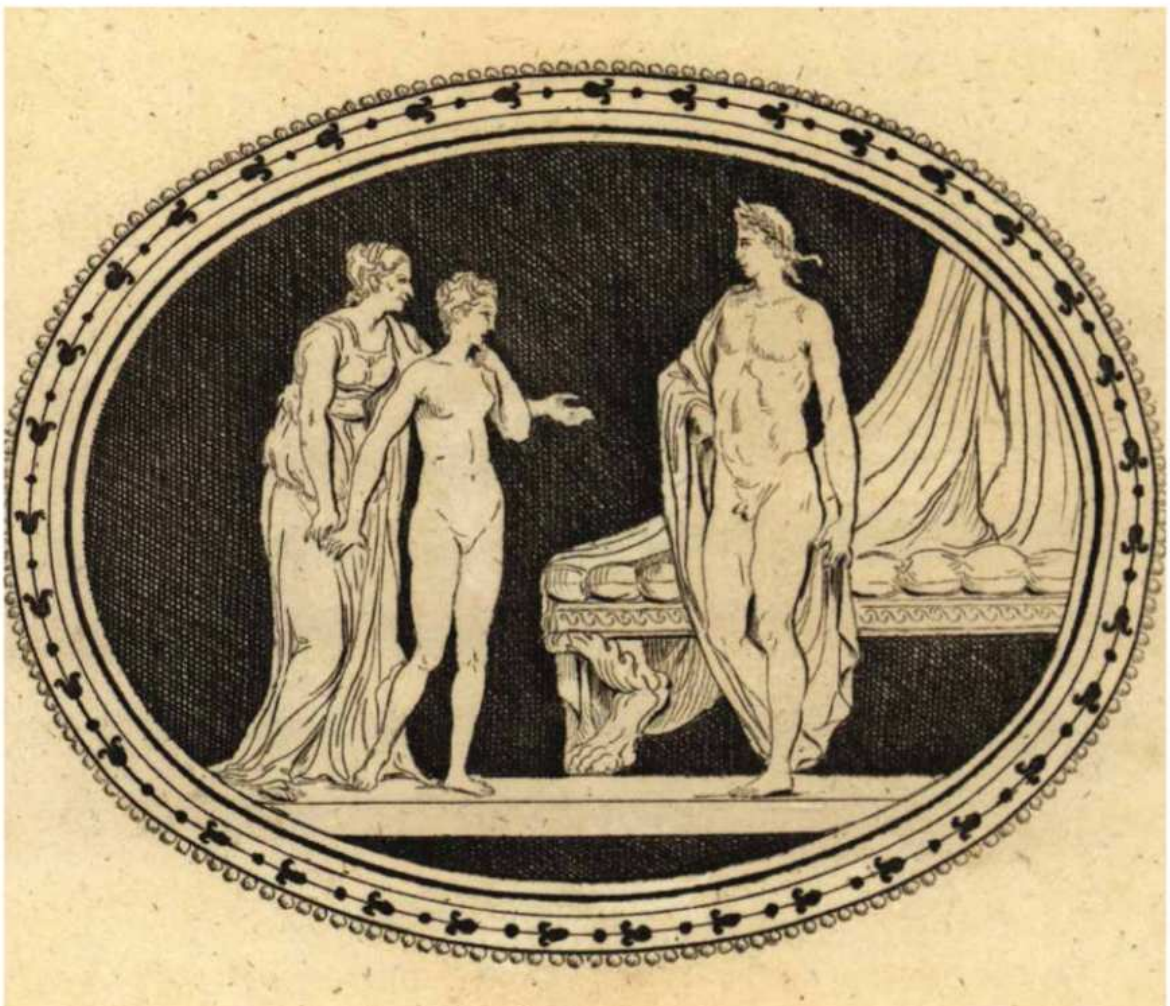
ARTÍCULO

VALLADARES RAMÍREZ, RAFAEL. **"Felipe II y Luis XIV".** *Torre de los Lujanes*, n.º 33, 1997, pp. 143-156.
http://hdl.handle.net/10261/16926

JULIO CÉSAR Y SUS AVENTURAS AMOROSAS

Tan famoso como por sus campañas militares lo fue por su conducta sexual. Pero detrás de las relaciones del "adúltero calvo", como lo bautizaron sus hombres, había más que simple lujuria.

DAVID MARTÍN GONZÁLEZ
PERIODISTA



Servilia presenta a su hija Junia Tertia a Julio César, en un grabado en placa de cobre del siglo XVIII.

A la dcha., *El triunfo de Mario*, de Tiepolo, obra de 1729.

En la pág. anterior, *César se encuentra con Cleopatra*, del mismo Tiepolo.

Aparte de como general, político y cerebro superior, Julio César ha pasado a la historia como una bomba sexual. Sus escarceos con múltiples mujeres son casi tan bien conocidos hoy como lo fueron en su época, cuando sus legionarios lo apodaron "el adúltero calvo" y recorrían triunfantes las calles de Roma coreando frases como "puede que sea calvo, pero se tira a todo lo que se mueve".

Y sí, César fue poco dado a contener sus instintos, pero sus aventuras amorosas eran a menudo mucho más que una forma de saciar sus apetitos. Detrás de cada coito había cálculo, espionaje y, naturalmente, política. Lo que nos lleva a este artículo, en el que trataremos de penetrar en la mente del César más libidinoso buscando lo que hubo detrás de su pasión por las mujeres. Empecemos por aquella que más le influyó: Aurelia.

Hijo de su madre

No, César no se acostó con su madre, Aurelia. Pero, al enviudar, aquella mujer educó al futuro líder romano con gran solidez, forjando su personalidad y apoyando siempre las ambiciones de su hijo. Este valoraba los buenos contactos e informaciones que manejaba su madre, y que a menudo fueron fundamentales para la supervivencia familiar. Sirva como ejemplo la campaña que Aurelia emprendió cuando el joven César fue perseguido por el dictador Sila al negarse a divorciarse de su mujer, Cornelia. Gracias a las maniobras y a la influencia de Aurelia, César esquivó la muerte, lo que probablemente contribuyó a que jamás olvidara la importancia de las inteligentes mujeres romanas que, como su madre, operaban en las sombras de la política.

Con esta idea presente, abordemos otra figura con ciertos paralelismos con Aurelia: Servilia, eterna amante de César y madre de Bruto. La relación con esta mujer, que terminó con la muerte de César, arrancó hacia el año 70 a. C. Y aunque tuvo un importante componente sexual, siempre hubo más. Como Aurelia, Servilia tenía buenos contactos. Como Aurelia, manejaba buena información. Como Aurelia, era inteligente y daba sabios consejos. Es probable que este paralelismo con la perfecta herramienta política que fue su madre influyera en que César, en

Como Aurelia, Servilia tenía contactos, era inteligente y le daba sabios consejos

palabras de Suetonio, acabase amando "como ninguna a Servilia".

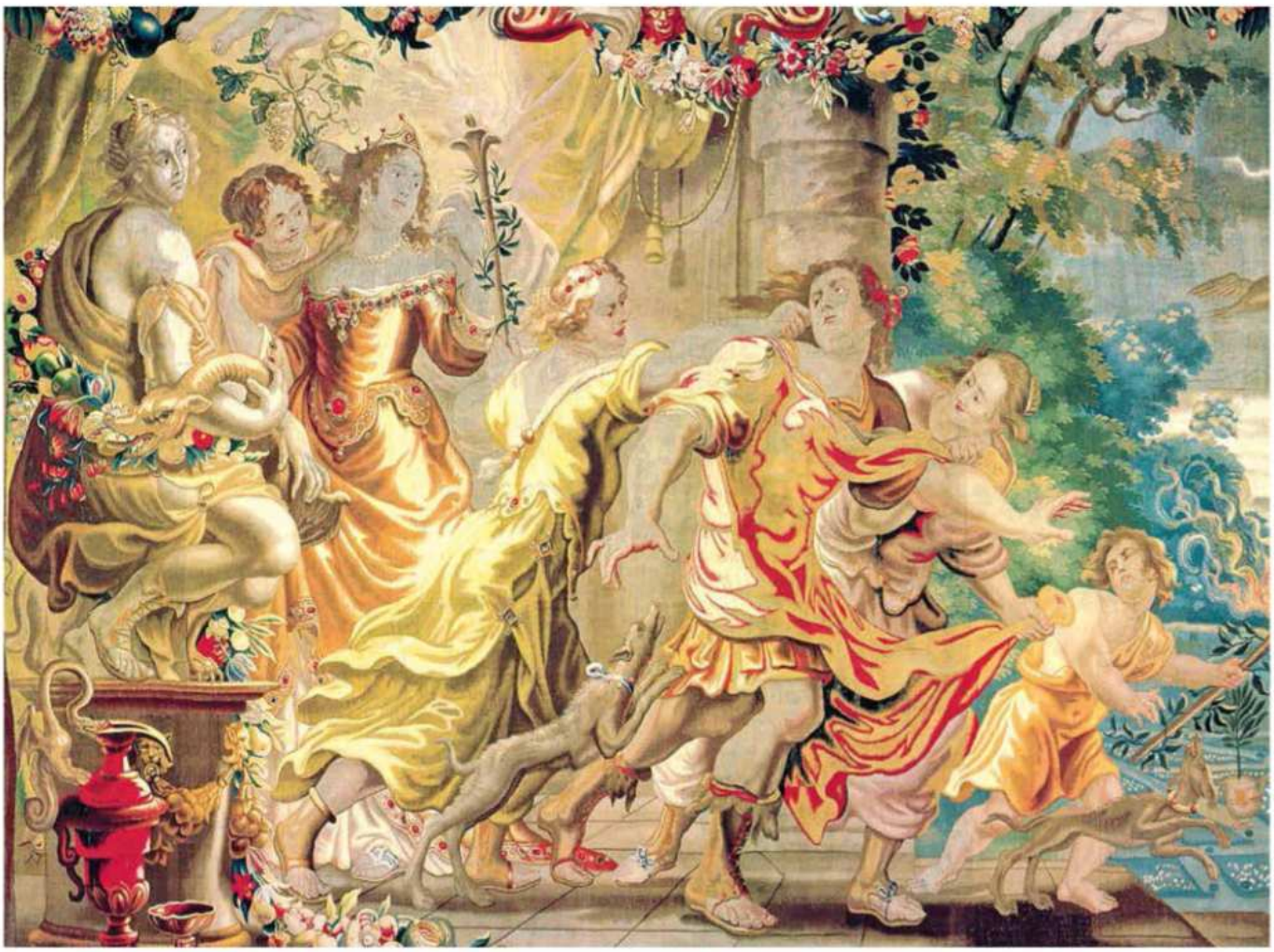
Pero hay otro punto interesante en esta mujer, pues Servilia era hermanastra de la gran némesis de César: Catón. Y, sin duda, César aprovechó las confidencias de Servilia para comprender a su enemigo, sabiendo utilizar aquella relación amatoria como ventaja para combatir al adversario. Una táctica que utilizaría a menudo con sus amantes.

Las otras

César tuvo, que sepamos, entre tres y cuatro esposas. Pero nunca dejó de combinar el matrimonio con el desenfreno sexual. Y si bien, como recoge Suetonio, a menudo "pagó elevados precios por esclavas atractivas", era más dado a buscar diversión entre las damas de la nobleza. ¿Por qué? Parte de su acercamiento a Servilia ya nos lo explica: espiar a sus adversarios políticos. Así, César mantuvo relaciones tanto con Mucia, esposa de Pompeyo, como con Tértula, la de Craso, aliados relativos a los que convenía tener controlados. Pero también se acostó con otras muchas mujeres anónimas, esposas o familiares de senadores, gracias a las cuales obtenía información valiosa con la que calibrar el siguiente movimiento político a realizar. Vemos así que la obtención de información mediante el sexo se une poderosamente a la actividad política, un uso que César siempre dio a las mujeres de su vida.

Huyendo de los lechos romanos, fijemos nuestra mirada en el año 69 a. C. Con pocos meses de diferencia mueren dos mujeres ligadas a César. Una, su tía Julia, la viuda del mítico Mario. Otra, la que probablemente fue la segunda mujer de César, Cornelia, hija del líder popular asesinado Cinna.

Pues bien, cuando Julia muere, César se encarga de organizar un funeral por todo lo alto, exhibiendo la máscara mortuoria de Mario y recordando las grandes victorias del héroe de la plebe. Lo hace en un contexto peligroso: los optimates han tomado Roma, que dominan de forma violenta, y cualquier miembro de los populares corre peligro si los solivianta. Pero César, con su maniobra, logra erigirse en icono de la plebe y heredero político de Mario a ojos del pueblo. Repeti-



rá la operación con su esposa Cornelia, muerta a los veintiocho años, mostrando la máscara mortuoria del padre de esta, el líder popular Cinna, y erigiéndose también en su heredero político. César demostraba así que era ducho enviudando, pero más aún lo fue casándose.

Las esposas

Aunque aún se discute, es probable que la primera esposa o prometida de César fuera una mujer del orden ecuestre que aportaba una buena dote a los Julios. Pero aquel matrimonio o compromiso de conveniencia quedó roto cuando Cinna ofreció a César la mano de Cornelia, con la que iba a ser muy feliz. La elección de Cornelia tuvo un sentido político, pues fortalecía las alianzas del joven César con la facción popular. Sin embargo, aquel movimiento fue beneficioso por poco tiempo, ya que Cinna fue asesinado, y el vencedor de la contienda política romana acabó siendo Sila, quien puso al matrimonio en el punto de mira.

Curiosamente, muerta Cornelia, César buscaría de nuevo esposa entre las filas del propio Sila, encontrándola en Pompeya, la nieta del dictador. Hoy los historiadores no tienen clara cuál fue la motivación de César para casarse con ella, aunque probablemente fue una argucia política con que ganarse la amistad de determinados sectores que le eran hostiles. Pero aquella maniobra no salió del todo bien, y en 62 a. C., durante los ritos de la Bona Dea celebrados en casa de César, estalló una crisis matrimonial que este sabría manejar a su favor.

Clodio, notable juerguista, entró disfrazado de mujer en aquellos ritos reservados a las féminas. Aún hoy se debate si con intención de violar a Pompeya o porque ambos eran amantes. El caso es que, ante la duda, César acuñó una célebre frase, "la mujer del César no solo debe ser honrada, sino parecerlo", y se divorció de Pompeya. Quizá otra de las motivaciones de la separación fuera que la influencia de la mujer no resultó ser tan interesante para César como la que brindaban otros matrimonios, lo que explicaría su pronta boda con la que sería su última mujer, Calpurnia, hija de Lucio Calpurnio Pisón, un gran activo de la política romana del momento.

Con Calpurnia, César conseguía, además, una mujer inteligente y muy interesada en la filosofía epicúrea, lo que debió de satisfacer al líder romano, a quien le gustaban las chicas listas. Corría 59 a. C., y ese mismo año César casó a su hija Julia, fruto de su matrimonio con Cornelia, con su aliado Pompeyo, algo que llevó a Catón a acusarlo públicamente de "proxeneta". Y César, en parte, siempre lo fue, pues, como hemos visto, utilizaba a las mujeres como moneda de cambio y herramienta decisiva en la pugna política, sin que le

A la izqda., Publio Clodio disfrazado de mujer en un tapiz del siglo XVIII.

Abajo, Julio César con Calpurnia en un dibujo de G. E. Demain Hammond.

Su emparejamiento con Cleopatra tuvo mucho de utilización mutua

importara demasiado el qué dirán. Es más, ante las habladurías por concertar el matrimonio de su hija con Pompeyo, César prometió a sus críticos que "montaría sobre sus cabezas", frase que, traducida a un lenguaje menos sutil, viene a significar que invitaba a sus enemigos a practicar sexo oral con su miembro viril.

Se preguntarán qué pasa con Cleopatra. Naturalmente, no nos hemos olvidado de ella ni de su relación con César, esa que el imaginario colectivo asume como meramente sexual. Lo cierto es que este emparejamiento también tuvo mucho de política y de utilización mutua. Y, por encima de todo, parecía responder a las expectativas grandilocuentes del romano. Políticamente, tener una amante gobernando el importante Egipto beneficiaba a César. Y políticamente, Cleopatra se beneficiaba del apoyo de este, que la puso en el trono y a quien ella intentó hacer pasar por padre de su hijo Cesarión, de cuya cesariana paternidad dudan muchos historiadores, como Mary Beard.

Sexo y cerebro

Pero, más allá de la política y de que nuevamente César se sentía atraído por una mujer inteligente, en la relación entre ambos hay algo que ha llamado la atención de algunos investigadores. Tom Holland, por ejemplo, especula en su ensayo *Rubicón* con que una de las cosas que pudieron atraer a César fue que Cleopatra ejemplificaba en su reino lo que podía ser para Roma un futuro multicultural, futuro en el que él creía, haciendo que "los prejuicios de la lejana República parecieran todavía más pueblerinos que antes". Es decir, que la creencia de César en una nueva Roma integradora y multicultural, sin un Senado centralista dominándolo todo y quizá con una figura monárquica mandando sobre todas las cosas, era para él un profundo anhelo político representado por la última gobernante de la dinastía ptolemaica.

Con el asesinato del romano asomando en el horizonte de la historia, aquellos posibles deseos políticos quedaron en nada. Pero el caso de Cleopatra nos muestra por última vez que César fue más que un "adúltero calvo" azotado por los instintos de la carne. Para César, hasta el coito resultó ser cerebral y con un punto del clásico machismo romano. ●

Para saber más...

BIOGRAFÍA

GOLDSWORTHY, ADRIAN. ***César. La biografía definitiva.*** Madrid: La Esfera de los Libros, 2016.

OSGOOD, JOSIAH. ***César contra Catón.*** Madrid: Desperta Ferro, 2023.

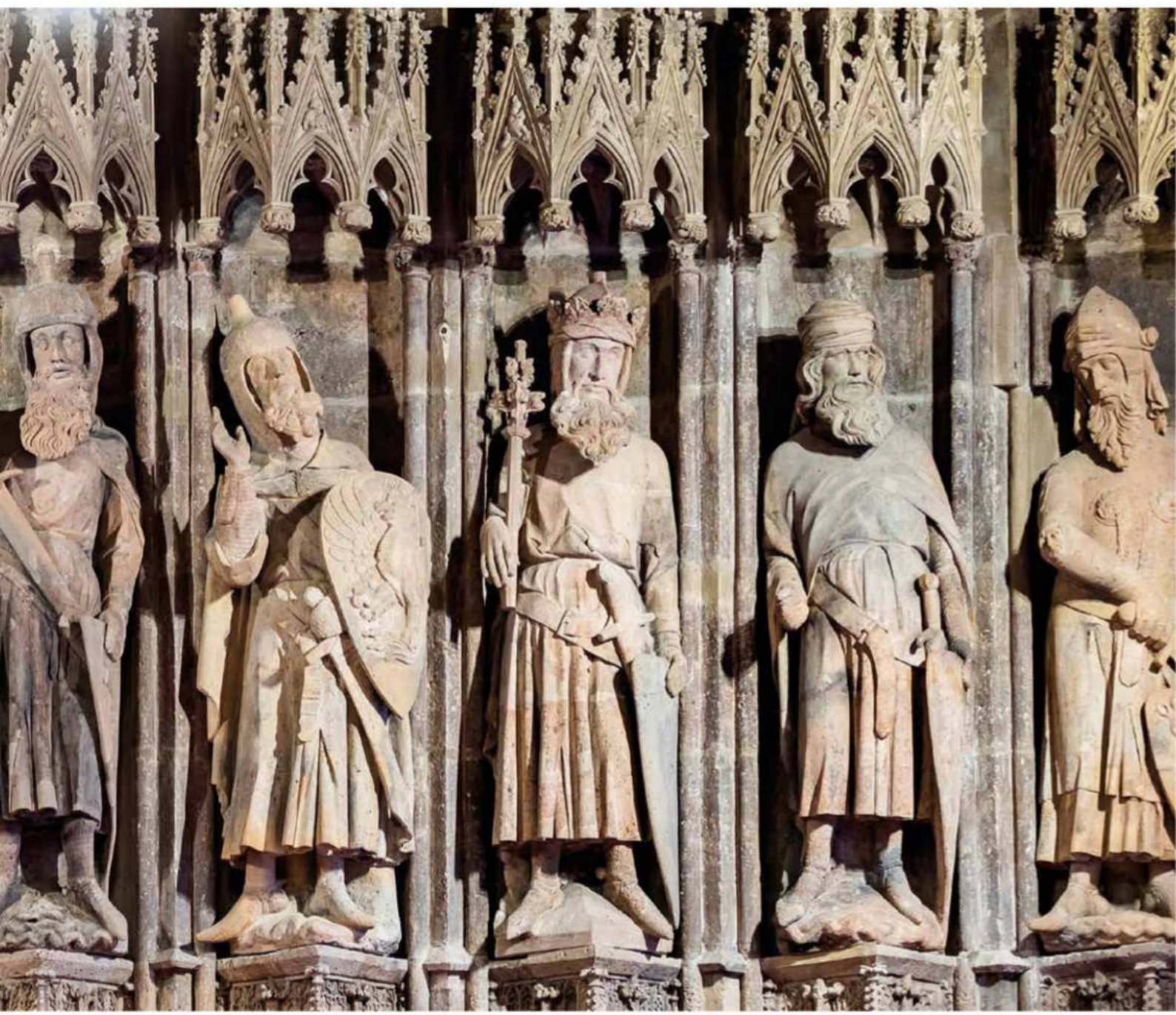
URÍA, FRANCISCO. ***Julio César. El arte de la política.*** Córdoba: Berenice, 2023.

NUEVE DE LA FAMA

LOS MARVEL DE LA EDAD MEDIA

El ideal caballeresco de la Europa medieval tuvo en estos nueve personajes masculinos el modelo al que aspirar tanto en bravura como en virtud. Y también hubo una colección femenina equivalente.

DAVID MARTÍN GONZÁLEZ PERIODISTA



Tal vez les sorprenda, pero los modernos Spider-Man, Hulk, Thor o Capitán América tuvieron su equivalente en el lejano siglo XIV. Porque nuestros antepasados europeos también necesitaban héroes, a lo Marvel, cuyas aventuras no servían solo para solazarse, sino como ejemplo de vida. Aquellos iconos medievales, a caballo entre la realidad y la ficción, se llamaron "los Nueve de la Fama", y estaban agrupados en tres equipos de tres superguerreros. Y así como los más destacados héroes de la actualidad surgieron de la cabeza del mítico Stan Lee, nuestros arcaicos personajes salieron de la de un escritor francés llamado Jacques de Longuyon. Longuyon tomó al primero de los grandes mitos heroicos de la Antigüedad, Alejandro Magno, como base para la creación de una pandilla de superhéroes cuya influencia duraría hasta el siglo XVI y, como veremos, más allá.

Cómic para el patrón

Los Nueve de la Fama iban a convertirse en el máximo exponente del ideal caballeresco, algo que Jacques de Longuyon no sabía cuando escribió ocho mil versos alejandrinos, influidos por el cantar de gesta y la idea del amor cortés, en los que aparentemente se limitaba a exaltar la figura del Magno, algo muy de moda en el Medievo. Sin embargo, cuando en 1313 entregó a su patrón, Thibaut de Bar, obispo de Lieja, *Los votos de Pavón*, el texto se "viralizó" por algo insospechado.

Y es que, en un momento del relato, Longuyon enfrenta al héroe macedonio con un enemigo llamado Porrus, cuya grandeza compara con la de nueve héroes de la historia. Por supuesto, en esa comparación entra Alejandro, pero también otros ocho compañeros que, a juicio del escritor, reúnen los rasgos del perfecto caballero: Héctor de Troya, Julio César, Josué, el rey David, Judas Macabeo, el rey Arturo, Carlomagno y el héroe cruzado Godofredo de Bouillon. Un elenco cuya elección puede parecernos algo aleatoria, pero que en la Edad Media tenía todo el sentido del mundo.

Tras el éxito de Longuyon, los Nueve de la Fama pronto aparecieron en otros relatos y fueron retratados en estatuas, tallados en piezas de orfebrería o recreados en tapices. Aquellos individuos eran más populares de lo que podamos imaginar, y todos compartían, a juicio de nuestros ancestros, ciertas buenas cualidades, pese a que a los nueve los separan siglos de historia y universos culturales.

El rey Arturo representado como uno de los Nueve de la Fama, 1490.

En la otra pág., Héctor de Troya, o bien Alejandro Magno, en un tapiz sobre los Nueve de la Fama del sur de los Países Bajos. Principios del siglo XV. Metropolitan Museum de Nueva York.

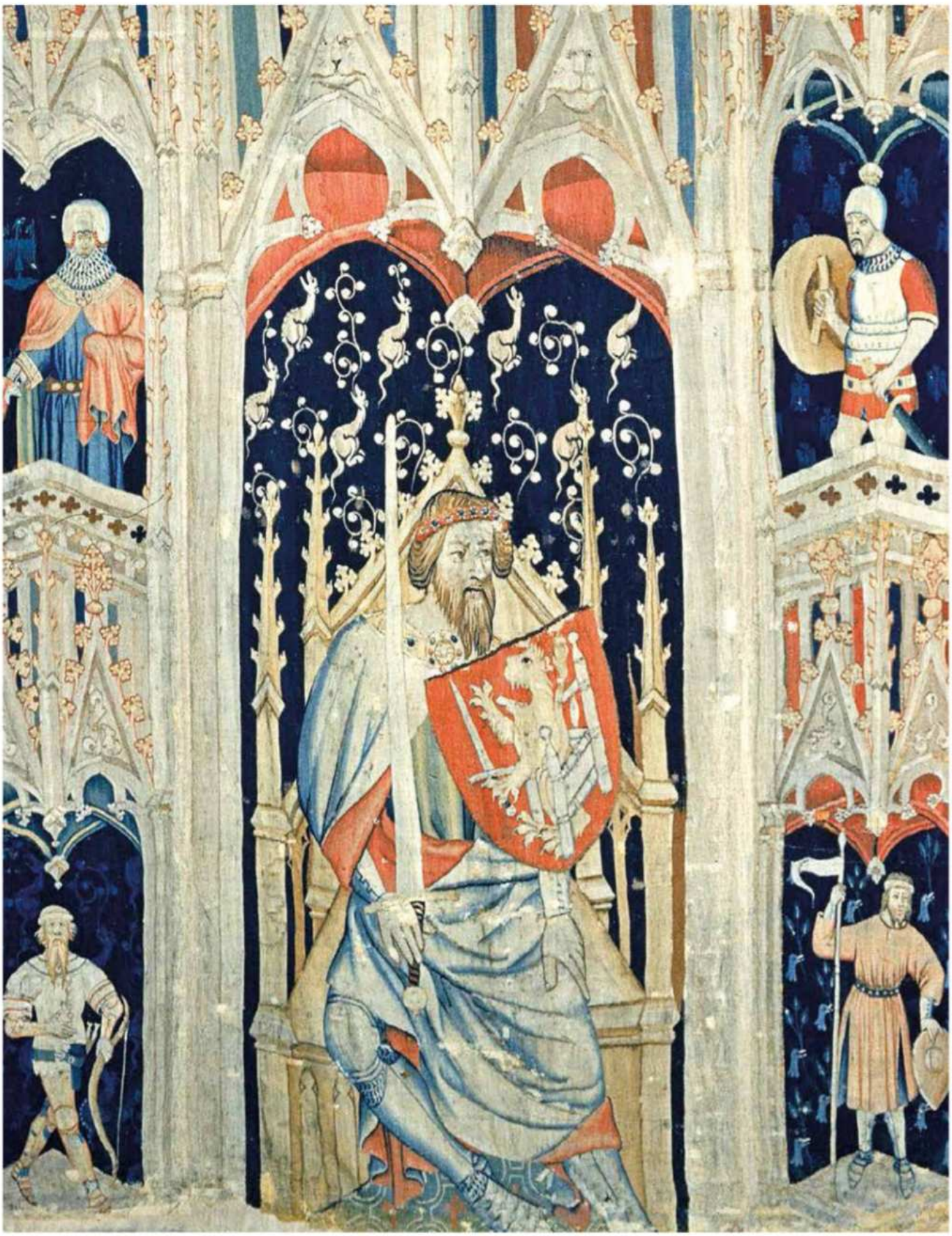
En la pág. anterior, esculturas de los héroes en el antiguo ayuntamiento de Colonia.

En su cantar, Jacques de Longuyon exaltaba la figura de Alejandro Magno

Tres tríadas

La llamada tríada del Antiguo Testamento, compuesta por Josué, David y Judas Macabeo, aparentemente poco tiene que ver con el cruzado Godofredo de Bouillon, pero la conexión resultaba clara en el siglo XIV. Los héroes del Antiguo Testamento obedecían a la antigua ley de Dios, mientras que Carlomagno, Arturo o el propio Godofredo servían a la nueva.

Además, y más allá de la conexión con un solo Dios, los héroes bíblicos encontraban encaje en el espíritu de las cruzadas, por entonces transformadas para los cristianos en un triste recuerdo del pasado reciente. Así, si Godofredo se convirtió en el héroe de los conquistadores de Jerusalén y adquirió el título de Defensor del Santo Sepulcro, en la Edad Media se tenía presente que Judas Macabeo había devuelto el templo de Salomón a los judíos disputando su control a los seléucidas, o que el rey David fue el unificador de Israel que fijó la capital en Jerusalén, mientras que Josué fue el gran conquistador, en nombre de Dios, de Canaán, la Tierra Santa del siglo XIII a. C.



¿Y qué hay de los héroes clásicos? Ya hemos hablado de Alejandro Magno, a quien se veneraba e idealizaba de forma notable representándolo como un conquistador feroz y generoso, mientras que Julio César era el gran referente romano sobre el que, además, se construye la idea de la expansión de Europa y la identidad común de la cristiandad occidental, puesto que es quien conquista las Galias, cruza el canal de la Mancha en busca de Britania y combate a los germanos en el Rin.

A su vez, César está emparentado con Héctor de Troya, ya que en la Edad Media se tenía presente el relato de la *Eneida* de Virgilio, según el cual el troyano Eneas era un antepasado de los Julios. Pero Héctor no solo es elegido miembro de los Nueve de la Fama por su relación mitológica con César; también entra en el grupo de héroes por sus innegables virtudes. Él, a diferencia del resto de personajes de la *Ilíada*, defendía su patria de forma virtuosa, mientras que Aquiles se muestra como un guerrero caprichoso, y otros, como Odiseo, ganan sus batallas mediante ardides y mentiras. Y eso, se supone, no era de caballeros.

De ahí que el primero de la tríada cristiana sea el rey Arturo, quien, de haber existido, lo habría hecho en el siglo VI, siendo muy diferente de lo que entendían los medievales, que asumían que la figura del mítico rey era exactamente como la describían las obras literarias de Godofredo de Monmouth o Chrétien de Troyes. Es decir, un rey noble, que patrocinó a los mejores caballeros del mundo, franco, cortés, duro, generoso y diestro. El caballero definitivo que unificó su reino trayendo una nueva era, exactamente lo mismo que hizo el histórico Carlomagno un par de siglos más tarde, trayendo paz y estabilidad a sus territorios.

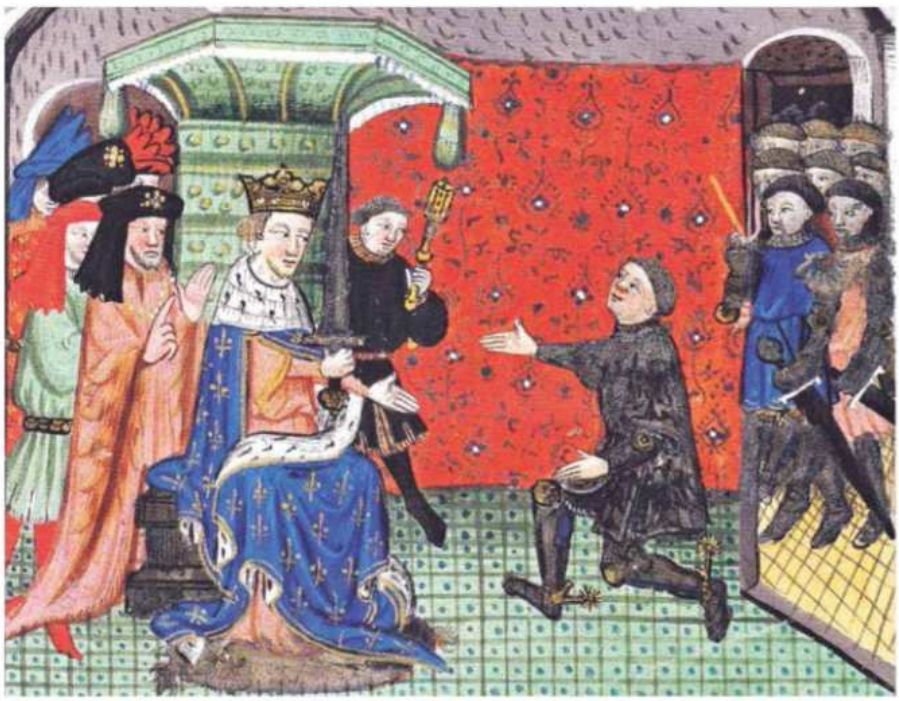
Llegamos así al último de los nueve, Godofredo de Bouillon, que, aparte de conquistador de Jerusalén, guardaba un poder extraordinario en la manga, ya que tenía parentesco con los Bar, la familia cuyo obispo de nombre Thibaut había patrocinado los versos de Longuyon que dieron origen a los Nueve de la Fama.

El objetivo

Los nueve titanes medievales compartían, además de su currículo de conquistadores y grandes líderes políticos y militares de sus respectivos tiempos, un halo legendario que los presentaba en el imaginario colectivo como perfectos representantes de la forma de impartir justicia, con grandes virtudes cortesanas y personales, adictos a traer la gloria y el honor a sus naciones y, curiosamente, siempre relacionados de una forma u otra con la idea de monarquía. Incluso aunque nunca fueran estrictamente reyes, como ocurre en el caso de César o del propio Godofredo de Bouillon, quienes, pese

A la izqda., salón principal del castillo de la Manta, en Saluzzo (Italia), decorado con murales del siglo XV sobre los y las Nueve de la Fama.

A la dcha., Bertrand du Guesclin ante Carlos V de Francia en una miniatura del siglo XV.



a no ostentar el título de monarcas, ejercieron, de hecho, como tales.

Estos ejemplares líderes idealizados debían servir de inspiración a los caballeros, pero también al común de los mortales. Estos admiraban la cortesía, lealtad, resistencia y generosidad que envolvían las historias de estos héroes. Para que ese poso de virtud penetrase con facilidad, las historias sobre los Nueve de la Fama que siguieron a la original se aliñaron con épica. Así, Héctor fue conocido por vencer a noventa y nueve reyes, mientras que Josué eliminó a doce sumamente poderosos, David acabó con el monstruoso Goliat y Arturo, entre otras bestias infernales, aniquiló al gigante Ruston.

Épica que también penetró con fuerza en la península ibérica. Al poco de publicarse los versos de Longuyon, en 1356, el rey Pedro IV de Aragón pide información por carta al tesorero de la catedral de Gerona sobre un paño en el que aparecen los Nueve de la Fama. Un siglo después, el marqués de Santillana cita en su *Prohemio* una obra en castellano sobre los míticos héroes que, como los de Marvel, tuvieron versión femenina.

También mujeres

El grupo femenino, las Nueve de la Fama, resultó menos popular y cohesionado en cuanto a nombres que su equivalente masculino. En el caso de Francia, por ejemplo, no se agruparon en forma de tríadas, y los nombres de la lista quedaron a elección del narrador de turno, siendo designadas heroínas mujeres como las reinas de las amazonas Hipólita o Pentesilea y personajes históricos como la reina escita Tomiris, que acabó con Ciro el Grande. Sin embargo, en Alemania encontramos nombres completamente distintos, esta vez sí agrupados de tres en tres, como el de la hebrea Esther o santa Elena, madre de Constantino, conocida por acumular, y más que probablemente crear, una gran cantidad de reliquias de Jesús (cuna incluida).

Con el éxito asegurado y sabiendo que, como en las películas de Marvel, la audiencia acompañaba, se llegó a introducir un par de paladines extra para llegar al número diez. En el caso masculino, se trató de Bertrand du Guesclin, célebre por su papel en la guerra de los Cien Años, mientras que en el lado femenino se incorporó a Juana de Arco, sin que estas dos adiciones tuvieran la relevancia de sus nueve acompañantes.

Estos se perpetuaron más allá de la Edad Media, llegando incluso a introducirse en la pluma de Miguel de Cervantes cuando le hace decir a don Quijote: "Yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda, los Doce de Francia y los Nueve de la Fama". Hoy la gloria de los Nueve de la Fama sigue de algún modo viva, ya que la mayoría de estos héroes son, al menos, conocidos de oídas. Y si despliegan una baraja de cartas francesa, podrán encontrarse con algunos ejerciendo, cómo no, de reyes. ●

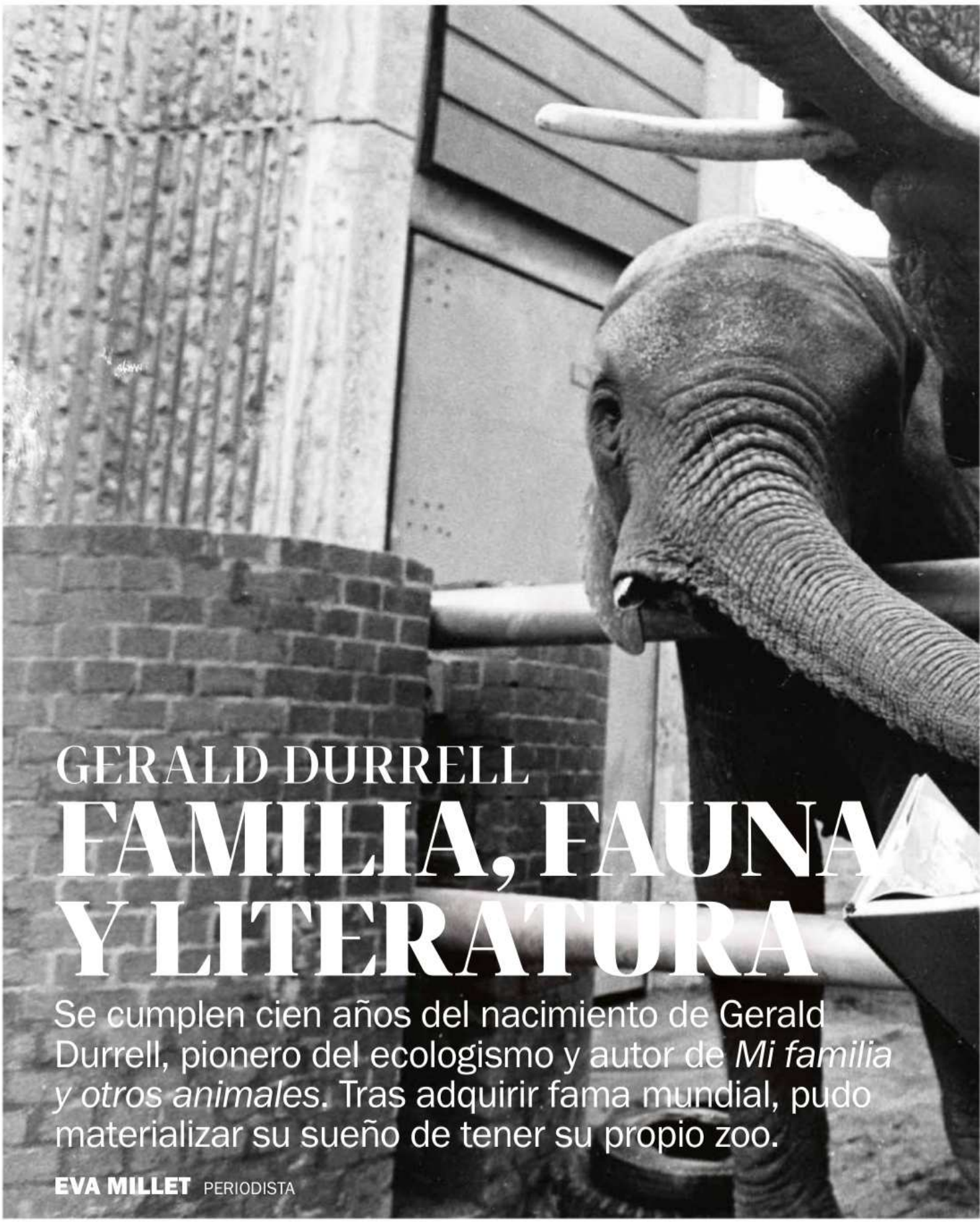
Para saber más...

ARTÍCULO

DE FRANCISCO OLMOS, JOSÉ MARÍA Y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, RODRIGO JOSÉ. **"Los Nueve de la Fama. Los modelos caballerescos medievales y la creación de una heráldica inventada".** *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas*, n.º 387, 2021, pp. 143-197.

TESIS

HANCOCK, EDWINA. ***The Nine Worthies. The influence on culture from fourteenth to seventeenth centuries.*** Ciudad del Cabo (Sudáfrica): Universidad de Ciudad del Cabo, 1985. En inglés.



GERALD DURRELL

FAMILIA, FAUNA Y LITERATURA

Se cumplen cien años del nacimiento de Gerald Durrell, pionero del ecologismo y autor de *Mi familia y otros animales*. Tras adquirir fama mundial, pudo materializar su sueño de tener su propio zoo.

EVA MILLET PERIODISTA

Abajo, el puerto de Corfú en una postal de 1935.

A la dcha., Durrell con un mono en 1949.

En la pág. anterior, el zoólogo con dos elefantes, 1976.

Esta es la historia de los cinco años que mi familia y yo pasamos en la isla griega de Corfú. En principio estaba destinado a ser una descripción levemente nostálgica de la historia natural de la isla, pero al introducir a mi familia en las primeras páginas del libro cometí un grave error. Una vez sobre el papel, procedieron de inmediato a tomar posesión de los restantes capítulos, invitando además a sus amigos. Solo a través de enormes dificultades, y ejercitando considerable astucia, logré reservar aquí y allí alguna página que dedicar exclusivamente a los animales".

En este primer párrafo del prólogo de *Mi familia y otros animales*, su autor, Gerald Durrell, da las dos claves de su vida: su peculiar familia y su pasión por los animales, que siempre situó en el mismo plano que los humanos. Publicado en 1956, el libro narra los años que él, su madre, Louisa, y sus tres hermanos mayores (Lawrence, Leslie y Margo) pasaron en Corfú. Gracias a su éxito monumental, Durrell pasó de ser un zoólogo autodidacta a un líder conservacionista, inspirando a muchos jóvenes naturalistas.

Todas las criaturas

Se convirtió, además, en un autor literario reconocido, dotado de un don para la escritura que le permitía describir de forma magistral tanto los paisajes de la isla y las extravagancias de sus parientes como las criaturas que trató durante su peculiar infancia. Seres que, para Durrell, poseían, sin excepción, una belleza propia. Los sapos, por ejemplo, le guiñaban "sus bellos ojos dorados". Las abejas carpinteras eran "como peludos osos azul eléctrico", y las arañitas que vivían en los rosales tenían "cuerpos translúcidos", en tonos "rosa, marfil, corinto o amarillo manteca". Las babosas eran seres "de un pálido color café surcados de rayas color chocolate oscuro", y el limo de sus cuerpos "las hacía brillar como si estuvieran recién barnizadas". A Durrell le resultaba incomprensible que a alguien pudiera disgustarle una criatura y siempre defendió el derecho de estas a vivir en paz. Fue un pionero del ecologismo, y en 1959 fundó su propio zoológico con una misión que entonces sonaba algo estrafalaria: salvar a especies animales de la extinción.

De la India a Corfú

La excentricidad, en el sentido de salirse de la norma, era parte del ADN de los Durrell, un clan fuera de lo común. La familia tenía sus raíces en la India británica, donde nacieron tanto los padres, Lawrence y Louisa, como los cuatro hermanos. Gerald, el pequeño, llegó al mundo el 7 de enero de 1925 en la ciudad de Jamshedpur, al este del país. Como cuenta su biógrafo Douglas Botting, fue un bebé enor-

Durrell con su esposa Jacquie frente a su casa en la isla de Jersey, en 1963, con una camioneta pintada para anunciar el zoológico fundado por el naturalista.

me. Su madre –de muy baja estatura, como todos los Durrell– engordó tanto durante el embarazo que rehusaba ir al club donde los miembros del Raj se congregaban. "Parezco un elefante", le dijo a su esposo. Como respuesta, este le sugirió que se trasladara en un palanquín. Lawrence Samuel Durrell fue un exitoso ingeniero civil que, tras trabajar en la construcción del ferrocarril entre Darjeeling y el Himalaya, estableció su propia compañía, Durrell & Co, en 1920. La familia, entonces, se mudó a la ciudad de Jamshedpur, sede del gigante del acero Tata e inmersa en una fiebre de construcción de infraestructuras. En esta participó Durrell, quien, en palabras de Douglas Botting, se convirtió en un empresario "exitoso, rico y desesperadamente estresado". Murió en 1928, a causa de un tumor cerebral, cuando Gerald tenía tres años. Louisa, devastada por la muerte de su marido, decidió volver a Inglaterra. En parte, porque quería que sus hijos se educaran allí, aunque ninguno de los Durrell sentía demasiado apego por un país al que, despectivamente, llamaban *pudding island*. La familia se instaló primero en Londres, pero la supuesta presencia de fantasmas en las dos casas en las que vivieron motivó un cambio de residencia. El lugar escogido fue la localidad costera de Bournemouth. Allí, Louisa, ya una viuda acaudalada, adquirió una casona enorme donde ella y el pequeño Gerry eran atendidos por un nutrido servicio. Pese a las grandiosas apariencias, la ausencia de su marido y de sus hijos mayores, que estudiaban o vivían fuera de casa, le pasó factura, de modo que la mujer calmaba sus delicados nervios con la ginebra. De hecho, una de las razones por las que Larry, el mayor, instó a que la familia partiera a Corfú fue para alejar a la madre de la bebida. Larry tenía unos amigos, los Wilkinson, que se habían instalado en la isla del mar Jónico y le escribían maravillas sobre ella.

La vida en Grecia no fue tan idílica como la describe en su trilogía

Un perro y un mentor

La decisión de marchar también fue motivada por el insufrible clima inglés ("Piensa en todas las veces que, en Inglaterra, todo el mundo que conoces está resfriado", escribió Larry), así como por cuestiones económicas. Louisa había hecho unas inversiones desacertadas que,

siempre en palabras de Larry, la metieron "en un buen lío financiero". Así que, a principios de 1935 ("cuando yo, el benjamín, me hallaba en la tierna e impresionable edad de los diez años", como anotó Gerald en su libro más célebre), los Durrell zarparon hacia Corfú, dominio británico durante el siglo XIX y una de las islas más bellas del Mediterráneo. La experiencia les marcaría para siempre. Gerald fue acompañado de su perro, Roger, el regalo que le hizo su madre el día que decidió sacarlo de la escuela primaria, a los ocho años de edad. Descrito como un niño sensible y encantador, Gerry era, claramente, la debilidad de Louisa. Odiaba el colegio hasta el punto de que le subía la fiebre cuando iba a clase. El médico local le diagnosticó una reacción psicosomática. Nunca se adaptó a las aulas y jamás llegó a completar ni siquiera un año de educación. Su principal interés, ya desde muy niño, fueron los animales. Todas sus biografías coinciden en que una de las primeras palabras que pronunció fue "zoo", y una de sus primas recordaba, con cierto asco, cómo "Gerry jugaba con tres luciones [lagartos sin patas], acariciándolos y pasándoselos por los dedos". Esa pasión por los "bichos" fue complacida en Corfú.

Pese a que tuvo varios preceptores, su verdadera formación se debió a su amistad con un personaje clave en su vida, el doctor Theodore Stephanides (1896-1983), que nació también en el Raj británico, en 1907. A los once años, su familia se trasladó a Corfú, donde aprendió a hablar griego (su padre lo era). Tras luchar en la Primera Guerra Mundial, Stephanides estudió Medicina en París y volvió a la isla en 1929, llevando consigo el primer aparato de rayos X.

Considerado un polímata, fue también poeta, autor, traductor, naturalista y científico. Como se narra en *Mi familia y otros animales*, Theodore sintió una inmediata simpatía hacia aquel niño solitario, apasionado por la naturaleza, y se convirtió en su amigo y maestro. Como explica Douglas Botting, para Gerry, el tener como mentor a Theodore Stephanides "fue como entrar en Oxford o en Harvard sin los pasos intermediarios de la escuela primaria y secundaria. Theo era una fuente andante de conocimiento".

El legado de Gerald Durrell

Escritor chispeante y emprendedor, su don para la divulgación cautivó a muchos futuros naturalistas

"Gerald tenía otro gran talento que era su capacidad de conectar, gracias al humor, a las personas con los animales salvajes". Estas palabras de Quentin Bloxam, exdirector del zoo de Jersey, resumen el don de Durrell para comunicar. A lo largo de su vida escribió más de treinta libros, recibidos con entusiasmo por la crítica más exigente.

En España, *Mi familia y* *otros animales* se publicó en 1975 con una magnífica traducción de María Luisa Balseiro. En *La Vanguardia*, el crítico Robert Saladrigas ensalzaba su talento: "A Gerald Durrell le debo horas de lectura feliz, de despreocupada flojera (...). Es un gran escritor, original y auténtico".

Al igual que otro grande, el naturalista y divulgador David Attenborough, también protagonizó programas de televisión, destacando su serie sobre Rusia, emitida allí durante la perestroika. La historia de su familia en Corfú también ha sido llevada a la pantalla. La versión más reciente, *The Durrells*, se estrenó en 2016 con gran éxito.

Dentro de su legado, también figuran la Fundación Durrell, con sus programas de conservación y educación, y su zoológico de Jersey (abajo), que, según la prensa británica, está pasando por momentos difíciles. Y en su trayectoria hay algo indiscutible: despertó la vocación de muchos futuros naturalistas.

El paraíso perdido

Pero no fue aquel su única influencia: su hermano Lawrence, que se convertiría en un escritor afamado, resultó también decisivo. En Corfú, Lawrence y su mujer, Nancy, vivían en una villa separada del resto de la familia, que contaba con una nutrida librería a la que Gerry tenía acceso. Él mismo recordaría que leía de una manera "omnívora": desde las obras de Darwin hasta la escandalosa novela de D. H. Lawrence *El amante de lady Chatterley*. Fue también su hermano quien le regaló las obras del naturalista Jean-Henri Fabre que tanto le impactaron. "Larry era un Dios para mí", dijo.

La vida en Grecia, sin embargo, no fue tan idílica como la describe en su trilogía de Corfú (al primer libro le siguieron, en 1969, *Bichos y demás parientes*, y en 1978, *El jardín de los dioses*). La isla era pobre y primitiva. Con villas hermosas, sí, pero

¿Qué fue de los Durrell?

Los tres hermanos de Gerald llevaron vidas dispares

Louisa, la madre de los Durrell, murió en Bournemouth en 1964, poco antes de cumplir ochenta años. Según la biografía de Douglas Botting, sus últimas palabras fueron: "Querida, eso que hay en la mesita, ¿es brandi con fines medicinales?". Su muerte fue devastadora para Gerald, su hijo favorito, que apenas pudo tenerse en pie durante el funeral.

En el mismo estaban presentes sus tres hermanos. Larry (1912-1990), abajo, fue diplomático y el respetado autor de *El cuarteto de Alejandría*. Se casó cuatro veces y murió en Francia. Tuvo una hija, Sappho, que se suicidó en 1985. Cuando sus diarios salieron a la luz, dio a entender que hubo una relación incestuosa con su padre, refutada por su viuda.

Quien tampoco tuvo un final feliz fue Leslie (1918-1983), el hermano que nunca encontró su lugar en el mundo. Pasó la guerra en Corfú, donde había dejado embarazada a una criada de los Durrell, Maria Condos. Fue un timador de poca monta, que acabó trabajando en Londres como conserje.

Como Leslie, Margaret (1920-2007) se quedó en Corfú durante la guerra, donde conoció a su marido, un aviador, padre de sus dos hijos. Tras divorciarse, abrió una hospedería en Bournemouth. Sus memorias, *Whatever Happened to Margo?*, se publicaron en 1995.

sin electricidad ni calefacción. Los Durrell leían con lámparas de aceite, y Louisa, una excelente cocinera, preparaba las comidas con carbón y conservaba los alimentos en una hielera. Al principio, ninguno hablaba griego, y si no hubiera sido por la ayuda del taxista Spiro Halikiopoulos, que hablaba inglés, las cosas hubieran sido mucho más complicadas.

En 1939, tras la invasión italiana de Albania, con los vientos de guerra soplando en Europa, parte de la familia abandonó Corfú. Gerry y su madre se instalaron en Londres, donde él encontró su primer trabajo en una tienda de animales. Nunca consiguió ningún título académico, ni tampoco entró en el Ejército, por cuestiones de salud. Pasó la Segunda Guerra Mundial cuidando caballos, en una hípica. Al acabar el conflicto, consiguió un puesto en uno de los zoos de la Zoological Society of London, en Bedfordshire.

En paralelo, siguió estudiando biología de forma autodidacta. Al cumplir veintiún años, recibió la herencia de su padre (tres mil libras esterlinas), y con ellas financió una expedición al entonces Camerún británico. Aquel fue el primero de una serie de safaris en los que capturaba animales para venderlos a zoológicos de su país. En aquellas expediciones empezó a darse cuenta de los graves problemas que los animales tenían para sobrevivir en unos hábitats cada vez más amenazados, y empezó a orientarse al conservacionismo.

Investigación y educación

En 1951 se casó con Jacqueline Wolfenden, a espaldas de la familia de ella, que se oponía a la unión. Su mujer fue quien le animó a escribir. Su primer libro, *El arca sobrecargada*, una crónica del viaje a la selva del Camerún, se publicó en 1953. Así empezó su carrera como escritor, que combinaba con las expediciones, cada vez más sofisticadas. Él y Jacqueline viajaron a Argentina, Paraguay y Chipre y volvieron a África, visitando Sierra Leona con la BBC. Otros destinos fueron México, Australia, Mauricio, Assam y Madagascar. Gracias a los ingresos de sus libros, Gerald pudo materializar su sueño de infancia de fundar su propio zoo. El lugar escogido fue la isla de Jersey, en el canal de la Mancha, donde alquiló una antigua granja en una finca de trece hectáreas. Durrell y su primera colección de animales (que incluía una pareja de águilas, varios monos y dos chimpancés) llegaron al lugar en 1959. Pronto se dio cuenta de que debía crear un zoo conservacionista, no exhibicionista, con la investigación y la educación como banderas. "Gerry creía que los zoos debían ser santuarios donde las especies en peligro se pudieran reproducir y estudiar para, una vez neutralizadas las amenazas de sus hábitats, ser reintroducidas. Y fue muy criticado al principio, pero hoy hay zoológicos en todo el mundo que han seguido sus pasos y han reconocido su trabajo pionero", le dijo a esta redactora Lee Durrell, la segunda esposa de Gerald, en 2004.

Lee, una naturalista americana con la que se casó en 1979, tras divorciarse de Jacqueline, es la directora honoraria del Durrell Wildlife Conservation Trust y reside en un precioso apartamento en la

De izqda. a dcha., el director del zoológico de Moscú, Vladímir Spitsin, el zoólogo y escritor británico Gerald Durrell y el biólogo Nikolay Drozdov, presentador del programa *El mundo de los animales*.

antigua granja. Allí, arropados por estanterías forradas de libros (entre ellos, las obras completas de Lawrence Durrell y varios tomos escritos por Theodore Stephanides, como *Biología del agua dulce de Corfú*), vivieron ella y Gerald durante sus veintiséis años de matrimonio.

Fueron décadas de expediciones, programas televisivos y reconocimientos, como la Orden del Imperio Británico, pero también de trabajo extenuante y angustias financieras. Su viuda explicó que, pese a su éxito, a su marido nunca le gustó demasiado escribir: se veía obligado a ello para mantener los ingentes gastos del zoo. En una época de crisis, llegó a "hipotecar" tres libros que todavía no había empezado para mantenerlo abierto.

La presión acabó en enero de 1995, cuando Gerald Durrell falleció en Jersey por las complicaciones de un trasplante de hígado, al que llegó ebrio de whisky. De hecho, sus problemas con el alcohol le provocaron cirrosis y cáncer de hígado. Su muerte, que tuvo un gran eco mediático, entristeció a sus muchos seguidores: personas de todo el mundo que, gracias a sus libros, aprendieron a respetar a los animales y que se troncharon de risa con las aventuras de su peculiar familia. ●

Para saber más...

AUTOBIOGRAFÍA

DURRELL, GERALD. ***Trilogía de Corfú.*** Madrid: Alianza, 2021.

BIOGRAFÍA

BOTTING, DOUGLAS. ***Gerald Durrell: The Authorised Biography.*** Nueva York: HarperCollins, 1999. En inglés.

SERIE

Los Durrell. Creador: Simon Nye (2016-2019). **https://acortar.link/7psZrZ**

INTERNET

The Durrell Wildlife Conservation Trust. **https://www.durrell.org/**

SUCIOS, MOJADOS Y SUFRIDOS

La verdadera historia de los soldados de la Segunda Guerra Mundial pasa por las calamidades de todo tipo que tuvieron que soportar, experiencias que a menudo rozaban lo sobrehumano.

CARLOS HERNÁNDEZ-ECHEVARRÍA
PERIODISTA

Unos soldados estadounidenses descansan tras ser heridos en el desembarco de Normandía, 6 de junio de 1944.

A la dcha., batalla de Stalingrado, que se prolongó durante más de cinco meses.

En la pág. anterior, un soldado herido en Leningrado.

El general Patton decía que las guerras se luchan con armas, pero que las ganan los hombres, y los hombres de la Segunda Guerra Mundial tuvieron que enfrentarse a multitud de enemigos formidables que no empuñaban un arma: el calor, el frío, la humedad, las enfermedades, las drogas, los insectos, los tiburones... Mil y una desgracias que no tienen la épica de una batalla, pero que estuvieron en el centro de sus sufrimientos durante toda la contienda.

Había penurias simplemente inevitables: si eras el artillero de un tanque en el norte de África, sabías que ibas a jugarte la vida durante horas dentro de un horno metálico a 45 grados, y si eras un alemán camino de Moscú en diciembre, no era difícil adivinar que tarde o temprano ibas a encontrarte a 40 bajo cero. Otras desgracias, sin embargo, eran solo fruto de la torpeza, la falta de previsión o la racanería, como detalla la historiadora Mary Louise Roberts en *Puro sufrimiento*.

Las heridas por frío y humedad, sobre todo el llamado "pie de trinchera", fueron una auténtica epidemia que se habría evitado con algo tan simple y primitivo como un suministro estable de calcetines secos y limpios. El ejército estadounidense calcula que las heridas en los pies, que a veces acababan en amputaciones, mandaron al hospital a cuarenta y seis mil de sus soldados en el último invierno de la guerra, tantos como los alemanes. El equivalente a tres divisiones completas.

Mientras que los británicos habían aplicado las lecciones de la Primera Guerra Mundial y mantenían una campaña nacional de tejer calcetines de lana encabezada por la reina, la reina madre y la princesa de Gales, para sus aliados estadounidenses, el pie de trinchera era una desgracia cotidiana y, a veces, hasta buscada por los propios soldados para que los sacaran del frente. De este modo, hacia el final de la guerra, los mandos estadounidenses llegaron incluso a amenazar con hacerles un consejo de guerra a los soldados que "descuidaran" sus pies, pero lo cierto es que no habían logrado solucionar del todo el problema logístico: había compañías enteras de infantería que no tenían botas disponibles o que las recibían solo de dos tamaños, haciendo que llevar calzado de tu talla fuera un

Aunque evitable, el "pie de trinchera" a veces acababa en amputaciones

auténtico milagro y que las largas marchas a pie fueran una auténtica tortura.

La guerra maloliente

Parte del problema tenía que ver con el tiempo y con la higiene. El otoño y la primavera en Europa hacían de las trincheras pozos de barro donde era imposible estar seco y muchísimo menos limpio. A la "plaga" del pie de trinchera, en palabras del general estadounidense Omar Bradley, se unía la sensación de estar todo el día sucio y en remojo. Como comparó un soldado alemán, "agotados de chapotear, rebozarnos y luchar en el barro hasta parecer cerdos".

A este panorama encantador se sumaba, además, la falta de aseo. Un soldado aliado que desembarcó en Normandía dijo haber pasado tres meses sin darse una ducha caliente. No obstante, el problema más acuciante eran las semanas de combate en primera línea sin baños o letrinas adecuados. "El olor de los desechos humanos y el sudor, combinado con el explosivo, el pie de trinchera y las heridas infectadas, habría hecho vomitar al mismo demonio", decía otro, pero las consecuencias iban más allá: aquel era el ambiente perfecto para la aparición de la disentería y para terribles diarreas.

Fuera de Europa, la gran amenaza eran enfermedades como la malaria o el beriberi. A principios de 1943, los japoneses mataron a unos siete mil soldados aliados en la pelea por Papúa Nueva Guinea, pero la cifra palidece frente a las más de treinta y siete mil bajas estadounidenses y australianas a causa de las epidemias tropicales. En el norte de África, los estadounidenses pasaron de setecientos casos de malaria en 1942 a más de treinta y dos mil al año siguiente.

Más allá de las enfermedades tropicales o de la incomodidad del combate en la jungla, algunos soldados aliados del frente del Pacífico se enfrentaron a otras amenazas aterradoras que nada tenían que ver con sus enemigos japoneses. La tripulación del crucero Indianápolis, por ejemplo, se convirtió en la víctima del peor ataque de tiburones de la historia a finales de julio de 1945, cuando apenas quedaba mes y medio para que terminara la guerra. El barco se partió en dos tras ser alcanzado por los torpedos de un submarino japonés en el mar de Filipinas, pero unos novecientos de los casi mil doscientos tripulantes sobrevivieron al ataque. Casi sin agua ni comida y flotando al sol, el movimiento continuo de los marineros empezó a atraer a un gran número de tiburones oceánicos, que comenzaron comiéndose a los muertos, pero que no tardaron en pasar también a los vivos. Al final, en los cuatro días que tardó en llegar el primer barco de rescate, uno de cada tres supervivientes había muerto. Algunos se envenenaron bebien-

do agua salada y hasta ciento cincuenta fueron pasto de los tiburones.

Para volverse loco

Durante la guerra, medio millón de soldados estadounidenses sufrieron "colapsos psiquiátricos" mientras estaban en el frente, y un 40% de todas las bajas médicas permanentes que hubo se debieron a problemas de salud mental. La mayoría de esos soldados tenían lo que se dio en llamar fatiga de combate, aunque anteriormente se le había conocido con nombres como "el *shock* de la bomba" o "la enfermedad del viejo sargento".

Los síntomas eran variados. Los soldados se volvían apáticos e irritables, a la vez que muchos padecían agotamiento, insomnio, taquicardias o náuseas. Durante décadas, los ejércitos habían considerado esas patologías como un signo de debilidad o como la consecuencia de haber tenido problemas mentales previamente, pero fue en los años cuarenta cuando "la medicina militar finalmente entendió que la cuestión no era si un soldado se quebraría mentalmente en combate, sino cuándo lo haría", en palabras del Museo Nacional estadounidense de la Segunda Guerra Mundial, en Nueva Orleans.

La trinchera y el combate eran el ambiente perfecto para desarrollar un trastorno neurótico de este tipo, fuertemente asociado al estrés: la adrenalina, la amenaza constante, la muerte de compañeros, la imposibilidad de descansar correctamente, la mala alimentación, la falta de higiene... Los soldados describen la vida en primera línea como un terror permanente lleno de ruidos ensordecedores y sobresaltos, aunque, como decía el escritor francés André Malraux, algunos se acostumbraban rápidamente: "Si en la guerra fuera necesario preocuparse por cada ruido, no sobrevivirías".

El ejército estadounidense calculaba que un soldado en el frente tardaba entre sesenta y doscientos cuarenta días en desarrollar fatiga de combate. Sin embargo, su efectividad bajaba drásticamente después de treinta días y se volvía prácticamente un autómata después de cuarenta y cinco. En batallas que duraron varios meses, como Bataán o Stalingrado, es fácil entender que el daño psicológico y la fatiga de combate eran más la norma que la excepción. A lo largo de la guerra se encontraron formas de tratarlo de manera bastante efectiva, aunque fuera solo para obtener una leve mejoría que permitiera a los soldados volver rápidamente al frente. Sencillamente, los aliados retiraban del frente a los afectados apenas unos kilómetros, y en la retaguardia les daban sedantes para que durmieran dos días seguidos, un uniforme limpio y comida caliente.

Lamentablemente, no sirvió a todo el mundo. Durante parte de la guerra, unos mil militares estadounidenses se quitaron la vida cada mes. Muchos más recurrieron a una herida autoinfligida, como dispararse en un pie, para que les apartaran del servicio. No hay cifras del todo fiables, ya que los soldados que lo hacían solían fingir que había sido un accidente y ocultaban las pruebas de diferentes formas, pero casi cuatro mil militares británicos

A la izqda., un infante de Marina y un ayudante médico de la Armada caminan hacia la retaguardia, con el rostro vendado, en Okinawa, abril de 1945.

A la dcha., un hombre es atendido de primeros auxilios tras el bombardeo de un edificio.

En todas las trincheras se dormía demasiado poco y de forma muy intermitente

fueron juzgados y condenados por autolesionarse. Podrían haber sido sentenciados a muerte según las normas, pero sufrieron penas de cárcel.

Sueño y hambre

La falta de sueño y el agotamiento eran, a la vez, causa de esos problemas de salud mental y consecuencia de ellos. El uso de metanfetaminas en el ejército de la Alemania nazi para mantener a las tropas en marcha es bien conocido, como la benzedrina para los estadounidenses, pero en todas las trincheras se dormía demasiado poco y de forma muy intermitente. En las batallas del frente del Pacífico, en plena jungla, muchos soldados decían que la idea de que el enemigo se infiltrara y los matara mientras echaban una cabezada les impedía dormir, pero también en Europa era habitual que la lucha comenzara o continuase durante la noche, o que el sonido de la artillería no permitiera conciliar el sueño. El soldado Robert Franklin, peleando contra los nazis en Italia, explicaba: "Dormíamos cuando teníamos la oportunidad, pero esa oportunidad rara vez duraba más de tres o cuatro horas".

Ese ambiente favorecía el consumo de sustancias excitantes y otros métodos más rudimentarios para mantenerse despierto. El marine Eugene Sledge recordaba sujetarse los ojos con los dedos para no quedarse traspuesto estando de guardia, pero el Ejército se empleó a fondo en un enorme esfuerzo logístico para que a las tropas jamás les faltara cafeína. En el verano de 1944 tenía 69 tostaderos móviles de café repartidos por el mundo, algunos con capacidad para asegurar un millón de tazas de café a la semana.

Y es que mantenerse despierto podía llegar a ser una cuestión de vida o muerte, no solo por la llegada inesperada del enemigo. En este sentido, un soldado estadounidense que se durmiera estando de guardia podía ser sometido a un consejo de guerra y, teóricamente, ser castigado "incluso con la pena capital". Con todo, los soldados "dormilones" temían los castigos y amenazas que sufrirían por parte de sus propios compañeros tanto o más que un proceso formal.

Si los soldados, frecuentemente, dormían mal, no era raro que también pasaran hambre. En 1944, los soldados alemanes

La dura vuelta a casa de los soldados

El abuso de alcohol fue una de las secuelas postraumáticas de los excombatientes

Para casi todos los soldados, no había objetivo más importante que salir vivos de la lucha (abajo, traslado de un soldado herido en Iwo Jima). Sin embargo, terminado el combate y de regreso en casa, muchos se encontraron con que tenían que convivir con los fantasmas de la guerra, algunos de por vida. El trastorno de estrés postraumático no sería oficialmente descrito hasta los años ochenta, así que los ataques de ira, el insomnio y la depresión que experimentaban muchos veteranos eran un secreto a voces para el que pocos recibían ayuda.

Fue el caso del paracaidista Arthur Schultz, cuyas graves secuelas psicológicas no casaban bien con el relato triunfalista del EE. UU. ganador de la guerra. Aunque de puertas afuera era una persona funcional, su familia sí veía el alcoholismo, la depresión, los pensamientos suicidas y otras manifestaciones de los traumas que le había generado la guerra y que todavía sufría. Su hija Carol escribió un libro sobre ello.

En los años noventa, un estudio con veteranos estadounidenses de la Segunda Guerra Mundial detectó abuso de alcohol crónico en más de la mitad de ellos y una relación significativa entre el estrés que habían padecido en combate y el grado de consumo de alcohol, que era peor para los que habían sufrido lesiones en la cabeza.

se consolaban antes de una ofensiva con la posibilidad de hacer huir a los aliados y quedarse con la comida que tuvieran que dejar abandonada en sus trincheras, pero a menudo, durante toda la guerra, la ruptura de las líneas de suministro de uno y otro bando provocó malnutrición severa a miles de combatientes.

Al ejército imperial japonés, por ejemplo, se le obligó a avanzar en ocasiones sin ningún suministro, solo con instrucciones de ir requisando los alimentos que encontrara por el camino.

Incluso cuando la comida estaba asegurada, el menú del frente era poco apetecible. El soldado de primera línea sobrevivía a base de raciones de subsistencia, principalmente, comida enlatada que muchas veces no podía ni calentar, por miedo a que la llama de una cocina de campaña atrajera la atención de un tirador. Las raciones estadounidenses, japonesas o británicas se fabricaban con los mismos objetivos: tener las calorías suficientes, durar mucho y ser fácilmente transportables. El sabor era lo de menos. Con esta alimentación basada en latas, el sueño de muchos soldados era la comida fresca: algunos han contado que cazaban o pescaban ocasionalmente si el combate lo permitía, o que requisaban alimentos de la población civil, como huevos, fruta o verdura. A veces, el propio

El soldado alemán de quince años Hans-Georg Henke llora tras su captura por el 9.º Ejército estadounidense en los últimos días de la guerra.

Muchos soldados eran prácticamente niños

ejército tenía unidades especiales para ese fin, como los marines australianos, que dedicaban algunos pelotones de pescadores a conseguir pescado fresco. Sin embargo, las denostadas raciones de combate eran el día a día en el frente.

Los héroes, en la vida real

"Estábamos asquerosos, sin lavar, sin afeitar, durmiendo en el suelo sin mantas ni colchas. La peor parte era la suciedad, el hambre, el frío y el vivir como animales". El resumen de David Reagler representa una buena comparación con el relato edulcorado de las películas bélicas y, a la vez, una medida más exacta del heroísmo y sacrificio, no siempre voluntario o justificado, de los soldados que lucharon en la Segunda Guerra Mundial. Muchos eran prácticamente niños, algunos con dieciocho años recién cumplidos, o ni eso. Para los estadounidenses, que pasaron en la guerra menos tiempo que alemanes o ingleses, el tiempo medio de permanencia en el Ejército sufriendo estas penalidades fue de treinta y tres meses, casi tres años de su vida. Unos setenta millones de jóvenes se pusieron el uniforme y veinte millones murieron de servicio, pero muchos más arrastraron heridas y otras secuelas de por vida. ●

Para saber más...

ENSAYO

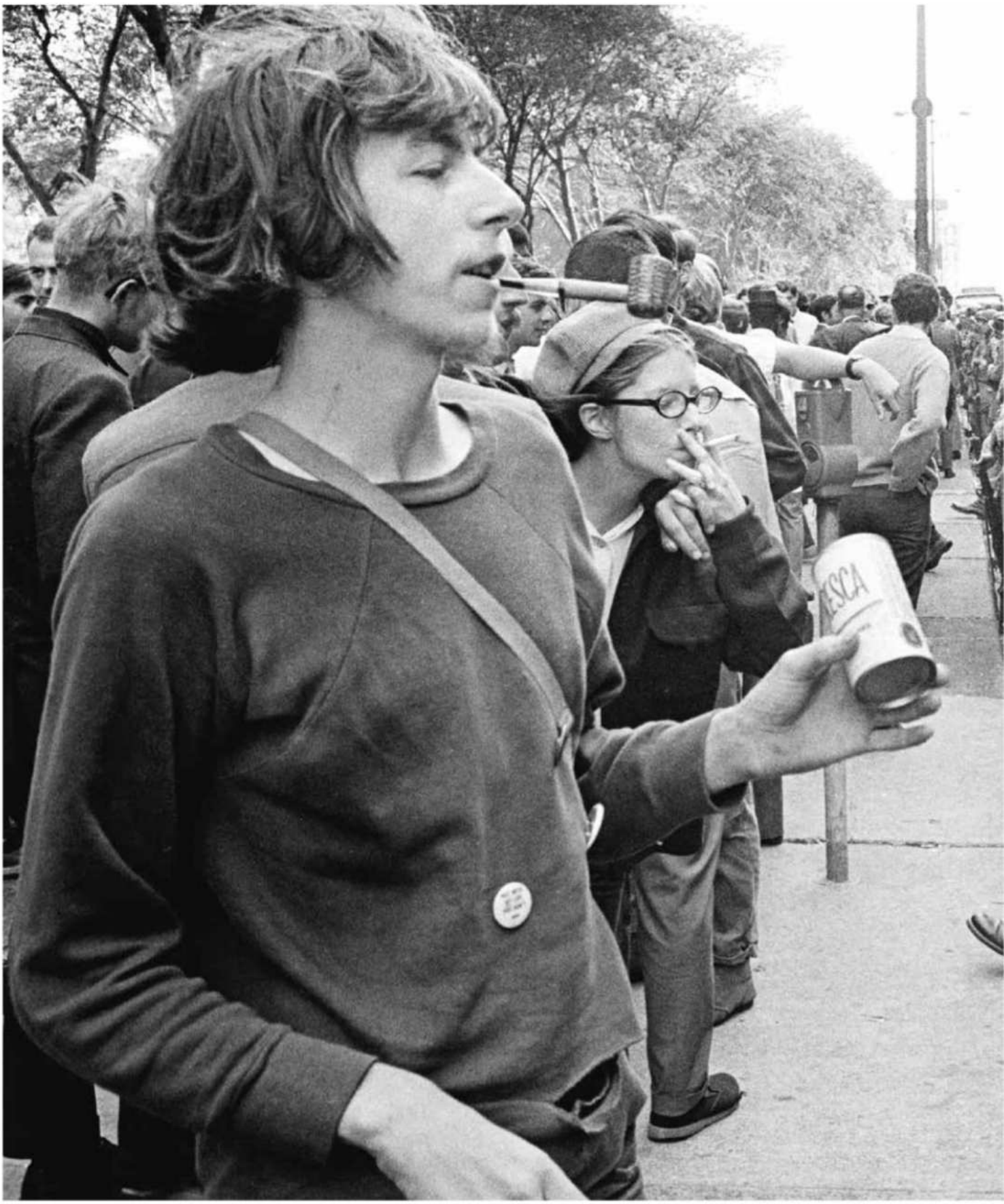
ALEKSIÉVICH, SVETLANA. ***La guerra no tiene rostro de mujer.*** Barcelona: Debate, 2015.

ROBERTS, M. L. ***Puro sufrimiento. La vida cotidiana de los soldados en la Segunda Guerra Mundial.*** Madrid: Siglo XXI Editores, 2024.

SCHULTZ VENTO, CAROL. ***The Hidden Legacy of World War II: A Daughter's Journey of Discovery.*** Boiling Springs (Pensilvania, EE. UU.): Sunbury Press, 2021. En inglés.

ARTÍCULO

DERICKSON, ALAN. **"'No Such Thing as a Night's Sleep'. The Embattled Sleep of American Fighting Men from World War II to the Present".** *Journal of Social History*, vol. 47 (1), septiembre de 2023, pp. 1-26. En inglés.


ESCA

1969, EL FIN DE UNA DÉCADA PRODIGIOSA

Los sesenta terminaron cronológicamente en 1970, pero sus grandes señas de identidad dieron un giro brutal un año antes.

GONZALO TOCA REY PERIODISTA

Fue en 1969 cuando el republicano Richard Nixon juró el cargo como nuevo presidente de Estados Unidos, tras obtener la victoria pocos meses antes en treinta y dos de los cincuenta estados. Lo hizo ayudado por una escisión dramática de los demócratas, que llevó a la salida de George Wallace, alineado con las bases electorales sureñas y blancas angustiadas por la desegregación, la inseguridad económica y los disturbios continuos de las protestas.

Los independientes liderados por Wallace consiguieron más del 13% del censo en las elecciones, lo que debilitó el probable aglutinamiento de los "demócratas de derechas" en torno a Nixon, que aventajó en menos de un 1% a Hubert Humphrey, su gran contendiente del Partido Demócrata. De todos modos, los republicanos ganaron con relativa comodidad en California, donde ya era gobernador Ronald Reagan, y Wallace, con una victoria en cinco estados y casi diez millones de votos, demostró que su partido de origen ya no era el de Kennedy: estaba tan roto como la propia sociedad americana. Nixon, un republicano, había ganado las elecciones pocos meses después de los asesinatos de Martin Luther King y Bobby Kennedy y de toda la emocionada oleada de movilizaciones de apoyo que los acompañó. Además, las había ganado prometiendo que acabaría con la guerra en Vietnam, en general, y con el reclutamiento obligatorio de los jóvenes, en particular, promesas que se habrían considerado progresistas apenas dos años antes.

Las posiciones ideológicas de la sociedad se habían movido como violentas placas tectónicas en medio de un proverbial terremoto. Si, en 1963, se había iniciado a instancia de los demócratas la gran escalada estadounidense en Vietnam, favoreciendo, además, el asesinato del presidente de Vietnam del Sur, tan solo seis años después un presidente republicano ya había iniciado las negociaciones de paz y los repliegues de las tropas.

La audacia de cambiar el paso

La polarización de un país roto y enfrentado suele alimentar la doblez y el oportunismo político de sus líderes. Quizá por eso, aunque los republicanos poseían mayoría parlamentaria para derogar el reclutamiento obligatorio, Nixon había dejado su decisión en manos de una comisión con un presidente, Thomas Gates, que se opuso al principio y cedió a medida que la mayoría social que lo rechazaba fue volviéndose abrumadora.

Nixon, cuando juró el cargo en 1969, inauguró el primer año entero en el que más de la mitad de los estadounidenses sondeados por Gallup respondieron que la guerra de Vietnam había sido un error, algo que ya nunca dejarían de hacer en

A la izqda., Nixon y su mujer, Pat, el día de la inauguración presidencial, 20 de enero de 1969.

Abajo, unos niños afroamericanos tras una valla de madera en la región del Delta del Misisipi, 1969.

En la pág. anterior, manifestantes y soldados en la Convención Nacional Demócrata de Chicago, 1968.

Nixon ganó las elecciones prometiendo que acabaría con la guerra de Vietnam

los siguientes. Es verdad que en 1969 fallecieron casi cinco mil soldados menos en las trincheras de Vietnam que en 1968, pero también lo es que, durante los primeros doce meses del mandato de Nixon, hubo más muertos que en la suma total de 1963, 1964, 1965 y 1966.

Nixon realizó movimientos políticos muy arriesgados. Por ejemplo, visitó Rumanía, un satélite soviético más bien díscolo, en 1969…, y abrió así el camino a una diplomacia ambigua, engañosa, discreta y a veces secreta, que rompería las costuras de una visión del mundo separado en dos grandes bloques homogéneos (capitalistas y comunistas) y que culminaría, más adelante, con el acercamiento decisivo a la China de Mao. La estrategia no podía ser más distinta del confrontacionismo bipolar, bien publicitado y optimista de John Fitzgerald Kennedy. Además, en el mes de noviembre, los estadounidenses y los rusos se sentaron en Helsinki para negociar límites a la carrera armamentística mediante los Acuerdos SALT-1, que no se firmarían hasta 1972.

Activismo judicial

1969 también fue el año del relevo del presidente del Tribunal Supremo, Earl Warren, un legendario "campeón" de las causas progresistas y los nuevos derechos civiles. El revés de esa moneda fue que Warren también inauguró un período que se extiende hasta hoy: el de la lucha entre demócratas y republicanos por dominar la mayoría en el Supremo para que defienda, con más activismo político que mesura judicial, los ejes de sus programas de transformación social y económica.

Desde luego, las sociedades rotas y polarizadas suelen alimentar formas ambiguas y oportunistas de activismo político y judicial. Así, miembros destacados de la administración Nixon que se hacían pasar, en público, como la gran respuesta contra la desegregación que preocupaba a millones de blancos del sur reconocían, en privado, que su intención era una desegregación progresiva. Y eso, como acreditó el periodista e historiador Evan Thomas, lo admitió oblicuamente hasta el fiscal general John Mitchell.

Los niños afroamericanos que asistían a colegios segregados en el sur descendieron de casi el 70% en 1968 al 8% solo cuatro años después. Aquello hubiera

Janis Joplin en la Quinta Avenida de Nueva York en el verano de 1970.

resultado imposible sin esa otra "diplomacia" ambigua, engañosa, discreta y a veces secreta de Nixon en pos de la desegregación progresiva y las decisiones del presidente del Supremo, el moderado Warren Burger, que el propio Nixon había elegido. Por supuesto, resulta tentador despachar la angustia sureña como mera xenofobia, pero lo cierto es que había también otros motivos. Y uno de ellos era el miedo a volver a la inseguridad y la miseria por parte de millones de blancos que llevaban solo una generación disfrutando de la comodidad, sanidad y seguridad de la clase media, después de que sus padres vivieran, de niños y jóvenes, en las miserables condiciones que describieron, por ejemplo, John Steinbeck en *Las uvas de la ira* o su amigo y referente de cantautores y antifascistas estadounidenses Woody Guthrie.

Además, las ciudades estadounidenses se volvieron peligrosas. En la década de los sesenta, el número de homicidios por cada cien mil habitantes se catapultó alrededor de un 70%. Miles de pequeños comercios, único medio de vida para muchas de esas familias que por fin llegaban a la clase media, quedaron destruidos en medio de las cargas policiales y los disturbios, que a veces incluían devastación de escaparates y saqueos. La inseguridad era creciente, muchas tiendas no tenían seguro y los hogares lo perdieron todo.

El demonio de las drogas

Las muertes por sobredosis se incrementaron un 40% en los dos años que siguieron a 1968, la fecha más reciente de la serie de las estadísticas sanitarias oficiales. Desde 1970, el último año cronológico de la década de los sesenta (cuando fallecieron de sobredosis Jimi Hendrix y Janis Joplin, con menos de treinta años), estas muertes por cien mil habitantes no volvieron a ser tan elevadas hasta 1998.

Miles de pequeños comercios fueron destruidos en los disturbios

La nueva clase media baja tenía mucho que perder. Recordemos que, incluso con un enorme aumento de población en Estados Unidos, la renta per cápita se disparó un 70% entre 1950 y 1969. Y todo eso en medio de uno de los mayores avances de la historia del país hacia el estado del bienestar, gracias a los programas públicos de Lyndon Johnson y a ayudas educativas para veteranos de guerra, que permitieron que muchos hogares con

padres que casi eran analfabetos funcionales tuvieran en sus hijos la primera generación de universitarios.
Buena parte de aquella nueva clase media blanca recordaba perfectamente la forma en la que esas familias no solo habían sufrido las terribles condiciones de explotación durante la Gran Depresión, sino también cómo habían tenido que arrastrarse y morir después como mera carne de cañón por las trincheras de Europa en la Segunda Guerra Mundial.
En parte por eso, uno de los mensajes más claros de Woody Guthrie, retomado en parte por el cantautor de *country* Merle Haggard, que dio voz a la nueva angustia blanca, seguía resonando: esta tierra también es vuestra. Haggard se volvió legendario con un álbum de 1969, *Okie from Muskogee*, que reivindicaba a una población que no despreciaba sin más la autoridad o el patriotismo, ni se drogaba ni quemaba entre protestas y disturbios las órdenes de reclutamiento. Nixon lo invitó a tocar a la Casa Blanca y él aceptó en varias ocasiones.

No todos somos *hippies*

En 1969, hasta los campus habían dejado de ser los mismos. A pesar de los disturbios, que afectaron a trescientas universidades e incluyeron agresiones con armas de fuego, enfrentamientos con la policía y víctimas mortales aquel año, los estudiantes que rechazaban la política de Vietnam de Nixon ya ni siquiera llegaban al 50%, según los sondeos de Gallup.
Cada vez se relacionaban más las protestas violentas con "radicales", y a su oposición, más alineada con las ambiguas políticas y promesas del primer año de Nixon y con la música de Merle Haggard, con una especie de mayoría silenciosa. El propio Bob Dylan reflejó el cambio en el espíritu de los tiempos renunciando a participar en el festival de Woodstock y volviendo a abrazar la agridulce belleza de lo doméstico, las letras sencillas y los ritmos de la música *country* con su *Nashville skyline*, que fue el tercer álbum más vendido en Estados Unidos.
Naturalmente, había violentos y radicales a los dos lados del gran espectro ideológico. En 1969 se empezó a formar el Weather Underground, un pequeño grupo terrorista de corte marxista, y en julio y agosto la Familia Manson, una secta supremacista de casi cien miembros, sembró el pánico en Los Ángeles con nueve macabros asesinatos, incluyendo el de la actriz Sharon Tate. Finalmente, algunos de los líderes de los ultraizquierdistas Panteras Negras reclamaban y celebraban la violencia en las calles y la hipertensión racial como una forma de hacer política. Al otro lado del espectro, los xenófobos sureños y una parte de las fuerzas de seguridad y del FBI liderado por John Hoover decidieron que el país se encontraba al borde de la guerra civil, un discurso que sirvió no solo para aumentar la represión, sino también para tratar de justificar, por ejemplo, el asesinato político de líderes moderados de los Panteras Negras, como Fred Hampton, que había intentado crear una plataforma política pacífica interracial, la Rainbow Coalition de Chicago, centrada en la ayuda social

Woodstock vs. Altamont

Los festivales encarnaron la bipolaridad de ese año

Entre el 15 y el 18 de agosto de 1969, se celebró el festival de Woodstock, que congregó a unas cuatrocientas mil personas y en el que actuaron genios como Jimi Hendrix, Janis Joplin o Neil Young.

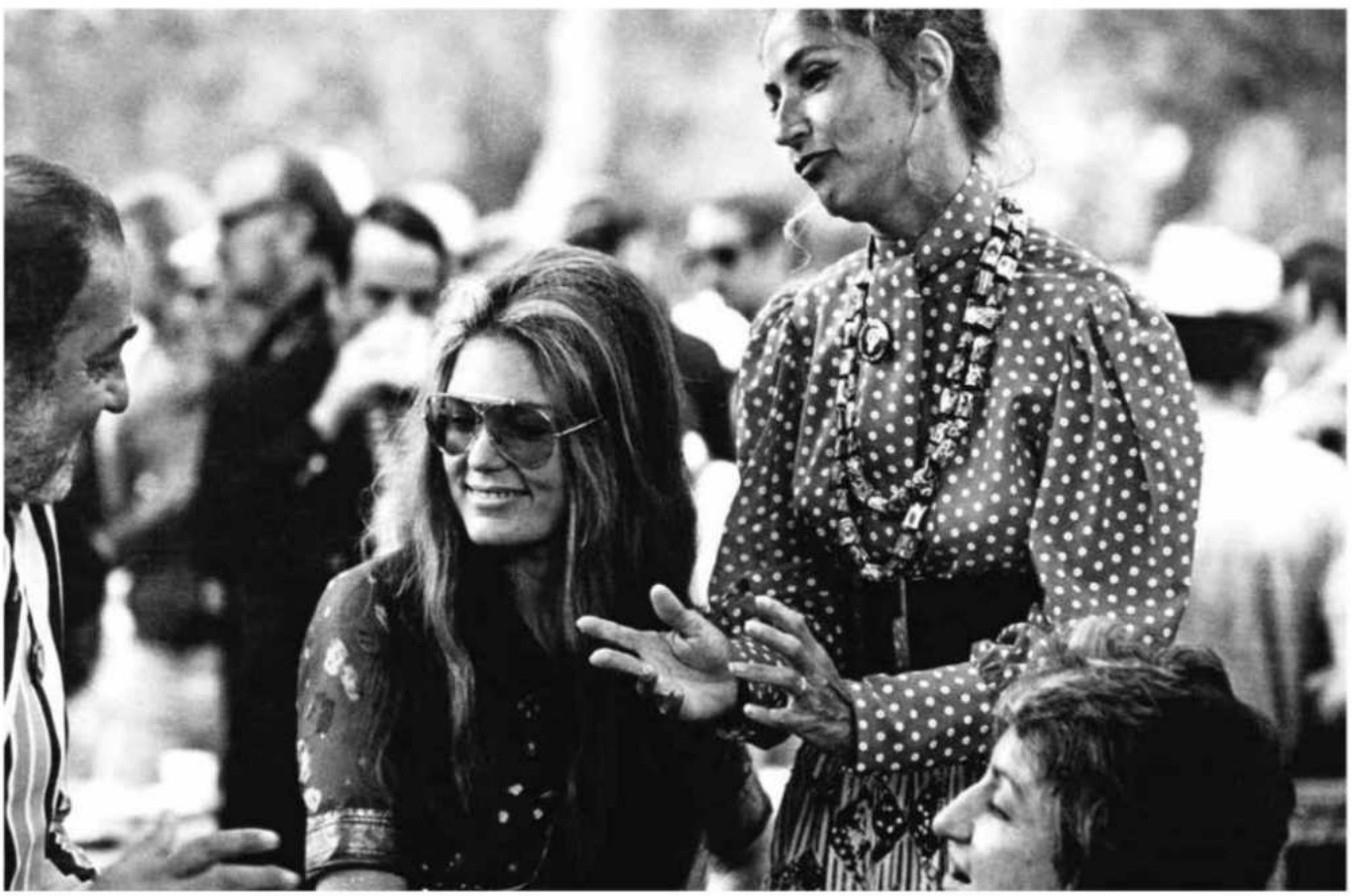
Woodstock no solo se volvió legendario por las actuaciones, sino porque discurrió sin apenas violencia, a pesar de las drogas y de una afluencia que desbordó a los organizadores. Además, fue uno de los grandes eventos de la década que incrustaron para siempre la contracultura pacífica en el corazón de la cultura mayoritaria estadounidense e incluso occidental.

Justo en el extremo opuesto, se encuentra el festival de Altamont (abajo), que podría considerarse que cristalizó el legado violento de la contracultura y de los años sesenta. Los Rolling Stones lo organizaron, participaron artistas como Santana y acudieron alrededor de trescientas mil personas.

La violencia y los desórdenes cobraron tales proporciones que hasta los Rolling tuvieron que suspender su actuación. Acababan de tocar *Under My Thumb* cuando un chico de dieciocho años drogado sacó una pistola y murió tras ser apuñalado cinco veces y pateado brutalmente después. El autor del asesinato era miembro de los Ángeles del Infierno, organización que había sido contratada como personal de seguridad del evento.

A la izqda., una bandera de EE. UU. quemada en una protesta en Washington D. C. contra la guerra de Vietnam.

Abajo, Gloria Steinem, la coleccionista Ethel Scull y Betty Friedan en Long Island, Nueva York, 1970.



A finales de junio de 1969 estallaron los disturbios de Stonewall

y la movilización no violenta de los más desfavorecidos entre las personas de color. La policía irrumpió a las cuatro de la mañana del 4 de diciembre de 1969 en el cuartel general de Hampton, que murió al recibir dos tiros en la cabeza.

La década más corta

Aunque es cierto que la violencia y la polarización social parecían haber borrado ya las señas de identidad de una década corta de grandes avances sociales y económicos, eso no significa que muchos movimientos por los derechos civiles desaparecieran o que no surgieran otros. Es decir, quizá sea verdad que los sesenta no comenzaron propiamente hasta 1963, con el asesinato de JFK, la primera gran escalada en Vietnam, la Marcha de Washington (donde Martin Luther King enunció su "*I have a dream*"), la eclosión de la segunda ola feminista de la mano de Betty Friedan y el álbum *The Freewheelin' Bob Dylan*, que hizo del artista un icono cultural revolucionario, con clásicos como *Blowin' in the Wind*.

Sin embargo, fue en 1969 cuando el feminismo y la figura de Gloria Steinem empezaron a reinar. Así, cobraron una importancia crucial la lucha por la salud reproductiva, el aborto y la incorporación de las experiencias y el liderazgo de las mujeres de color al movimiento. Al mismo tiempo, a finales de junio de 1969 estallaron los disturbios de Stonewall, el gran punto de inflexión que hizo que la lucha por los derechos civiles ya no pudiera volver a entenderse sin la reivindicación de igualdad en dignidad y derechos que reclamaban los homosexuales. El final de una era solo es, felizmente, el comienzo de otra…, ¿pero no sería una sutil ironía de la historia que una de las décadas más influyentes del siglo XX fuese también la más corta? ●

Para saber más...

BIOGRAFÍA

THOMAS, EVAN. ***Being Nixon: A man divided.*** Nueva York: Random House, 2015. En inglés.

ENSAYO

ANDERSON, TERRY H. ***The Sixties.*** Londres: Routledge, 2017. En inglés.

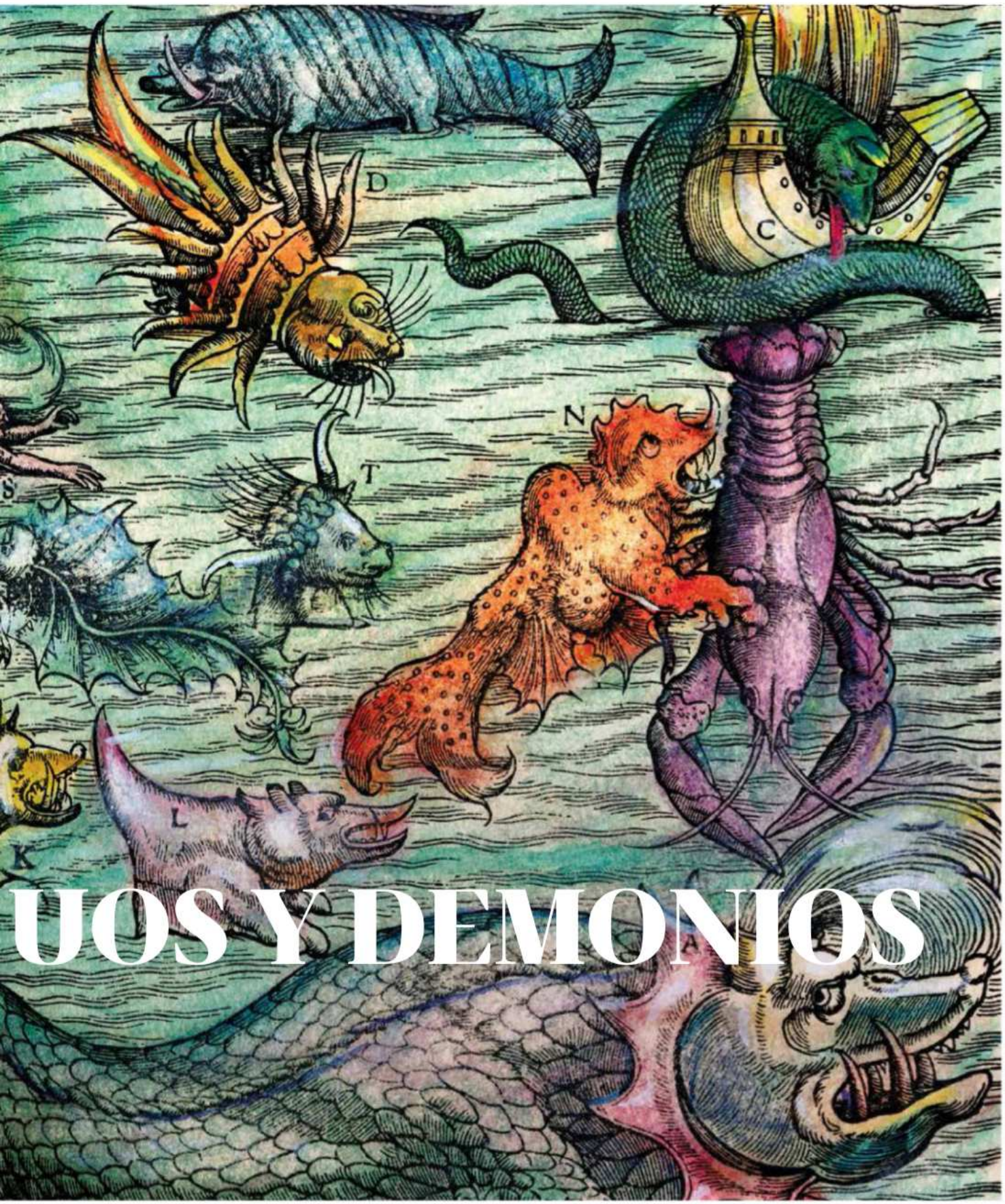
GAILLARD, F. ***A hard rain: America in the 1960s, our decade of hope, possibility, and innocence lost.*** Montgomery (Alabama, EE. UU.): NewSouth Books, 2018. En inglés.

ciencia

FOSAS MARINAS CUNA DE MONSTR

A falta de evidencias científicas, la imaginación lanzó sus conjeturas y plagó los fondos abisales de criaturas y fenómenos que ponían la piel de gallina a los marinos.

ANTONIO ORTÍ
PERIODISTA



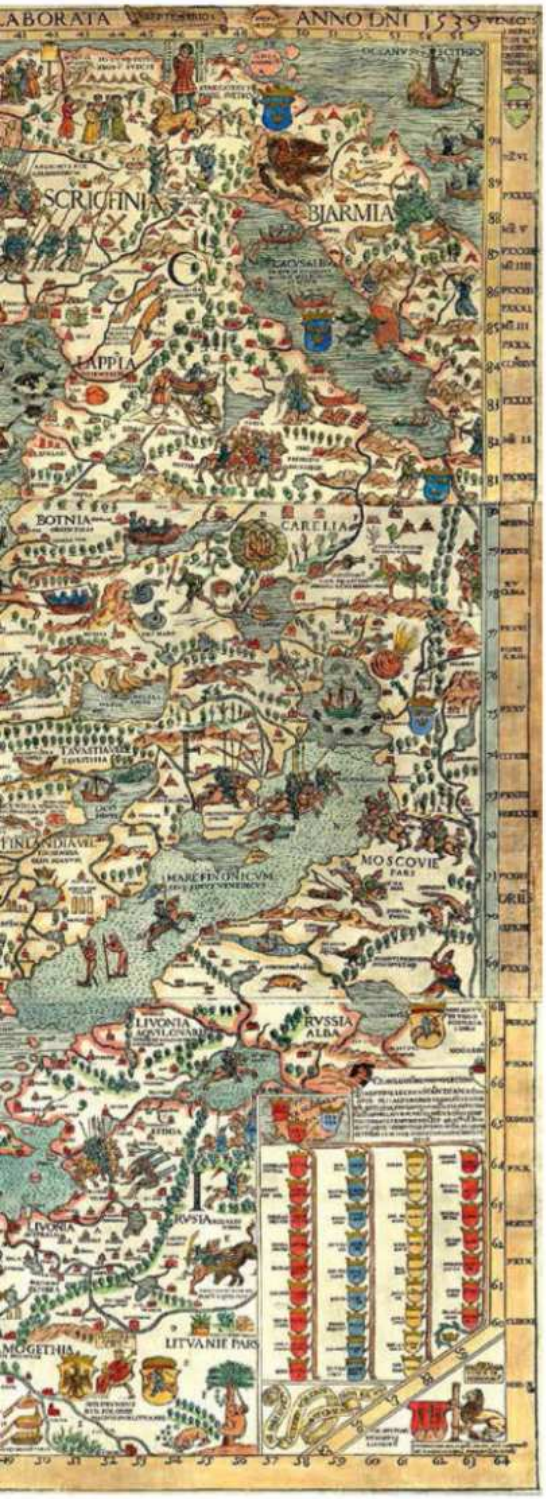
UOS Y DEMONIOS

La historia de la ignorancia tuvo todavía durante el Siglo de las Luces varios capítulos destacados. En aquella época, el Polo Sur y el Norte seguían siendo inaccesibles, por lo que se convirtieron en tema de conversación de los salones, ya que no cabía en mente humana que el mar pudiese congelarse. También ejercían una gran fascinación los volcanes, considerados la puerta de entrada al antro del diablo. Sus erupciones ponían de manifiesto la cólera de Dios, expresada en llamas. Y qué decir de los fondos abisales (del griego *abyssos*: no sondado, sin fondo conocido), capaces de originar remolinos que engullían barcos y ballenas. De todo ello da cuenta el historiador francés Alain Corbin, profesor emérito de la Sorbona, en un reciente libro, *Terra incognita. Una historia de la ignorancia (siglos XVIII y XIX)*.

Especies que nadie ha visto

¿Qué sucedía bajo la superficie del mar, en ese insondable agujero? En aquella noche abrumadora, desprovista de la soberanía de la luz, ¿reinaba el "frío glaciar o el calor abrasador del infierno"? ¿Las fosas tenían fondo o no? ¿Se las podía considerar premonitorias de un caos que conllevaría el final del mundo?

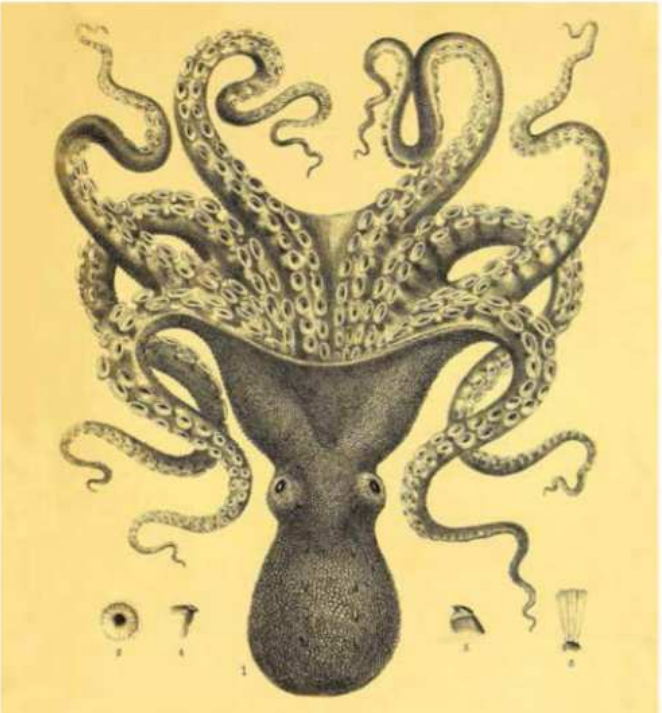
Juan Pérez-Rubín, científico titular del CSIC y uno de los mayores estudiosos de



A la izqda., la *Carta Marina* de Olaus Magnus, mapa de los países nórdicos de 1539.

A la dcha., un pulpo descrito por la expedición HMS Challenger de entre 1873 y 1876.

En la pág. anterior, monstruos marinos en la *Cosmographia* (1544) de Sebastian Münster.



la historia de las ciencias marinas españolas, explica que la idea de que Belcebú podía tener su guarida bajo las aguas era antiquísima. "Según el libro del Apocalipsis, el diablo fue encadenado y arrojado al abismo", explica desde el Centro Oceanográfico de Málaga.

Obviamente, ese mundo misterioso e inexplorado, sin cielo ni estaciones, incitaba a sumergirse en la imaginación. "Las profundidades marinas, antes de ser descubiertas, fueron inventadas", de acuerdo con una "clasificación descendente (...) que degradó a las fosas a la categoría de refugios de lo impuro, de lo anormal y de lo monstruoso", según Jean-René Vanney en *Le mystère des abysses* (Fayard, 1993). En pleno siglo XIX todavía seguía vigente la idea de que, por debajo de 600 metros de profundidad, no había posibilidad de que prosperara la vida, recuerda Javier Cristobo, científico titular del CSIC en el Centro Oceanográfico de Gijón. La teoría azoica fue formulada entre 1841 y 1842 por Edward Forbes, un naturalista británico que se dedicó a estudiar la vida en las zonas litorales (desde la costa hasta la plataforma continental) y se interesó por la distribución geográfica de los animales. Forbes observó que el número de animales en las aguas del mar Egeo disminuía a medida que aumentaba la profundidad de los dragados. Tras extrapolar sus resultados, creyó que no existía vida por debajo de 600 metros.

El lugar de mayor hondura es el abismo de Challenger, con 11.034 m

"Cuando exploremos el lecho marino en profundidad, muy posiblemente descubriremos veinticinco millones de especies que todavía nadie ha visto", anticipa Cristobo, un biólogo marino que ha publicado más de ochenta artículos científicos en revistas nacionales e internacionales y ha escrito diez libros. Actualmente, alrededor del 50% de la superficie del planeta se encuentra por debajo de los 3.000 metros de profundidad. El lugar de mayor hondura es el abismo de Challenger, con 11.034 metros, situado en la fosa de las Marianas, al este de las Filipinas.

Monstruos en el abismo

El mayor precipicio marino del planeta toma el nombre de la expedición HMS Challenger (1872-1876), que marcó el inicio de la oceanografía moderna. Tras zarpar de Portsmouth (Gran Bretaña) y dar la vuelta al mundo, el Challenger, un navío de tres mástiles a motor que era un auténtico laboratorio flotante, recorrió durante tres años y medio 69.000 millas náuticas y demostró que existía vida a cualquier profundidad, tras extraer miles de muestras de las fosas marinas.

ciencia

Según Cristobo, en el sistema de cañones de Avilés, una zona de fuertes pendientes situada en el golfo de Vizcaya, a 12 km de la costa, se alcanzan los 4.700 metros de profundidad. Otro tanto pasa en El Cachucho, una gran montaña submarina de más de 4.000 metros de altura, situada a 65 km de las costas asturianas de Ribadesella. Otra zona muy profunda, "donde se alcanzan los 4.500 metros de profundidad, es al oeste de las islas Canarias", prosigue Cristobo. "Al sur de Canarias se registran unos 3.500 metros de profundidad", precisa. En total, se estima que hay cerca de cien mil montañas que superan los mil metros de altitud en el conjunto de océanos de la Tierra.

La Autoridad Portuaria de Gijón editó un fantástico libro titulado *Monstruos marinos. De la leyenda a la realidad*, donde recogió algunas de las leyendas que Alain Corbin aborda en su libro. El punto de partida es que las profundidades del mar eran, todavía a mediados del siglo XIX, una frontera que muy pocos se atrevían a profanar. Según se contaba en la Edad Media para proteger a los curiosos de los peligros que acechaban bajo el agua, en el fondo marino tenían su morada seres como el Leviatán (una bestia marina gigantesca, descrita en la Biblia, que expulsaba hachones de fuego por la boca); el Kraken; el *home* Marín (un ser mitológico asturiano, mitad hombre, mitad pez, que se movía con la misma soltura en el agua y en la tierra); al igual que otros hombres-pez peninsulares, como el peje Nicolao, o Nicolás, que aparece citado en el *Quijote*; o la dulce Sirena que con sus cantos fascinaba a los marinos y les hacía perder, primero, la cabeza y, luego, la vida. "*Dios nos llibre da tormenta d'oir cantar a Serena*", se dijo durante siglos.

Serpientes y otras criaturas

No obstante, hubo bestias abisales que excitaron especialmente la imaginación de nuestros antepasados, como las serpientes de treinta metros que describió un funcionario de tributos persa allá por el siglo XIII, que luego recogieron multitud de bestiarios europeos. Los movimientos de la serpiente descrita en *El Nuzhatu* eran los causantes de las olas del mar. De ella habló Olaus Magnus, obispo de Upsala (Suecia), en su *Historia de las gentes septentrionales* (1555). A su juicio, se trataba de una serpiente peluda que habitaba en las cavernas del mar Bergense (Noruega), que en verano penetraba en tierra para engullir terneros y corderos y luego regresaba al mar, donde devastaba los navíos, comiéndose a su tripulación.

El saber horizontal de los navegantes no aportó prácticamente nada al saber vertical hasta mediados del siglo XIX (la máxima profundidad alcanzada con la plomada entre los siglos XVI y XVIII fue de 730 metros). Tal vez por ello, fenómenos que bien podrían haber ocurrido alguna vez comenzaron a contarse como si fueran el pan nuestro de cada día. Fue el caso de los remolinos, que, según se narraba, succionaban a los barcos. En el mar de Noruega y cerca del faro de Mesina (Italia), se relataba en el siglo XVIII que había "una garganta o abismo en el fondo de aquellas aguas, por donde ellas se precipitan a los

A la izqda., ilustraciones de *La vie au fond des mers* (1885), de Henri Filhol, con las primeras reconstrucciones científicas de ecosistemas marinos profundos. Imagen cedida por Juan Pérez-Rubín.

A la dcha., esponja carnívora (*Chondrocladia robertballardi*) hallada en el cañón de Avilés a 1.310 m. © ECOMARG/IEO.

Las bestias abisales excitaron la imaginación de nuestros antepasados

senos de la tierra, dando vueltas y formando rapidísimos remolinos".
Su origen, explica Pérez-Rubín, retrotrae al Caribdis de la *Odisea*, un horrible monstruo marino femenino que tragaba agua tres veces al día y la devolvía otras tantas, formando un remolino que devoraba todo lo que se ponía a su alcance. Según ha explicado este científico en más de una ocasión, tales remolinos, que giran en el sentido de las agujas del reloj, existen realmente en el mar, aunque resultan inofensivos, pudiéndose formar, por ejemplo, cuando el agua del Atlántico entra en contacto con la del Mediterráneo.

Dibujando el fin del mundo

Otra duda que zarandeó a las gentes, incluso después del regreso del Challenger, es cómo pudo surgir la vida en lugares tan viscosos, lo que equivalía a poner en tela de juicio la creación divina. Eduard Suess, geólogo británico afincado en Austria que se especializó en la geografía de los Alpes y elucubró sobre el supercontinente Gondwana y el océano Tetis, planteó una hipótesis. A su juicio, recuerda Corbin en *Terra incognita*, "las aguas que se sumergen, los suelos que se deslizan, los fondos que se derrumban" podrían formar parte de "la trampa del descenso". Según esta teoría, la Tierra era víctima de una catástrofe vertical que conllevaba "la degradación gradual e ineluctable de los continentes en las profundidades marinas". Suess sugería que el deterioro de la superficie del planeta era palpable. Tanto es así que, en su opinión, las grandes profundidades recientemente exploradas desplegarían a la vista de los seres humanos "la experiencia anticipada del fin del mundo", una idea muy en línea con el pesimismo *fin de siècle*.
Falta por decir que desde el siglo XVI, y especialmente durante el XVIII, los dibujantes solían subir a bordo de los barcos que exploraban los fondos marinos con el fin de plasmar cada descubrimiento, tal como recuerda Cristobo. En este sentido, Pérez-Rubín firmó su magnífico *Viaje al mundo submarino de la mano de los ilustradores científicos*, un trabajo sobre los seres imaginarios que cobraron vida en los libros de destacados naturalistas, principalmente, italianos y franceses, entre los siglos XVI y XVIII, dados por auténticos por la credulidad general. La descripción que hacen de un pulpo monstruoso tanto Victor Hugo, en *Los trabajadores del mar* (1866), como Julio Verne, en *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1870), estremeció a los lectores, pues reforzó la antigua idea de que el fondo marino albergaba una fauna horripilante. Sin embargo, hoy sabemos que el mismo mar que tanto temor infundió en el pasado podría ser en el futuro el único capaz de moderar el clima y de garantizar los ciclos meteorológicos que aseguran la lluvia y, con ella, la posibilidad de alimentarnos y sobrevivir. ●

Para saber más...

ENSAYO

CORBIN, ALAIN. ***Terra incognita. Una historia de la ignorancia (siglos XVIII y XIX).*** Barcelona: Acantilado, 2024.
PÉREZ-RUBÍN, JUAN. ***Viaje al mundo submarino de la mano de los ilustradores científicos.*** Madrid: CSIC - Instituto Español de Oceanografía, 2014.
VV. AA. ***Monstruos marinos. De la leyenda a la realidad.*** Oviedo: Autoridad Portuaria de Gijón / Ediciones Nobel, 2009.

arte

GABRIELE MÜNTER
COLOR AL GALOPE

Hasta el 9 de febrero de 2025, el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza acoge la primera retrospectiva dedicada en nuestro país a esta madre del expresionismo, cofundadora del grupo El Jinete Azul.

ANA ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI
PERIODISTA

La mujer del sillón viste un pantalón de pijama y calza chinelas rojas, a juego con el lápiz que sostiene entre los dedos. Demasiado atareada para posar, ignora al espectador, absorta en el cuaderno en el que escribe, en precario equilibrio sobre sus rodillas. La melena a lo *garçon* la delata como lo que es, una orgullosa representante de la "mujer nueva" de finales de los "locos" años veinte: profesional, práctica, independiente, enemiga de ataduras, que cultiva intereses propios y reivindica una nueva feminidad. No se trata de un autorretrato, la modelo no comparte rasgos físicos con la artista. Pero si existieran los autorretratos de alma, este podría ser uno.

Gabriele Münter fue una mujer insólitamente libre, una artista consagrada a su trabajo y uno de los pinceles más innovadores de su tiempo. A lo largo de una carrera de más de seis décadas, exploró

Gabriele Münter pintando al aire libre, fotografía de Vasili Kandinski. Kochel, 18 de julio de 1902.

© The Gabriele Münter and Johannes Eichner Foundation, Múnich.

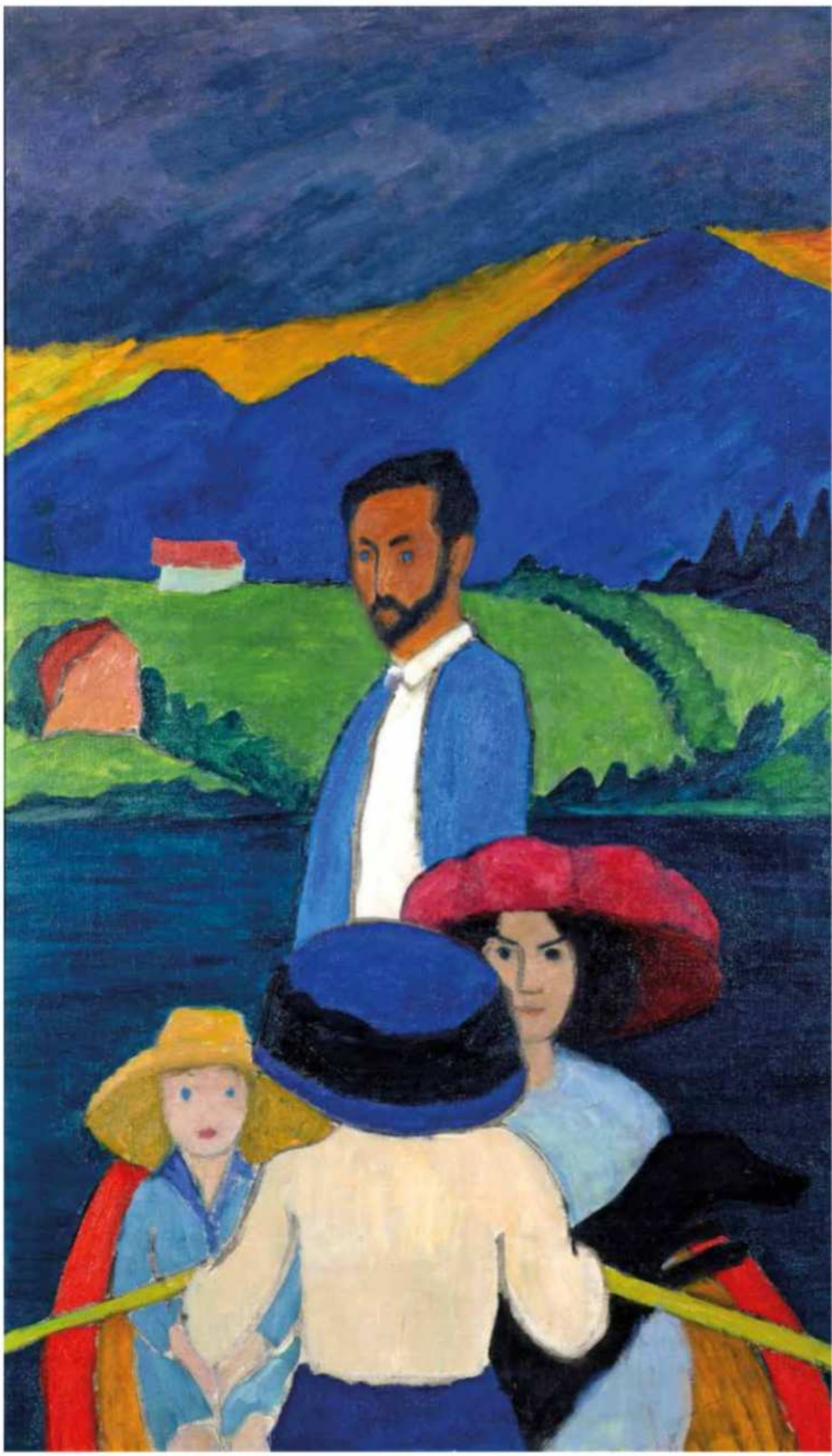
A su dcha., *Señora escribiendo en un sillón (Estenografía: Mujer suiza en pijama)*, por Gabriele Münter, 1929.

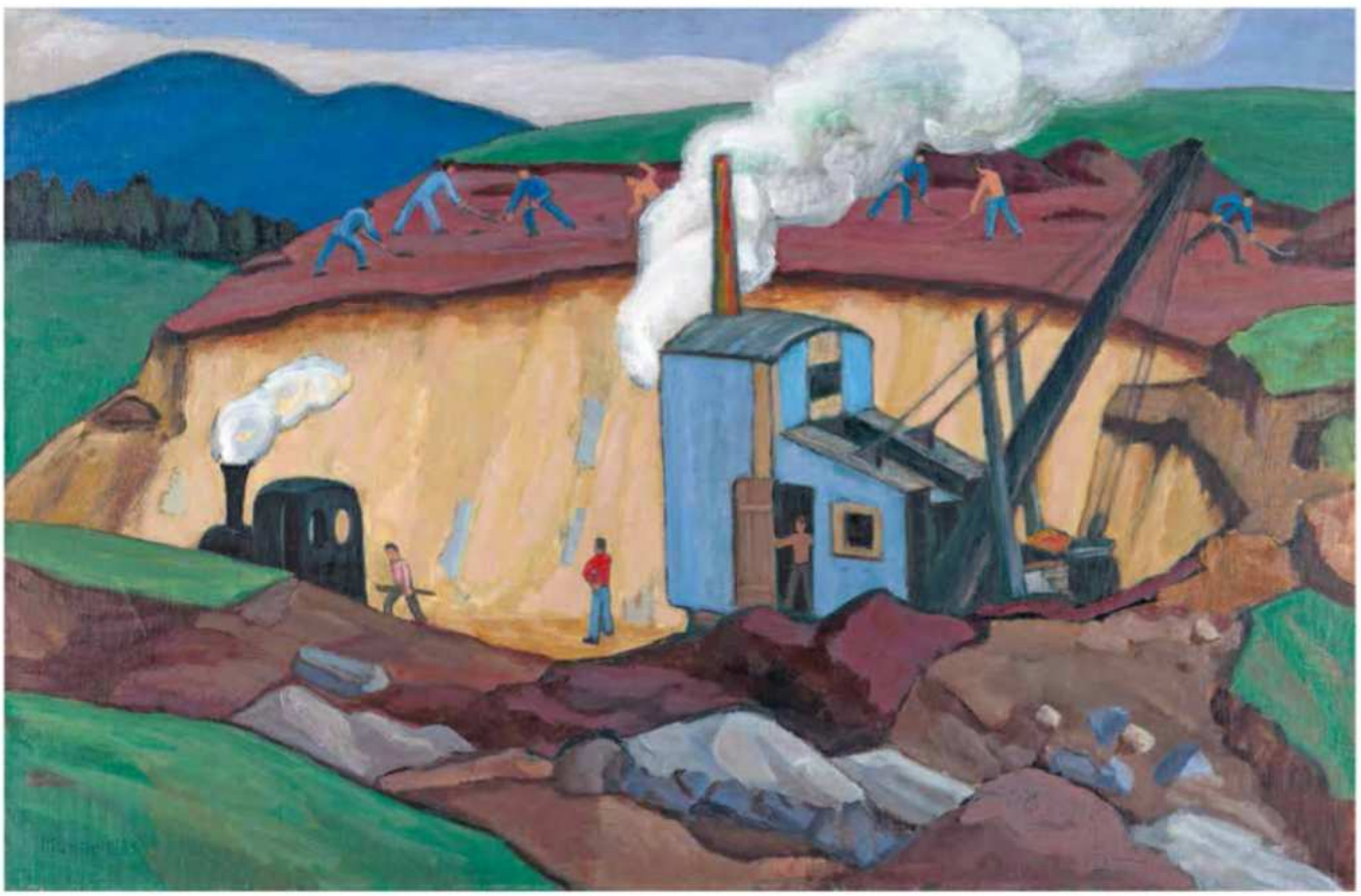
© The Gabriele Münter and Johannes Eichner Foundation, Múnich.

distintos estilos, protagonizó exposiciones individuales de ámbito internacional y recibió varios premios. Sin embargo, su nombre sigue enlazado a un único movimiento, el expresionismo, a un único grupo artístico, El Jinete Azul, y a un hombre con el que rompió antes de cumplir los cuarenta, Vasili Kandinski.
La pintura en sí irradia una modernidad apacible, casi atemporal, con sus masas de colores planos, predominantemente fríos, y sus nítidos contornos. Hoy en día es una de las obras emblemáticas de Münter. Sin embargo, hasta 2017 nadie le prestó atención. Durante los primeros cincuenta y cinco años transcurridos desde la muerte de su autora, ni siquiera estuvo enmarcada. Gabriele la pintó en su etapa de acercamiento a la nueva objetividad, lejos ya de su período más celebrado, aquel en que se la recuerda como musa expresionista y compañera de genios, entre 1908 y 1914. La artista también recogió ecos del fauvismo de Matisse y del simbolismo de Munch, e incluso experimentó brevemente con la abstracción.

Mirada fotográfica

Aunque menos reconocidas, estas otras Gabrieles existieron antes y después de su fructífera relación artística y amorosa con Kandinski. A Münter jamás le faltó una mirada personal, ni siquiera antes de dedicarse profesionalmente al arte. Cuando tenía veinte años, huérfana ya de padre y madre, y con la manutención resuelta gracias a una herencia generosa, viajó con su hermana a Estados Unidos, donde la familia tenía parientes. Recorrió Nueva York, Misuri, Arkansas y Texas, dibujando frenéticamente todo cuanto veía. Al poco, se compró una de las primeras cámaras portátiles que Kodak sacó al mercado. La costumbre de fotografiarlo todo ya no la abandonaría. Estas tomas *amateurs* contienen ya muchos de los rasgos distintivos de su obra posterior como pintora: inmediatez, pasión por el instante fugaz, sólido instinto compositivo y, sobre todo, un talento extraordinario para la síntesis. Con unos pocos trazos certeros y algunos bloques de vibrante color, Münter es capaz de captar la esencia de cualquier escena, filtrada por su propio estado de ánimo. No menos fascinante es la originalidad con la que





Arriba, *La excavadora azul (obras en la carretera de las Olimpiadas a Garmisch)*, 1935-1937, óleo sobre lienzo de Münter.

© The Gabriele Münter and Johannes Eichner Foundation, Múnich.

A la izqda., *Autorretrato*, óleo sobre cartón hacia 1909-1910.

© Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid.

En la pág. anterior, *Paseo en barca*, 1910.

© Milwaukee Art Museum, Milwaukee. Donación de Mrs. Harry Lynde Bradley.

encuadra sus temas, como en *Naturaleza muerta en el tranvía (después de la compra)*, casi un plano detalle.

Colega, no musa

A su regreso a Alemania, ya decidida a convertirse en artista, y dado que, como mujer, le está vedado el acceso a la Academia de Múnich, acaba inscrita en la progresista Phalanx de esa ciudad, donde Kandinski imparte clase. Allí surge una complicidad que pronto se traduce en intimidad, viajes y proyectos afines. Seducidos por una vida rural que les parece más sencilla y auténtica, se mudan a Murnau, donde Gabriele compra una casa. Allí aprende, de un artesano local, la técnica de pintura sobre vidrio, incorpora a sus cuadros los vibrantes colores y las gruesas líneas oscuras de las vidrieras y contagia su entusiasmo a Kandinski. No cabe duda de que el ruso influye a la alemana, pero también sucede a la inversa. "El Jinete Azul éramos dos, Franz Marc y yo", asegurará, más adelante, Kandinski. Una afirmación injusta, que obvia no solo las aportaciones de August Mac-

arte

A la dcha., *La carta (Leyendo)*, hacia 1927, por Gabriele Münter.

© The Gabriele Münter and Johannes Eichner Foundation, Múnich.

Bajo estas líneas, *Niña dormida (verde sobre negro)*, 1934.

© The Gabriele Münter and Johannes Eichner Foundation, Múnich.

Abajo, *El lago azul*, óleo de 1954.

© Lentos Kunstmuseum, Linz.

Abajo, *Estudio abstracto con casa*, cartón ejecutado por Gabriele Münter hacia 1910-1912.
© The Gabriele Münter and Johannes Eichner Foundation, Múnich.

A la dcha., *Naturaleza muerta en el tranvía (después de la compra)*, obra de Münter de entre 1909 y 1912.
© The Gabriele Münter and Johannes Eichner Foundation, Múnich.

ke y Alekséi von Jawlenski, sino también el trabajo de las mujeres del grupo, Marianne von Werefkin y la propia Gabriele Münter, que se volcó en la edición del almanaque y fotografió las exposiciones, además de exhibir obra propia. Intuyendo ya, tal vez, cómo la inmensa figura de Kandinski acabaría eclipsándolos a todos, Münter lo retrató de pie sobre una barca, sobresaliendo entre sus compañeros de travesía. Se añadió a sí misma a la composición, pero irreconocible, de espaldas. Los remos, eso sí, los lleva ella.

La amnesia selectiva de Kandinski sorprende un poco menos si tenemos en cuenta que su relación con Münter terminó como el rosario de la aurora. Pese a que él estaba casado, se prometieron en secreto. Tras divorciarse, siguió postergando el matrimonio con Münter. Al estallar la Primera Guerra Mundial, ella se exilia a Dinamarca y él regresa a Rusia, donde no tarda en casarse con una admiradora de diecisiete años, para perplejidad de la que había sido su pareja durante los últimos doce. El ruso ignora sus cartas de reproche, pero la artista vuelve a saber de él en 1921, cuando la telefonea para exigirle que le envíe una serie de obras suyas que aún permanecen en Murnau. Gabriele le devuelve algunas, pero se queda otras como compensación.

La falta de reconocimiento público juega a favor de Münter cuando Hitler llega al poder. No la incluyen en la exposición "Arte degenerado", ni le impiden seguir pintando, pese a su trayectoria vanguardista. Es más, la artista se inscribe en la Cámara de Bellas Artes del Reich, más por pragmatismo que por afinidad ideológica, y llega a participar en una muestra sobre las obras públicas de las Olimpiadas de 1936 con algunos cuadros de excavadoras, que será el gesto más controvertido de su carrera. En paralelo, no obstante, oculta de los nazis en su sótano numerosas obras de artistas de su círculo, de la época de El Jinete Azul. A los ochenta años, las dona a la Galería Lenbachhaus, en Múnich.

El nombre de Gabriele Münter, por fin, da la vuelta al mundo, pero lo hace, principalmente, en calidad de salvadora oficial del expresionismo, repentinamente en boga. Por un lado, su condición de cofundadora del grupo El Jinete Azul le da fama mundial; por otro, la encasilla. "Cuando se comprenda el arte, mis obras colgarán en todos los grandes museos del mundo", profetizó. Gracias a exposiciones como la del Thyssen, podemos apreciar a la artista alemana en toda su dimensión. ●

Para saber más...

CATÁLOGO

RUIZ DEL ÁRBOL, MARTA Y OTROS. ***Gabriele Münter. La gran pintora expresionista.*** Madrid: Fundación Thyssen-Bornemisza, 2024.

agendaexposiciones

VANGUARDIA

Hermanos de pincel

MiróMatisse. Más allá de las imágenes. Fundació Joan Miró. Parc de Montjuïc, Barcelona. **Tel.:** 93 443 90 68. **Fechas:** hasta el 9 de febrero

Vista de Notre-Dame, obra de Henri Matisse (1914) en el MoMA de Nueva York.

© Digital image. © The Museum of Modern Art, New York / Scala, Florence. © Sucesión H. Matisse.

Veinticuatro años de diferencia separaban a Henri Matisse (1869-1954) y Joan Miró (1893-1983). Frecuentaban círculos distintos, el de los *fauves* y el de los surrealistas, respectivamente. Pero la brecha generacional y estilística no impidió que naciera entre ellos una curiosa y fructífera amistad. Pierre Matisse, hijo menor del pintor y marchante de Miró en EE. UU., fue quien los presentó. La admiración fue instantánea y mutua. Miró aspiraba a crear con un "espíritu *fauve*, pero dentro de la poesía". Por su parte, Matisse superó una crisis creativa inspirándose en Miró, de quien admiraba la precisión compositiva: "Si, en un punto determinado, ha colocado una mancha bermellón, puedes estar seguro de que debía estar ahí (...). Si la eliminas, el cuadro se cae". Esta exposición pone a dialogar la obra de ambos.

ARQUEOLOGÍA

Rostros del Turuñuelo

Museo Arqueológico Nacional. Serrano, 13. Madrid
Tel.: 91 577 79 12
Fechas: hasta el 2 de febrero

1 Hasta hace muy poco, la cultura de Tartessos se consideraba anicónica, es decir, se creía que los tartésicos evitaban representar seres humanos o deidades antropomórficas, y que por ello recurrían a animales, plantas o piedras sagradas para evocar a sus dioses. En 2023, un descubrimiento puso patas arriba este asunción. En el yacimiento del Turuñuelo, en Badajoz, se desenterraron cinco bellísimos rostros humanos del siglo v a. C., esculpidos en relieve y con pendientes autóctonos. Con ellos, el Museo Arqueológico Nacional estrena nueva sala, dedicada a divulgar los principales hallazgos de la arqueología española.

FOTOGRAFÍA

Henri Cartier-Bresson. Watch! Watch! Watch!

KBr Fundación MAPFRE. Av. Litoral, 30. Barcelona
Tel.: 93 272 31 80
Fechas: hasta el 26 de enero

2 Poco le faltó a Henri Cartier-Bresson (1908-2004) para vivir un siglo entero, buena parte del cual documentó con su cámara. Su legendaria capacidad de captar "el instante decisivo" lo convirtió en el máximo exponente de la fotografía callejera, pero su obra abarca otras facetas que esta retrospectiva no pasa por alto: sus inicios en clave surrealista, sus experimentos de juven-

exposicionesagenda

por ANA ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI

1 **Uno de los rostros** del Turuñuelo.

© Museo Arqueológico y Paleontológico de la Comunidad de Madrid / Mario Torquemada.

2 ***Nápoles, Italia, 1960,*** fotografía de Henri Cartier- Bresson.

© Fundación Henri Cartier-Bresson / Magnum Photos.

4 ***Sin título*** *(El cuarto de los niños)*, óleo sobre cartón de Rosario de Velasco, 1932-1933.

© Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.

3 ***Dama,*** Eveli Torent, 1900.

© Colección Artur Ramon, Barcelona.

tud en línea con la nueva visión, el intimismo de su madurez y, por supuesto, su papel como testigo de la historia en los fotorreportajes para la agencia Magnum.

MODERNISMO

Eveli Torent. Entre Els Quatre Gats y la masonería

MNAC. Palau Nacional. Parc de Montjuïc, s/n. Barcelona
Tel.: 93 622 03 60
Fechas: hasta el 16 de febrero

3 Para sus vecinos ibicencos, Eveli Torent era el excéntrico dueño de la torre d'en Rovira, que se hacía llamar, jocosamente, gran califa d'es Pallaret. Poco podían imaginar que, además, ostentaba el rimbombante título de soberano gran inspector, máximo rango de la masonería. El cargo le costaría la cárcel en 1939. Fue la última aventura de una vida llena de ellas. Ilustrador y retratista, Torent frecuentó Els Quatre Gats, posó para Picasso, expuso en el Salón de los Independientes, dibujó para revistas parisinas, residió en Buenos Aires y Nueva York, y en todas partes vivió de su talento con el pincel.

NOVECENTISMO

Rosario de Velasco

Museo de Bellas Artes de Valencia. Sant Pius V, 9. Valencia
Tel.: 96 387 03 00
Fechas: hasta el 16 de febrero

4 "Donde no ha podido llegar otro, puedo llegar yo", solía repetir la pintora novecentista Rosario de Velasco (1904-1991). Su autoconfianza y tenacidad le valieron una medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1932 y la admiración de Eugeni d'Ors, pero no la salvaron del olvido, aunque algunos de sus cuadros engrosan las colecciones del Reina Sofía o del Pompidou. Para hacer justicia al talento de esta mujer compleja, que pese a sus simpatías falangistas trabó amistad con feministas como Maruja Mallo, Rosa Chacel o Lilí Álvarez, ha sido necesario recurrir a las redes sociales, con el fin de localizar obras extraviadas.

MEMORIAS
El álbum ruso
Michael Ignatieff
Barcelona:
Taurus, 2024.
256 pp.
21,90 € (papel)
10,44 € (digital)

Nikita Panin, ascendiente de la abuela de Ignatieff.

MEMORIAS DE RUSIA

Michael Ignatieff narra la historia de su aristocrática familia, de la Rusia zarista al exilio

Michael Ignatieff no conoció a sus abuelos paternos. Murieron antes de que él naciera. Tampoco estaba conectado con su pasado. Bastó una generación en el exilio para que se rompieran los vínculos familiares que le unían a Rusia. Su padre, que había llegado a Canadá a los seis años, no hablaba ruso en casa ni frecuentaba a la comunidad de exiliados. "Soy un canadiense tan típico de su tiempo y de su lugar de nacimiento que me siento fraudulento en mi intento de asimilar la evanescente experiencia de otra generación", escribe Ignatieff. Pero, claro, con un pasado de "aventureros zaristas, supervivientes de revoluciones y exiliados heroicos", era inevitable que el historiador y político canadiense (fue el líder del Partido Liberal) se interesara por sus ancestros y buscara recomponer los fragmentos de su legado familiar.

Ignorar el pasado

En *El álbum ruso*, Ignatieff reconstruye el pasado de su aristocrática familia y documenta el fin de un modo de vida. A partir de las memorias que sus abuelos dejaron escritas, de los recuerdos de su padre y, particularmente, de las fotografías conservadas de sus antepasados –"La memoria cura las cicatrices del tiempo. La fotografía documenta las heridas"–, el escritor recorre la historia de Rusia y Ucrania a través de la historia de sus ancestros: de la corte de Catalina la Grande a finales del siglo XVIII a la huida del país tras el triunfo de la revolución bolchevique poco más de un siglo después. Aunque el recorrido atraviesa varias generaciones, Ignatieff se centra sobre todo en sus abuelos: el conde Paul Ignatieff, político de ideas reformistas (gracias a ellas salvaría la vida), que fue ministro de Educación en el gabinete del zar Nicolás II, y la princesa Natasha Mestchersky, descendiente de Nikita Panin, canciller de la emperatriz Catalina. El libro narra la vida del matrimonio en una hacienda de Ucrania, su traslado a San Petersburgo y su posterior exilio durante la guerra civil, primero en el Cáucaso y luego en Canadá.

Sin embargo, lo que distingue *El álbum ruso* de otros libros de memorias similares es su contenido ensayístico. En este sentido, Ignatieff muestra su talento como pensador salpicando el texto de brillantes reflexiones sobre la memoria, el desarraigo y la identidad. "Si vives en el pasado perderás un ojo. Si ignoras el pasado, perderás los dos", dice el proverbio ruso con el que comienza el libro. Ignatieff mira al pasado con los ojos bien abiertos para saber quién es y poder avanzar hacia el futuro con suficiente perspectiva, separando el mito de la historia.

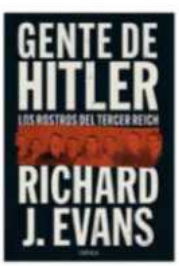
● **CARLOS JORIC**

entrelibros

El horóscopo de este tiempo

EL NUEVO LIBRO DE RICHARD J. EVANS ANALIZA EL NAZISMO A TRAVÉS DE VEINTICUATRO BIOGRAFÍAS QUE EXPLICAN SU PERMANENCIA EN EL PODER

ENSAYO
Gente de Hitler. Los rostros del Tercer Reich
Richard J. Evans
Barcelona: Crítica, 2024.
698 pp.
25,90 € (papel)
12,99 € (digital)



Hitler y Goebbels en un desfile en Berlín en 1930.

El horóscopo de nuestro tiempo no apunta a la paz, sino hacia la guerra", declaró Hitler en 1930. Nueve años después, cumplió su profecía y llevó al mundo a la más terrible conflagración de la historia. Pero Hitler no estaba solo. La mayor parte de alemanes confiaron en él hasta su final en 1945, y muchos participaron en los crímenes del régimen. ¿Por qué tuvo ese apoyo casi hasta el fin? ¿Eran los nazis una banda de psicópatas o criminales sin brújula moral? ¿Qué los llevó a hacer lo que hicieron?

Richard J. Evans ya había tratado el nazismo como historia narrativa en su trilogía sobre el Tercer Reich. Ahora vuelve al análisis de su naturaleza a partir de las biografías de diecinueve hombres y cinco mujeres. Dividido en tres partes, el libro pasa revista, primero, a los hombres clave (los "paladines") que ayudaron a Hitler a alcanzar el poder (Göring, Himmler, Goebbels). Les siguen los "apoderados", los hombres del segundo escalón que aplicaron las decisiones, entre los que destacan Heydrich, Frank o Speer. Y, por último, en una tercera parte, a nuestro entender la más interesante, los "instrumentos": un mariscal, uno de los médicos del programa de eutanasia, los oficiales de los grupos de exterminio de las SS, las guardianas de los campos de exterminio, la cineasta Leni Riefenstahl y Luise Solmitz, una maestra que representaba la "mayoría silenciosa" y denunció a su hermano por actividades antinazis.

Medrar en el horror

El historiador británico argumenta que el enfoque en las instituciones y estructuras del nazismo ha oscurecido el papel de los individuos detrás de las órdenes. Hitler fue una figura central, pero no podría haber hecho lo que hizo sin los que le rodeaban. Rindieron su autonomía moral ante Hitler, influidos por su tiempo (su percepción de la derrota de 1918 fue un factor esencial), pero también encontraron en el nazismo una forma de cumplir sus ambiciones personales. Un burócrata mediocre como Adolf Eichmann, por ejemplo, quería exterminar a los judíos; cumplió su propósito con celo "profesional", e incluso en el exilio en Argentina siguió vanagloriándose abiertamente de haberlo hecho. Ilse Koch, esposa del comandante de Buchenwald, tenía un poder total sobre los presos y desplegó una crueldad salvaje sobre ellos que nadie le exigía. En suma, eran personas "normales" que utilizaron conscientemente el nazismo para ganar poder. ¿Qué une a los nazis, a la extrema derecha actual y a los tiranos que aparecen por doquier? Evans lo resume perfectamente: todos se presentan como salvadores providenciales de los problemas de la sociedad; todos ponen en duda la validez de la democracia; todos usan la propaganda falsaria para manipular las conciencias y extender el odio. Comprender por qué aquellos hombres y mujeres apoyaron el nazismo quizá nos permita entender mejor el horóscopo de nuestro tiempo.

● **ANTONIO MUÑOZ LORENTE**

entrelibros

RADIOGRAFÍA DE UN EJÉRCITO DERROTADO

El ejército alemán combatió en Normandía sin ninguna esperanza de victoria, lo que no impidió que ofreciera una dura resistencia

Normandía fue realmente una batalla decisiva o la certificación de que el final del Tercer Reich era solo cuestión de tiempo? El historiador francés Jean-Luc Leleu da la respuesta en este libro, presentando a un ejército alemán sin esperanza de victoria, pero empeñado en resistir a ultranza por una serie de factores derivados de más de cuatro años de guerra.

Centrándose en la perspectiva alemana de la batalla de Normandía, pero sin caer en el blanqueamiento de la Wehrmacht, Leleu apuesta por romper las creencias establecidas sobre la Segunda Guerra Mundial. Para el autor, la invasión aliada no fue un enfrentamiento decisivo, sino la certificación de un giro estratégico, iniciado en diciembre de 1941 con la entrada de EE. UU. en la guerra tras Pearl Harbor y la derrota de los soldados de Hitler a las puertas de Moscú.

Un soldado de la Wehrmacht se rinde tras la toma de Saint-Lô, 1945.

ENSAYO
La Wehrmacht en Normandía
Jean-Luc Leleu
Madrid: La Esfera de los Libros, 2024.
808 pp.
39,90 € (papel)
12,99 € (digital)

Las enseñanzas de la URSS

Heroísmo inútil, crueldad innecesaria y toda una acumulación de errores caracterizaron el comportamiento del ejército alemán en Normandía. Lejos de la dicotomía entre los frentes occidental y oriental que presentan muchas obras, el autor muestra a la Wehrmacht que combatió en Francia como un ejército muy marcado por la experiencia en la URSS.

La despiadada guerra en las estepas rusas y la propaganda nazi en el tramo final del conflicto habían transformado al victorioso ejército alemán de 1940 en una fuerza de combate lastrada por todo tipo de problemas: oficiales dispuestos a sacrificar a sus hombres, carencias humanas y materiales, creencia ciega en la victoria final…

Leleu no sigue el estilo narrativo de otras obras similares sobre el período, sino que apuesta por una escritura más académica, con numerosos datos que apoyan sus tesis. Pero no debemos creer que estamos ante una lectura aburrida, sino todo lo contrario. La estructura en capítulos cortos y la buena traducción de Antonio Muñoz Lorente ayudan a mantener el interés.

Mientras que muchas obras de la Segunda Guerra Mundial dan más peso a los movimientos militares, Leleu hace un esfuerzo por innovar y explicar desde una óptica nueva lo sucedido en Francia. Por ejemplo, detalla las cuestiones psicológicas que condicionaron el comportamiento de los militares alemanes en este escenario. Buena y rigurosa obra, en definitiva, para el lector que quiera profundizar en esta célebre batalla, con aspectos menos conocidos para el gran público y bajo la perspectiva alemana, frente a la tradicional mirada aliada.

● **IVÁN GIMÉNEZ CHUECA**

entrelibros

Estatua de Marco Aurelio.

La cara B de Roma

ANÉCDOTAS SOBRE EL LADO MÁS TENEBROSO Y DESCONOCIDO DE LA CIVILIZACIÓN ROMANA

Un gabinete de curiosidades a la romana. Así podemos definir *Roma oscura. La vida secreta de los romanos*, del historiador alemán Michael Sommer. Una obra en la que este profesor de Historia Antigua tiene la destreza de hacernos saltar de un tema a otro y de una anécdota histórica a la siguiente con una pluma tan elegante como simpática, ante la que resulta imposible aburrirse.

Porque dentro de *Roma oscura* encontramos algo distinto, muy parecido a sumergirse en uno de aquellos libros de nuestra infancia que plasmaban historias sumamente visuales de los romanos. Eso sí, sin perder de vista en ningún momento el rigor histórico, gracias a unos cimientos hormigonados con buenos datos que sostienen con solvencia el edificio divulgativo que nos ofrece el alemán. Y todo con un objetivo: el de entregarnos diversos episodios que, a menudo, quedan relegados en los márgenes de otros libros que tratan sobre esta civilización.

ENSAYO
Roma oscura
Michael Sommer
Madrid: Akal, 2024. 304 pp.
23,50 € (papel)
12,99 € (digital)

Lo oculto

Así, Sommer narra al detalle por qué los romanos eran amantes de las llaves y las cerraduras, con el fin de explicarnos el papel que tenían el espacio público y privado en sus vidas. O penetra en la sexualidad, siempre paradójica, de esa Roma en la que, mientras en el lecho marital se practicaba todo a oscuras, tenía las paredes de sus calles plagadas de pintadas ofreciendo el mejor sexo oral de la ciudad... o un potente anticonceptivo.

Historias de censura, de *fake news*, de espías, de textos cifrados o de máquinas de guerra como las de Arquímedes también cubren las páginas de este libro, que explora muchas realidades de la vida de aquellas gentes. Aporta multitud de episodios que, como artículos bien trabajados, invitan al lector a profundizar más en las materias sobre las que se desliza. Sirva como ejemplo la historia de ese submundo de drogadicción en el que estuvo muy involucrado el emperador Marco Aurelio. Y para completar su catálogo de cuestiones arrinconadas en la historiografía, el profesor aliña su obra con hechizos y demonios, conspiraciones más o menos conocidas, grupos mistéricos, mafiosos o corruptos capaces de poner en jaque a todo un emperador y criminales cuyas historias darían para un libro propio.

● **DAVID MARTÍN GONZÁLEZ**

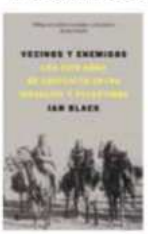
También en librerías

Manual de vida

EPICTETO
Barcelona: Arpa, 2024
175 pp. 14,90 €

Los clásicos son clásicos porque no pasan de moda. Epicteto (55-135), el pensador estoico griego, fue un esclavo que enseñó a algunos prohombres de Roma. Su manual, donde se recogen sus lecciones orales, ofrece una escuela de vida para tiempos inciertos. El volumen aporta una sorpresa: la traducción en verso del texto que hizo Quevedo en el siglo XVII.

Vecinos y enemigos



IAN BLACK
Barcelona: Península, 2024. 896 pp. 29,90 €

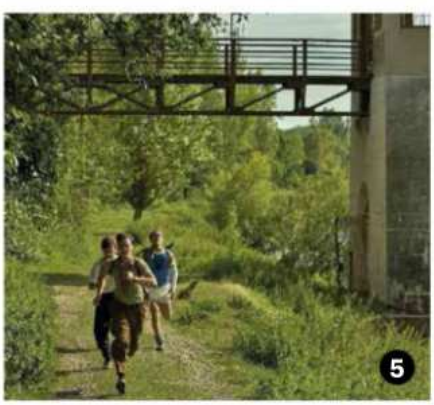
A veces, los relatos pretendidamente históricos son la continuación de la guerra por otros medios. Es lo que sucede con el conflicto entre israelíes y palestinos. Ambos enfocan el pasado desde un relato victimista en el que no queda espacio para los derechos ajenos. El periodista Ian Black desmonta aquí sus mitos y contradicciones.

El abad de los locos

MONTSERRAT RICO GÓNGORA
Barcelona: Diëresis, 2024
352 pp. 22 €

Conocida por su narrativa histórica y su labor periodística, Montserrat Rico nos ofrece la obra con la que ganó el II Premio de Novela Histórica de Vallirana. Viajamos a la Cataluña rural del siglo XVII, donde la protagonista, Anna Escriche, pasa de ser elogiada por santa a ser denostada por bruja. Se convertirá así en el centro de una polémica que subvertirá el orden social de la época.

decine



DRAMA

BURROUGHS EN MÉXICO

Queer
Dirección: Luca Guadagnino.
Reparto: Daniel Craig, Drew Starkey, Lesley Manville.

3 Luca Guadagnino adapta *Queer*, novela de culto de William S. Burroughs, escrita en 1952 pero no publicada hasta 1985 por su explícito contenido homosexual. Ambientado en los años cincuenta, el filme está protagonizado por Daniel Craig. El ex-007 interpreta a un expatriado americano (*alter ego* del novelista) que ha huido de una redada en EE. UU., refugiándose en los bajos fondos de Ciudad de México.

COMEDIA DRAMÁTICA

EL DOLOR DEL HOLOCAUSTO

A Real Pain
Dirección: Jesse Eisenberg.
Reparto: Jesse Eisenberg, Kieran Culkin, Will Sharpe.

4 Según ha contado el actor neoyorquino de origen judío Jesse Eisenberg (*La red social*), hace unos años viajó a Polonia para conocer la tierra donde vivió su abuela antes de la Segunda Guerra Mundial. De esa visita nació el guion de *A Real Pain*, su segundo filme como director. La película narra el viaje de dos primos a Polonia para hacer un *tour* por los escenarios del Holocausto y los lugares donde vivieron sus ancestros.

DRAMA

UNA HUIDA MUY POLÉMICA

Huida hacia Berlín
Dirección: Tomás Masín.
Reparto: Oskar Hes, Jan Nedbal, Adam Ernest.

5 Es uno de los episodios más controvertidos de la reciente historia de Checoslovaquia. En 1953, cinco miembros de un grupo de resistencia huyeron hacia Berlín Occidental, desencadenando una persecución que terminó con tres insurgentes fugados, dos capturados y seis personas muertas por disparos de estos. *Huida hacia Berlín* (Filmin) narra ese suceso, cuyas consecuencias aún dividen a la opinión pública checa.

DOCUMENTAL

SANGRE, SUDOR Y LÁGRIMAS

Churchill y la guerra
Dirección: Malcolm Venville.
Reparto: Winston Churchill, Andrew Roberts, Dan Snow.

6 *Churchill y la guerra* (Netflix) es una docuserie de cuatro episodios que examina el papel del primer ministro del Reino Unido durante la Segunda Guerra Mundial. La serie compone un retrato del mandatario combinando imágenes documentales, recreaciones, extractos de archivos, testimonios de historiadores (entre ellos, el especialista Andrew Roberts) y las declaraciones grabadas del propio Churchill.

decine

por CARLOS JORIC

DRAMA PERIODÍSTICO

Encuentro con Pol Pot

Camboya, 1978
Dirección: Rithy Panh.
Reparto: Irène Jacob, Grégoire Colin, Cyril Gueï, Bunhok Lim, Somaline Mao.

1 El cineasta camboyano Rithy Panh lleva tres décadas documentando los horrores del genocidio perpetrado por los jemeres rojos en su país entre 1975 y 1979. Autor de premiados documentales como *S21: La máquina roja de matar* (2003) y *La imagen perdida* (2013), Panh se acerca esta vez a ese tema desde la ficción. *Camboya, 1978* está basada en las vivencias de la periodista estadounidense Elizabeth Becker, quien en 1978 fue invitada a viajar a Camboya como corresponsal del *Washington Post* para informar sobre las "bondades" del régimen liderado por Pol Pot y entrevistarse con él. La película recrea la visita que realizó Becker junto a otros dos corresponsales occidentales y sus intentos por salirse del rígido y propagandístico recorrido preestablecido por el gobierno. La progresiva toma de conciencia de los periodistas sobre la verdadera cara de la utopía comunista camboyana está narrada por el director combinando ficción, documental (las pocas imágenes que se conservaron del genocidio) y, como ya hizo en *La imagen perdida*, la utilización de figuras de arcilla para ilustrar los episodios históricos de los que no hay registros visuales.

DRAMA

MELODÍAS DE LA AMÉRICA ESCLAVISTA

La lección de piano
Dirección: Malcolm Washington.
Reparto: Samuel L. Jackson, John David Washington, Ray Fisher, Michael Potts.

2 Denzel Washington se ha propuesto llevar al cine como productor las diez obras de teatro del llamado "ciclo de Pittsburgh", escritas por August Wilson. Tras *Fences* (2016) y *La madre del blues* (2020), se estrena la tercera: *La lección de piano* (Netflix), uno de los trabajos más reputados de su autor, galardonado con el Premio Pulitzer en 1990. Situada en la década de 1930 en la industrial Pittsburgh, una ciudad que arrastraba las consecuencias de la Gran Depresión, la película narra una historia de legados familiares y conflictos fraternales articulada alrededor de un piano que funciona como símbolo del pasado esclavista.

fotoconhistoria

Volkswagen Escarabajo tuneado en Texas, 1999.

Efecto sin mucho efecto

Durante algún tiempo fue un tema recurrente de conversación. Se decía que, cuando llegara el año 2000, los ordenadores no serían capaces de reconocer la fecha, puesto que sus relojes estaban programados para marcar los años sin milenio ni centuria, solo con los dos dígitos finales. Así, al alcanzar el "00", lo considerarían el año 1900… Las consecuencias podían ser nefastas: de hospitales que dejaran de funcionar a bancos donde los clientes perdieran todos sus ahorros. Se temía una especie de apocalipsis digital que desencadenara también cortes en el suministro de energía o en el sistema de transportes.

El denominado "efecto 2000", tan inquietante hace ahora veinticinco años, se hizo tan popular que incluso apareció en un capítulo de *Los Simpson* en el que Homer, por una de sus acostumbradas negligencias, provoca el fin del mundo. Los gobiernos, en la vida real, no se tomaron el tema con la frivolidad del cabeza de familia de Springfield. Para anticiparse a las dificultades, optaron por invertir masivamente. Se mire como se mire, 214.634 millones de euros en el conjunto del planeta no es una cantidad nimia. Por eso, cuando llegó el momento, los problemas que se detectaron no pasaron de la anécdota. Pese a los malos augurios, las máquinas no dejaron en la estacada a la civilización. Como el desastre, finalmente, no tuvo lugar, hubo quien se preguntó si se había generado un discurso alarmista. ¿Y si todo había consistido en un gigantesco fraude para favorecer a los fabricantes de ordenadores y de *software*? Erkki Liikanen, coordinador de la supervisión del efecto 2000 en la Unión Europea, afirmó que, aunque tal vez el gasto había sido excesivo, se trataba de una inversión necesaria. Con programas más modernos, el tránsito de las monedas nacionales al euro, previsto para 2002, se desarrollaría con mayor efectividad. En la imagen de este mes contemplamos un automóvil adornado con fragmentos de ordenadores, en el marco de un desfile de coches artísticos celebrado en Texas en 1999. El participante bautizó su Volkswagen Escarabajo como "Y2K Bug", que es como se conocía en inglés el efecto 2000. La informática se convertía, así, en una fuente de inspiración para los creadores.

● **FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS**

HISTORIA Y VIDA | LA HISTORIA COMO NUNCA LA HAS VIVIDO

Una suscripción que no te puedes perder

Suscríbete a Historia y Vida y llévate este libro de regalo: ***Los inspiradores de Amela.*** Un resumen de la sabiduría a través de 99 personajes históricos que han inspirado a Víctor Amela, periodista y escritor.

Llama al **935 210 430**
o entra en **www.historiayvida.com**

Oferta exclusiva para nuevas suscripciones realizadas hasta el 15 enero 2025 y válida para península y Baleares. Consulta las bases legales en **www.historiayvida.com** o en el teléfono de atención al cliente **935 210 430** de lunes a viernes de 8 a 20h, sábados de 8:00 a 13h y domingos de 8:00 a 12h.

MONEDAS DE COLECCIÓN

Real Casa de la Moneda
Fábrica Nacional de Moneda y Timbre

PINTURAS NEGRAS

1 Onza

Metal: Plata 999
Dimensiones: 36 x 36 mm
Peso: 31,41 g
Tirada máx.: 10.000

P.V.P: 78,65 €

Francisco de Goya

D.D. Velasquez

P.V.P: 85 €

1 Onza

Metal: Plata 999
Dimensiones: 36 x 36 mm
Peso: 31,41 g
Tirada máx.: 10.000

BARROCO

IMPRESIONISMO

J. Sorolla

1 Onza

metal: plata 925
peso: 31,41 g
tirada máx.: 7.000 uds

P.V.P: 78,65 €

© Fundación Museo Sorolla, 2023

CENTENARIO SOROLLA

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.
© Sucesión Pablo Picasso,VEGAP, Madrid, 2023

Cabeza de mujer llorando con pañuelo (III), 1937**

CUBISMO

P.V.P: 96,80 €

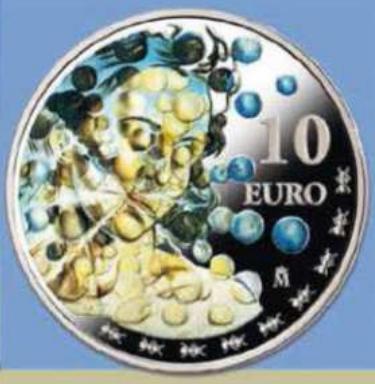
Picasso

1 Onza

Metal: Plata 999
Dimensiones: 36 x 36 mm
Peso: 31,41 g
Tirada máx.: 10.000

** Nominada por COIN OF THE YEAR como mejor moneda mundial en la categoría "Evento Contemporáneo".

SURREALISMO



SALVADOR DALÍ

8 Reales

8 REALES

Composición: Plata 925 milésimas
Diámetro: 40 mm
Peso: 27g
Tirada máx.: 5.000 uds.

P.V.P: 72,60 €

© Salvador Dalí, Fundació Gala-Salvador Dalí, VEGAP, Madrid, 2021

tienda.fnmt.es

Lamas Bolaño
C/ Gran Vía, 610
08007 - Barcelona
Tel: 93 270 10 44
www.lamasbolano.com

Edifil
C/ de Carvajales, 3
28005 - Madrid
Tel: 91 366 70 30

Julián Llorente
C/ Espoz y Mina, 15
28012 - Madrid
Tel: 659 806 460

Visite el Museo de la Real Casa de la Moneda
C/ Dr. Esquerdo, 36

La Tienda del Museo
C/ Dr. Esquerdo, 36
28007 - Madrid
Tel: 91 566 65 42
91 566 67 92

* Precios válidos en el momento de la publicación del anuncio, que podrán ser modificados en función de las cotizaciones de los metales o los impuestos aplicables.